



Boletín del

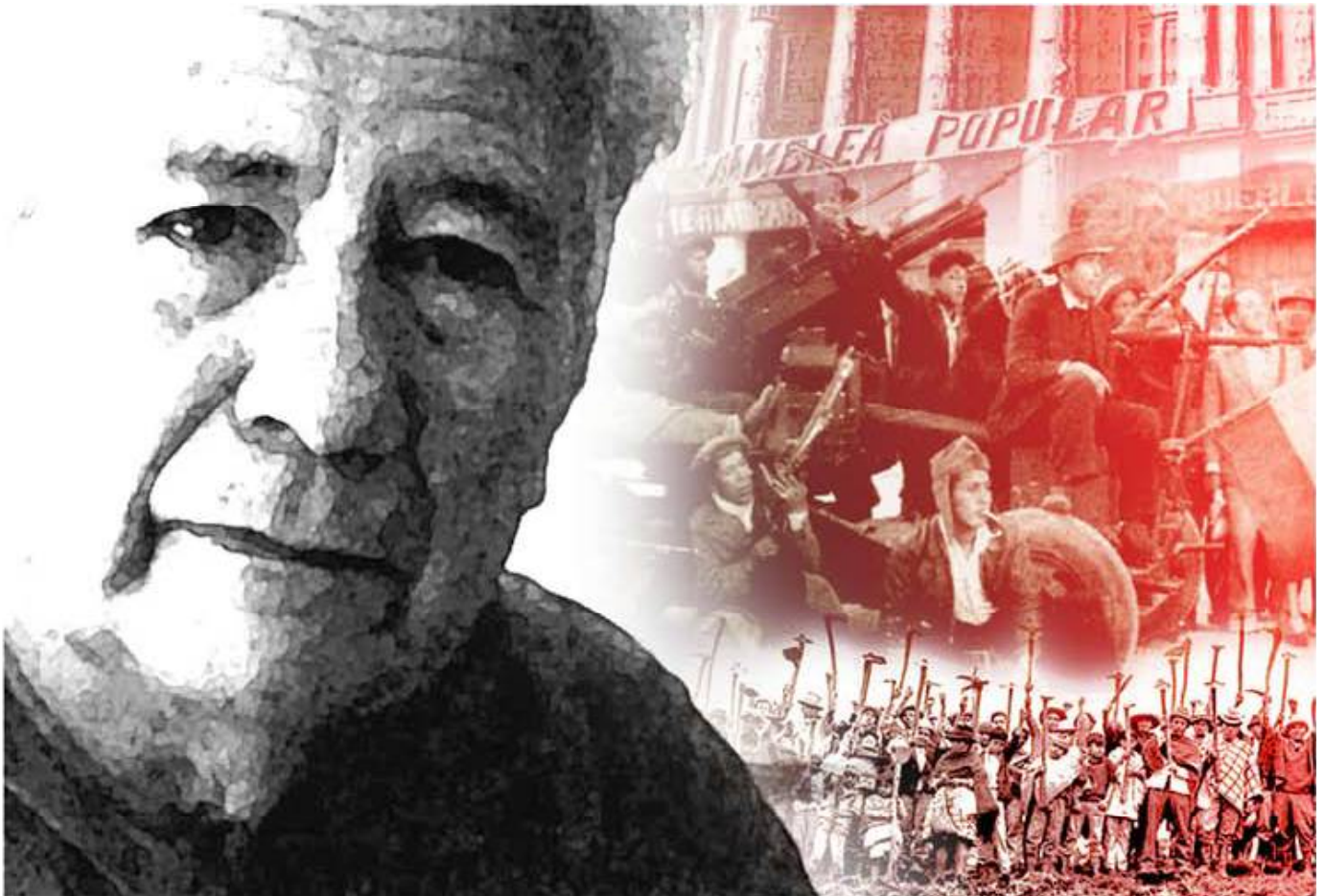
Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en español - Junio de 2019

\$30

10 años de la muerte de **Guillermo Lora**

**Dirigente trotskista boliviano, que dedicó
su vida a la revolución proletaria y al
internacionalismo marxista**



10 años del fallecimiento de Guillermo Lora

Esta es una edición especial del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional, dedicada a la memoria del militante marxista-leninista-trotskista Guillermo Lora. Conservamos la tradición de referenciamos con Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, principalmente. Guillermo Lora forma parte de esos cerebros que se volcaron enteramente y por toda una vida a la lucha por la edificación del socialismo científico y, por tanto, de la victoria de la revolución proletaria. Tienen en común el esfuerzo de construir el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Guiados por el internacionalismo proletario, trataron de resolver, de acuerdo con las particularidades de sus países, la formación del partido revolucionario.

Aunque no fue el fundador del Partido Obrero Revolucionario, en Bolivia, Guillermo Lora fue quien sentó sus sólidas bases programáticas. Y, para ello, llevó a la militancia porista a vincularse al proletariado minero. Todavía joven e iniciando su formación en el marxismo, se enfrentó a la tarea de organizar el partido como vanguardia consciente de la clase obrera. Se puede decir que el POR tuvo un segundo nacimiento en la década de 1940, cinco años después de su fundación, en junio de 1935. Lora tuvo la claridad de reconocer en el trotskismo la continuidad del marxismo-leninismo, momento en que el estalinismo salía fortalecido de la Segunda Guerra Mundial, y en que Trotsky había sido asesinado, por orden de Stalin. Este momento tiene particular importancia para la consolidación del POR y de la historia del trotskismo en América Latina.

Es en Bolivia que las tesis y el Programa de Transición de la IV Internacional serán aplicados y desarrollados en el fuego de la lucha de las clases, encarnada por los mineros y radicalizada por los levantamientos campesinos. La historia del POR guarda una relación carnal con los levantamientos en las minas y en el campo. Es en la situación de enfrentamiento revolucionario de las masas, lo que obligó al gobierno a recurrir a las masacres, que el POR intervino en el Congreso de la Federación Minera, y logró aprobar la Tesis de Pulacayo. El año 1946 constituyó un hito en la construcción del partido y en la evolución del movimiento obrero boliviano. El POR, al margen de la IV Internacional, había dado un paso de importancia estratégica para la afirmación del trotskismo en Bolivia y para el movimiento mundial del proletariado. El aislamiento del partido, en un país de economía capitalista muy atrasada, imposibilitó que

influyese ampliamente el movimiento revolucionario internacional y, en especial, el de América Latina. Lora reconoce que tal limitación ha perjudicado el desarrollo del partido, pero, sobre todo, su influencia en la afirmación de la IV Internacional, debilitada y desorientada, con el asesinato de Trotsky.

La Revolución de 1952, que probó, se puede decir, definitivamente, las directrices programáticas del POR, coincidió con la crisis en el seno de la dirección de la IV Internacional, que llevaría al revisionismo pablista a su escisión. El alejamiento del POR de ese proceso no lo libró de sus impactos. En plena Revolución de 1952, el revisionismo se manifestó en el interior del partido. El pablismo capituló ante el nacionalismo burgués, lo que era explicable, una vez que, como revisionista, abandonaba la caracterización del estalinismo como contrarrevolucionario. El aparato pablista provocó dos escisiones en el POR. Lora lideró el combate al liquidacionismo, que alteraba el programa partidista, y lo llevaba a la adaptación al nacionalismo pequeño-burgués radical. Podemos concluir que el pablismo fue probado y derrotado en Bolivia, en medio de un período de agudización de la lucha de clases, que va de la Revolución de 1952 a la Asamblea Popular de 1971. Esta tarea no pudo ser cumplida por la fracción de la IV Internacional, que rechazó las tesis revisionistas de Michel Pablo.

Sin embargo, el hecho que el trotskismo en Bolivia, que se desarrollaba en el seno de las masas, no haya participado en los embates en interior de la IV Internacional limitó su alcance, en el momento que se desintegraban las bases del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Decimos que limitaba, relativizando el aislamiento, porque la lucha de clases radicalizada en Bolivia y la presencia del POR influenciaron en alguna medida el movimiento revolucionario en América Latina. Aunque lentamente, dada la profundidad de la crisis de dirección revolucionaria mundial, las conquistas del POR se vienen generalizando y encarnando en el trabajo del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional.

Es necesario considerar que el fracaso de la Revolución de 1952 y la imposibilidad de que la Asamblea Popular haya conquistado el poder, bajo la dirección del POR, retardaron la influencia del marxismo-leninismo-trotskismo en América Latina. El revisionismo y el centrismo, que se desprendieron en innumerables agrupaciones de la IV Internacional desintegrada, continuaron y continúan obstaculizan-

do el reconocimiento de las conquistas del POR boliviano.

Lora orientó, sistemáticamente, a las secciones del Comité de Enlace a elaborar sus programas. Sólo así, podrían penetrar y constituirse en el seno del proletariado e impulsar la lucha por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Este programa, por ser internacionalista en sus fundamentos, implica dialécticamente el cumplimiento de la tarea de superar la crisis de dirección revolucionaria, reconstruyendo la IV Internacional. En concreto, la orientación internacionalista de Lora a las secciones ha llevado al trabajo de constitución de los programas nacionales, y a la lucha por confluir con los instintos comunistas del proletariado. Esta tarea, ciertamente, está en camino y, sin duda, depende también del avance político y organizativo del Comité de Enlace.

Debemos entender mejor la importancia de los esfuerzos de Lora para desarrollar el contenido histórico y programático de la estrategia de los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Uno de los conflictos del dirigente trotskista con los revisionistas se dio en sobre el carácter de la revolución en los

países semicoloniales de economía capitalista combinada. Lo que, naturalmente, exige la táctica correspondiente, que es la del frente único antiimperialista. El centro de ese embate, era y es el del internacionalismo proletario.

En estos 10 años de fallecimiento de Lora, la crisis mundial del capitalismo se potenció y puso a la luz del día las conquistas programáticas del POR boliviano. Los 70 volúmenes de las Obras Completas son un rico patrimonio del proletariado, que compone el recorrido del socialismo científico de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y otros revolucionarios. Los escritos de Lora son parte de esta gigantesca elaboración del marxismo. El justo homenaje a Guillermo Lora es la misma que prestamos a los grandes revolucionarios, que establecieron la teoría y el programa de la revolución mundial del proletariado.

¡Guillermo Lora vive en la lucha por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista!

*Por el Comité de Enlace, Atilio de Castro
1 de mayo de 2019*

Una vida dedicada al Partido Obrero Revolucionario Guillermo Lora (1922-2009)

El dirigente del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia falleció el 17 de mayo de 2009. Reproducimos algunas lecciones dejadas por Guillermo Lora, publicadas en el folleto “90 años de su nacimiento – esbozo biográfico del líder del Partido Obrero Revolucionario”.

A lo largo de sus 87 años, Lora siguió un largo camino en la construcción del verdadero partido bolchevique. Cada problema, cada situación y cada coyuntura fueron analizados y respondidos por escrito, con el respaldo de innumerables documentos de investigación que fundamentaba sus posiciones. Con criterio científico, criticó a aquellos que se desviaron para el “activismo” puro, mostrando que, para hacer política, es necesario conocer la realidad social, insertarse en la masa explotada, ganar militantes y hacer un impecable trabajo de propaganda.

Convencido del papel organizador del periódico para el Partido, fundó en 1947 “Lucha Obrera”, convertido años después en el periódico “Masas”. Creó las editoriales de Masas y de la Muela del Diablo, escribió infinidad de análisis y balances, proyectos de tesis para organizaciones sindicales y otros que fueron publicados en sus hojas llamadas “La Colmena”. También se preocupó en divulgar la obra y pensamiento de otros autores por medio de la colección “Hojas de mi Archivo”. Su impresionante Obra, de consulta obligatoria para los estudiosos de la historia boliviana y para los marxistas, está concentrada en la valiosa colección de 67 tomos (1), bajo el título de “Obras

Completas”, editada por él mismo.

En su permanente acción para construir el partido bolchevique y superar la crisis del POR, tanto en el plano político como organizativo, sus últimos escritos y, sobre todo, los de 2005 a 2008, constituyen un valioso análisis autocrítico de toda la experiencia del trotskismo boliviano. En el último período de su vida, se esforzó para que los poristas comprendiesen la necesidad de trabajar en el movimiento obrero. A través de sus escritos, trazó las principales líneas de autocritica y estudio que deberían emprender los marxistas para superar los errores cometidos por el trotskismo en el pasado y, así, fortalecer el trabajo de la vanguardia obrera.

En las últimas reflexiones, Lora hace un esfuerzo para responder la cuestión de por qué el POR no consiguió alcanzar su objetivo histórico.

Esos escritos, que no se encuentran en las Obras Completas, trazan tres líneas fundamentales de autocritica: 1) El trabajo del Partido en la transformación del instinto en conciencia; 2) El trabajo del Partido Internacional; 3) El problema organizativo.

Para Lora, la raíz de todos los errores cometidos en la historia del POR es no haber comprendido el fenómeno del instinto comunista. Esa incompreensión llevó a la confusión entre instinto y conciencia de clase (...) El POR tomó las radicales acciones instintivas de los obreros por

expresiones de su conciencia, lo que lo hizo descuidar de su propio papel dentro de la inter-relación dialéctica clase-Partido y, por lo tanto, a una insuficiente maduración como dirección de los explotados. Dice: “El instinto comunista duerme en las entrañas de la clase obrera y despierta (...) cuando se agudiza la lucha de clases, fundiéndose con la teoría marxista”. Es erróneo confundir ambas cosas, pues el instinto, para sobrevivir y desenvolverse, necesita ser convertido en política revolucionaria, política de alcance insurreccional. El POR debe concentrarse integralmente en el trabajo de transformar a sus militantes obreros en creadores de teoría.

Sobre el problema internacional, Lora afirmaba que, actualmente, vivimos los efectos de la depresión mundial del movimiento revolucionario, en función de la opinión pública, al confundir stalinismo con comunismo.

El POR debe contribuir en la marcha para potenciar la IV Internacional.

El movimiento de la IV Internacional desapareció por la acción de las corrientes barbarizadoras volcadas a su destrucción. Señala que, en 1971, el POR no puede consumir la revolución proletaria, cuando la realidad le era favorable y había conseguido afirmarse como dirección de las masas, debido a la debilidad de la IV Internacional. El alto precio que pagó el trotskismo por esa derrota continúa vigente, pues se tradujo en el retraimiento del poderoso partido boliviano. La lección consiste en que el desenvolvimiento de la Internacional sólo puede darse por medio de la acción dialéctica de sus secciones nacionales.



La potenciación recíproca de los partidos trotskistas es la única vía para la revolución comunista.

En relación al problema organizativo, Lora resaltó la falta de revolucionarios capaces de dirigir las luchas de las masas, reflejo de una militancia que no asimiló el marxismo como práctica revolucionaria consciente. Ese fenómeno pone en evidencia, sobretodo, que la militancia no ha conseguido asimilar con profundidad la teoría marxista de la revolución. Concluye diciendo que el POR tendrá que encontrar el camino para superar esos problemas por medio de la asimilación autocrítica de su propia experiencia, tanto nacional como internacional.

La vida de Lora fue marcada por prisiones y exilios. Su actuación en la huelga minera y Masacre de Catavi, una de las más duras pruebas soportadas por el proletariado minero y su Partido, le impuso el exilio en Chile y Uruguay, pasando por la Argentina. En el exilio escribió “Lo que sucedió en Catavi”, un memorable testimonio sobre la represión del gobierno de la oligarquía. Vale recordar que, en 1961, el líder del POR fue confinado en Puerto Villarroel, donde, bajo su influencia, los presos realizaron una huelga de hambre en protesta por las condiciones sub-humanas en que eran obligados a vivir. En casi todo el país, fueron realizadas manifestaciones, huelgas y paralizaciones de fábricas en apoyo a los dirigentes presos.

En este breve homenaje al dirigente del POR, no podríamos dejar de señalar el papel del joven Lora en la elaboración de la Tesis de Pulacayo. En medio de una ola de huelgas y de radicalización de las masas, fue realizado el Congreso extraordinario de la FSTMB, en Pulacayo.

El documento fue aprobado. La Tesis de Pulacayo caracteriza por primera vez al país como “capitalista atrasado” y, partiendo de las reivindicaciones de los mineros, desenvuelve sobre una realidad concreta el Programa de Transición, reafirmando la estrategia de la Dictadura del Proletariado. Afirma, sin embargo, que la Tesis de Pulacayo no pudieran encabezar la marcha de los explotados para la conquista del poder, en función de la debilidad política y organizativa del POR. Mientras tanto, de acuerdo con las resoluciones de Pulacayo, se formó el Bloque Minero Parlamentario, Lora fue uno de los diputados. La experiencia del dirigente porista confirma las tesis leninistas sobre la actuación revolucionaria en el parlamento burgués. Su actuación le valió la cesación del mandato, juntamente con los compañeros del Bloque Minero, su expulsión de Bolivia y el exilio.

El Partido Obrero Revolucionario se esfuerza para asimilar las enseñanzas dejadas por Guillermo Lora. Tenemos conciencia de que la mejor forma de reconocer el incansable trabajo de Lora es construir el POR en nuestros países, como parte de la construcción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

(Extractos del folleto “90 años de su nacimiento”, publicado por el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia)

(1) Después de su muerte, fueron editados otros tres tomos

A los trabajadores y explotados del país y del mundo

Ha fallecido Guillermo Lora

El Programa de la Revolución Boliviana sigue en pie y más fuerte que nunca

El Comité Central del Partido Obrero Revolucionario (POR) comunica el fallecimiento de nuestro Secretario General, camarada Guillermo Lora Escobar.

La vida de Guillermo es un ejemplo de consecuencia revolucionaria, de una vida entregada enteramente a la causa de los oprimidos de Bolivia y el mundo, a la lucha por la liberación del proletariado y el conjunto de los explotados.

El pensamiento revolucionario de Guillermo Lora, se ha forjado en la lucha del proletariado boliviano, particularmente del minero, es la expresión consciente de los objetivos históricos de la única clase revolucionaria de nuestra época. Desde la Tesis de Pulacayo, pasan-

do por la Asamblea Popular, hasta nuestros días, la elaboración teórica y la acción de Guillermo Lora y su partido, el POR, constituye en esencia el conocimiento de las leyes de la Revolución Boliviana, que será obra de la nación oprimida, políticamente acaudillada por el proletariado.

Este aporte, ha quedado plasmado en los 67 tomos de sus obras completas en el que permanecerá vivo Guillermo Lora. Él vive en la lucha de los trabajadores y de todos los oprimidos, como guía que señala el camino para materializar el Gobierno Obrero-Campesino que será la dictadura de los oprimidos contra sus opresores, la dictadura del proletariado, el socialismo camino al comunismo, la sociedad de hom-



bres libres sin opresores ni oprimidos.

El movimiento obrero latinoamericano y mundial tiene en la vida y obra de Guillermo Lora un valioso aporte teórico y práctico para esclarecer el camino de la reconstrucción de la Cuarta Internacional como partido mundial del proletariado.

Camarada Guillermo, heredamos de ti el ejemplo y el temple de lo que es un revolucionario profesional y continuamos en la lucha hasta materializar la revolución que el país necesita para ser libre.

La Paz, 17 de mayo de 2009.

Comité Central Partido Obrero Revolucionario

Pronunciamiento del CERCÍ (Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional) frente al fallecimiento del camarada Guillermo Lora

Reivindicamos la militancia internacionalista del camarada, su fidelidad inquebrantable al marx-leninismo-trotskyista, al Programa de Transición de la IV Internacional. A diferencia de las sectas que se declaran trotskistas su internacionalismo lo vinculó al proletariado minero y a la construcción del POR Boliviano. Este internacionalismo en que se tradujo su fidelidad al Programa de Transición le valió la saña de todos los revisionistas del trotskismo, que hicieron del ataque al POR Boliviano su razón de existencia.

El camarada Guillermo ha sido un verdadero ejemplo de militante profesional, que ha dedicado su vida a dar expresión consciente al proletariado revolucionario.

Su contribución monumental al programa de la revolución en Bolivia es una guía que debemos tomar los revolucionarios de todo el mundo, su trabajo teórico ha traspasado las fronteras nacionales y ha servido y servirá para las futuras generaciones de revolucionarios como una referencia inevitable.

Su trabajo paciente ayudó a formar a la vanguardia militante de la clase obrera. Sus trabajos son materia de estudio y sobretodo su militancia traduciendo los procesos más profundos de la clase obrera y las masas, dándoles expresión consciente.

Guillermo siempre insistió que los marxistas tienen que transformar la experiencia en la lucha de clases en teoría. Su trabajo riguroso y sistemático enriqueció el marxismo, tal como hicieron Lenin y Trotsky. Las Obras Completas de 67 tomos son una prueba de su trabajo de militante profesional. La militancia debe sacar provecho de este enorme trabajo de elaboración marxista.

El proletariado mundial ha perdido a un cuadro excepcional. Nuestra tarea es dar continuidad a su legado.

Camarada Guillermo Lora,

¡HASTA LA VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA!

17 de Mayo de 2009

Boletín del CERCÍ n° 26 .5

Manifiesto del Partido Obrero Revolucionario (POR-Brasil)

A los oprimidos de Brasil

El POR se dirige ante la clase obrera, a los campesinos y a la juventud para comunicar el fallecimiento de Guillermo Lora Escobar, dirigente del Partido Obrero Revolucionario, de Bolivia.

En Brasil, ese revolucionario es conocido apenas por la militancia de izquierda. Esto se debe a que nuestro partido no se organizó en el seno de la clase obrera. Pero en Bolivia, Guillermo Lora es reconocido nacionalmente por los largos años organizando el POR, ligándose a los obreros mineros, actuando en los principales acontecimientos teóricos, formando cuadros poristas, administrando cursos marxistas en la Universidad Popular, publicando con regularidad, folletos, panfletos, etc., polemizando con agentes de la burguesía, enfrentando prisiones y exilio.

En septiembre de 1990, Guillermo Lora estuvo en São Paulo con el objetivo de discutir la formación del POR brasileño. Recorrió los barrios obreros y una ocupación de sin techo. Realizó conferencias en sindicatos, en la USP y en la Biblioteca Municipal de Diadema.

El dirigente porista hizo la defensa de la construcción del Partido internacionalista, analizó la situación mundial marcada por la crisis estructural del capitalismo y sus violentos impactos sobre las economías atrasadas, de la cual se concluyó la necesidad de la clase obrera de liderar un movimiento antiimperialista y anticapitalista.

En ese momento, el PT se fortalecía como partido electoral, con Lula al frente. Naturalmente, fue motivo de análisis y discusión. Lora enfatizó que, a diferencia de Bolivia, las ilusiones democráticas de los explotados estuvieron presentes. Pero que el PT, enmascarado de reformismo, se inclinaba ante el gran capital. Nuestra joven organización debería prestar atención a las ilusiones de los explotados y combatir sin tregua la política burguesa del PT.

Lora insistió en la premisa de que sólo pondríamos en pie un partido revolucionario penetrando en el seno de la clase obrera y formulando el programa de la revolución de dictadura del proletariado. Había que asimilar el método del Programa de Transición de la IV Internacional, aplicarlo de acuerdo con las particularidades de Brasil y conocer profundamente la realidad que pretendemos transformar. De forma que no se tiene cómo construir el partido revolucionario sin conocer las leyes de la economía y de la historia.

En una de las reuniones, Lora concentró la atención en el diseño leninista del partido. Expuso la necesidad de la elaboración colectiva del periódico Masas, de ser un organizador de las actividades y leído por los obreros. Desde el principio, el POR debería organizarse en células, que permitieran la elaboración colectiva, las decisiones sobre

Lora insistió en la premisa de que sólo pondríamos en pie un partido revolucionario penetrando en el seno de la clase obrera y formulando el programa de la revolución de dictadura del proletariado. Había que asimilar el método del Programa de Transición de la IV Internacional, aplicarlo de acuerdo con las particularidades de Brasil y conocer profundamente la realidad que pretendemos transformar. De forma que no se tiene cómo construir el partido revolucionario sin conocer las leyes de la economía y de la historia.

qué hacer, la aplicación de la línea partidista, la educación de la militancia a la disciplina y la protección contra la acción represiva del Estado, manejando el trabajo clandestino y abierto, ilegal y legal, de acuerdo con la situación política. Insistió en la importancia decisiva de formarnos como militantes profesionales, en el sentido leninista de aquellos que dedican sus vidas a la lucha revolucionaria.

El POR boliviano fue fundado en junio de 1935, teniendo al frente José Aguirre Gainsborg. Pero asumió plenamente la figura de partido desde el momento en que se unió a los obreros de las minas. En 1946, Guillermo Lora, aún muy joven, por medio de la delegación de Llallagua, participó en el Congreso Extraordinario de la Federación Sindical de los Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Contribuyó con la redacción de La Tesis de Pulacayo, que fueron aprobadas por los mineros. Lora insistía en decir que sólo redactó lo que la clase obrera dictó. Entendemos, por eso, que la clase obrera instintivamente comunista, porque está en choque contra la explotación y la propiedad privada de los medios de producción, expresó en el Congreso de la FSTMB el programa de su liberación y de toda la sociedad.

La Tesis de Pulacayo permitió al POR dar un salto adelante y avanzar la independencia de clase del proletariado, expresar la lucha de los campesinos y demás explotados.

En 1952, las masas en lucha derribaron al gobierno. Pero la mayoría se colocó detrás del nacionalismo burgués del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Guillermo Lora, al frente al POR, desarrolló la lucha política contra el nacionalismo y demostró que esta política burguesa no podía arrancar a Bolivia del atraso económico, liberarla del imperialismo, resolver el problema de la tierra y acabar con la miseria de las masas. La posición del POR fue confirmada por el fracaso del MNR y su capitulación ante el imperialismo. En este combate, nació la Central Obrera Boliviana. Como porista, Lora batalló por su constitución y asegurar que su dirección estuviera en manos de la clase obrera.

En 1971, un nuevo levantamiento permitió que se constituyera la Asamblea Popular. Una vez más, el POR defendió la supremacía de la clase obrera y su conducción política. Trabajó para que la Asamblea Popular se conformara en un poder opuesto al Estado burgués y al gobierno nacionalista de Torres. Se trataba de preparar las condiciones para la revolución social. El golpe sangriento del general Hugo Ban-

zer liquidó organizativamente la Asamblea Popular. Pero no las posiciones políticas del POR boliviano que, como en 1952, se enfrentaron con las del nacionalismo. El libro “De la Asamblea Popular al Golpe Fascista”, de Guillermo Lora constituye, al lado de la “Revolución Boliviana”, dedicado al 52, un extraordinario análisis de las leyes de la historia manifestadas en Bolivia. El dirigente del POR se mostró capaz de aplicar el método del materialismo histórico, como lo hicieron Marx y Engels, en las revoluciones de 1848 y 1871 (Comuna de París), en Francia y en la revolución alemana.

Esta síntesis, por sí sola, es suficiente para mostrar a los explotados de nuestro país la importancia de Guillermo Lora para la clase obrera mundial. Pero no podríamos dejar de constar la lucha del POR contra el foquismo, que se caracteriza por la política de armar un grupo selecto de militantes al margen de la clase obrera y pretender así tomar el poder. Bolivia fue elegida por el Che Guevara para ese objetivo.

El POR fue obligado a responder al foquismo, demostrando que sólo la insurrección del proletariado y su armamento pueden derrotar a la dictadura de clase de la burguesía. La guerrilla de Che no fue propiamente guerrilla -método de resistencia armada de los explotados-, sino foquismo, por eso, un método extraño al marxismo. En Brasil, los intentos foquistas de lucha contra la dictadura militar, impropiedades llamadas de guerrilla urbana o guerrilla del Araguaia, tuvieron el mismo destino que las de la Bolivia. El libro de Lora “Foquismo y Revolución” tiene el mérito de analizar a fondo el castro-guevarismo y sus errores fundamentales, en una situación de confrontación entre el POR y el movimiento foquista alimentado desde Cuba.

No podríamos dejar de decir a los trabajadores, en Bolivia, el POR impuso la derrota ideológica del estalinismo, corriente de Josef Stalin responsable de la destrucción de

la III Internacional y restauración del capitalismo en la ex Unión Soviética.

Guillermo Lora conservó la lucidez hasta los últimos momentos de su vida. En uno de los últimos congresos del POR, presentó una resolución política, en nombre del Comité Central, en la que caracterizaba el reciente gobierno de Evo Morales y su partido MAS como caricatura del nacionalismo. Así, el POR se levantó como oposición revolucionaria al gobierno burgués de Evo. Evo no tocaría la gran propiedad privada de los medios de comunicación producción y por eso acabaría bajando la cabeza ante el imperialismo. En este exacto momento, el MAS se encuentra en profunda crisis y las previsiones del POR se confirman.

Por todo ello, el POR se convirtió en un consistente pilar de la reconstrucción de la IV Internacional.

Guillermo Lora fue un militante marxista ejemplar, encarnando plenamente el militante profesional. Alcanzó la unidad de la teoría y la práctica. Fue riguroso con los militantes poristas, pero más consigo mismo. Dejó para el proletariado mundial una obra de 67 volúmenes, aún incompleta. Vapuleó constantemente a la burguesía. Desechó a los corruptos reformistas y burócratas. Mostró la inconsecuencia de los izquierdistas que no fueron capaces de vincularse al proletariado. Su legado está encarnado por el POR Boliviano. En parte, aún pequeña, hemos asimilado su obra. Tenemos mucho que aprovechar esta gigantesca herencia. Guillermo Lora murió como un hombre simple, completamente destituido de ambiciones personales. Guillermo Lora vive en su trabajo marxista incansable en sus ejemplos de militante leninista.

Obreros, campesinos, juventud y demás oprimidos, se suman a la tarea de construir el Partido Obrero Revolucionario y reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

Partido Obrero Revolucionario (POR-Argentina)

Frente al fallecimiento del camarada Guillermo Lora

La historia de Bolivia y su actualidad tiene gran importancia para el movimiento revolucionario mundial. Y es esta historia, que es la propia del proletariado, particularmente el minero, en su continua y terca lucha por materializar la revolución social, la que tiene como protagonista fundamental al POR boliviano y sus constructores, como el camarada Guillermo Lora.

Es uno de los pocos países donde el Trotskismo, luego del asesinato de Trotsky, ha podido constituirse en un verdadero partido-programa que le permitido comprender las leyes de desarrollo de la revolución social en el país y forjar el partido de cuadros revolucionarios profesionales, de combate, capaz de insertarse y fundirse en el seno mismo del movimiento obrero por medio de su programa, elaborado siguiendo las enseñanzas de la Revolución Permanente y el Programa de Transición y

templado al calor de la lucha de clases.

En Argentina, las posiciones políticas, el programa y la experiencia de lo que significa forjar un verdadero cuadro revolucionario profesional, del POR Boliviano, han servido de guía para todos aquellos militantes que, desde la dictadura y pasando por diversas corrientes, veían como se abandonaba, se tergiversaba o se manipulaba, el camino de la revolución social.

Para nosotros, camaradas y militantes de Argentina, la vida de Lora, su obra, su ejemplo, son la fuerza para continuar en la construcción del POR en Argentina y de la Cuarta Internacional, que se expresa y está viva en el CERCÍ.

¡HASTA LA VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA!

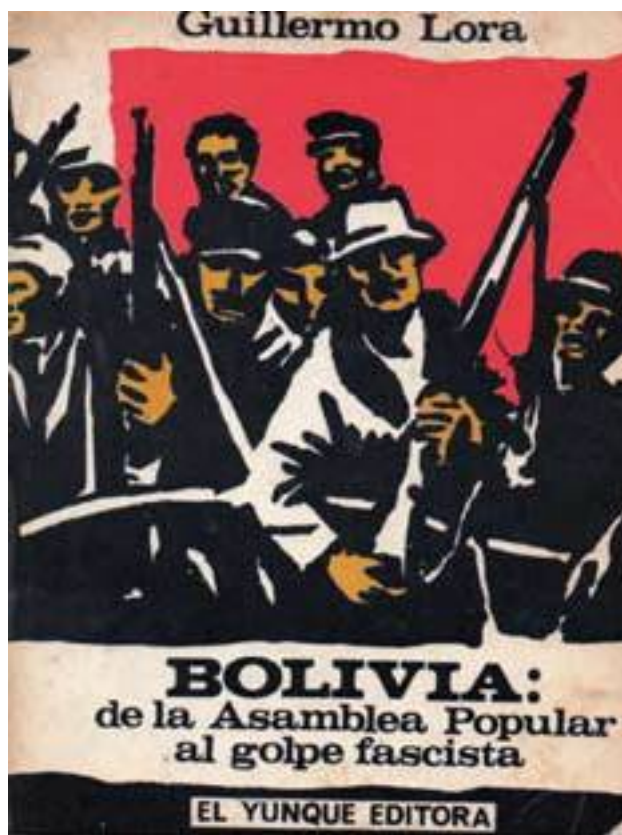
Partido Obrero Revolucionario, 18 de Mayo de 2009

Guillermo Lora y la Asamblea Popular

La Asamblea Popular, inaugurada en 1971, en Bolivia, marcó el punto culminante de radicalización e independencia política de las masas bolivianas, después de la Revolución de 1952. Fue el resultado de un esfuerzo monumental de preparar la vía para la revolución proletaria. Las masas en lucha, en defensa de sus condiciones de vida y contra el saqueo imperialista, constituyeron su propio organismo de poder. En esta experiencia, se reanudaron las formas de auto-organización que marcaron la historia boliviana, con los ayllus indígenas que volvieron a aparecer en los momentos de radicalización en la lucha en el campo, con los cabildos en que la población se juntaba en luchas anti-coloniales y, sobre todo, con la viva experiencia del proletariado. Hay una línea de continuidad entre la elaboración de un programa revolucionario, por parte de los mineros, en 1946, con la aprobación de La Tesis de Pulacayo en el Congreso de la Federación de Mineros, la formación de la COB como organismo soviético en la Revolución de 1952 y la Asamblea Popular. En todas estas experiencias, se destaca la presencia del POR, su programa y su expresión concentrada en la figura de Guillermo Lora. Así como dice Plejanov sobre los individuos que cumplen grandes papeles históricos, Lora fue aquel que pudo ver más lejos y resolver los problemas científicos planteados en la tarea de sepultar el capitalismo. Desde joven, intentó aprender con el instinto comunista de las masas obreras, traduciéndolo en programa, teoría y organización revolucionaria.

La Asamblea Popular duró sólo 113 días. Fue instalada en 1º de mayo de 1971, tuvo pocos días de deliberación, en junio y julio, y tuvo su desarrollo bloqueado por el golpe militar del 21 de agosto, comandado por el coronel Hugo Banzer. En su preparación, la actuación del POR y de Lora fueron decisivas. Con la muerte del dictador Barrientos, en 1969, las organizaciones obreras y estudiantiles volvieron a organizarse después de un período de masacres obreras e intensa persecución a los sindicatos y partidos. En abril de 1970, en el XIV Congreso de la Federación Sindical de los Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB), por medio de la tesis del POR, se hizo un balance de la Revolución de 1952, su fracaso y la necesidad de luchar por el socialismo. La táctica frentista aprobada decía que era necesario formar un *“frente nacional de trabajadores, campesinos y fuerzas revolucionarias alrededor de la COB, que oriente, promueva y conduzca el proceso de liberación del país”*. El documento aprobado también caracterizaba la apertura democrática del General Ovando como limitada, exigía la nacionalización de los medios de producción y rechazaba la vía del co-gobierno *“que cerró el camino de la clase obrera a la conquista de todo el poder”*.

En el IV Congreso de la COB, iniciado el 1 de mayo, se aprobó la llamada Tesis Socialista cuyo fundamento es el programa del POR, con algunas enmiendas del PCB. Esta fue la base programática de la Asamblea Popular. El sindicalista Juan Lechín tuvo su trayectoria desde 1952 analizada por los presentes en el Congreso (apoyó el golpe de Barrientos y ocupó cargos centrales en los gobiernos del



MNR, Movimiento Nacionalista Revolucionario), pero la permanencia de su influencia sobre las capas proletarias fue percibida, al llegar al Congreso, fue aplaudido y elegido presidente de la COB.

En medio de una gran inestabilidad política, el general Juan José Torres (del sector nacionalista-reformista del ejército) asumió la presidencia. La reunión ampliada de la COB instituyó su Comando Político y del Pueblo, compuesto por varios partidos políticos, entre los cuales estaban el PDCR (Partido Demócrata Cristiano Revolucionario), POR, MNR (fracción anti Víctor Paz, después expulsada), PCB, PRIN (Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional), PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) y el grupo Espártaco. El Comando presentaba al gobierno sus reivindicaciones. En su interior, Lora trabajaba para materializar el frente aprobado en los congresos de la FSTMB y de la COB. Otros de los partidos, como el PCB, MNR y PRIN buscaban una vía de sumisión al gobierno Torres, que prontamente ofreció el co-gobierno para la COB. La posición de Lora de rechazar la mitad de los ministerios no fue victoriosa, pero él logró convencer a los demás a aprobar criterios como la indicación de nombres por asambleas, con mandato imperativo y revocable. Los ministros no podían ser del Comando, lo que vaciaba las aspiraciones de los burócratas. Ante estas condiciones, Torres retrocedió. Vemos entonces que, sin la actuación del POR, esta experiencia repetiría los errores de la revolución de 1952, llevando nuevamente a la conciliación de clases.

En enero de 1971, sectores derechistas del ejército intentaron sacar a Torres de la presidencia, el intento de golpe fue respondido con una huelga nacional de los trabaja-

dores y la fuerza de la población en las calles, convocada por la COB, evidenciando la falta de iniciativa de Torres. Se mostraba así, cómo combatir un golpe, con total independencia de clase. Los miles de trabajadores en las calles marchaban gritando “Socialismo”, en sus bandos se leía: “armas al pueblo”, “Minas para el Estado”, “Paredón para los enemigos del pueblo”, “Muera el imperialismo norteamericano”, “Obreros al poder”, “Muerte a los fascistas”.

El 11 de enero, el Comando de la COB propone la creación de la Asamblea Popular como un intento consciente de impulsar la autoorganización y constitución del poder obrero y popular a partir de las movilizaciones contrarias al golpe del sector más derechista del ejército, que casi derribó a Torres. La Asamblea estaba compuesta por 212 delegados, siendo el 60% delegaciones obreras. Según Lora, en las lecciones de la Asamblea Popular (1984), la Asamblea *“fue una elevada expresión de la nación oprimida por el imperialismo, es decir, correspondía al bloque de varias clases sociales, en cuyo seno el proletariado no pasaba de una pequeña minoría, por lo que se hizo necesario darle un trato privilegiado en el voto y cuidar para que la nueva organización proclamara que sus fundamentos programáticos eran los adoptados por la COB y la Federación de Mineros a fin de garantizar su dirección política”*. El campesinado, mientras tanto, comenzaba a romper con el pacto militar-campesino, firmado en abril de 1964. Torres, incluso, intentó, sin éxito, utilizar a los campesinos para neutralizar la Asamblea Popular.

Debilitado, Torres intentó incluir la iniciativa de las masas radicalizadas como una previa de su Asamblea Nacional Constituyente, pero la Asamblea Popular rechazó el papel de coadyuvante en los planes de Presidente. En el documento “La Asamblea y el poder ejecutivo”, de 26 de abril de 1971, se lee: *“La Asamblea Popular no tiene nada en común con la proyectada Asamblea Nacional y para continuar no necesita la bendición constitucional y la presidencial. [...] Es decisión de la Asamblea Popular actuar como verdadero órgano de poder de las masas y del proletariado, o mejor, que deje de ser parlamento para convertirse en autoridad capaz de resolver los problemas y, al mismo tiempo, ejecutar sus decisiones a través de los métodos propios de la clase obrera”*.

El 1 de mayo de 1971, Torres, intentó colocarse al frente de la marcha de los trabajadores, con su fanfarria, haciendo que los obreros marcharan en el lugar para que el presidente se distanciara. Así, la apertura de la Asamblea Popular ocurrió en el propio Palacio Legislativo, sin la presencia de Torres, bajo la escolta de mineros armados. Estaban presentes delegados de diversas organizaciones sindicales, populares y partidarias. El dirigente ferroviario David Quiñonez expuso las bases constitutivas y objetivos de la Asamblea Popular y el marco de representación de las delegaciones. Las clases propietarias no tenían derechos políticos. El discurso de Guillermo Lora, en la apertura, tuvo como énfasis extraer las lecciones de los momentos históricos anteriores, sobre todo de la Revolución de 1952. Al mismo tiempo, mostró como la COB en 1952 personificó la dualidad de poderes que, en aquel momento, se resolvió en favor del MNR. Hacer y superar la experiencia

con el nacionalismo y la política de conciliación de clases era decisiva para evitar que la Asamblea fuera llevada a apoyar a Torres.

Tras la apertura de la Asamblea, se definió que la primera sesión se celebraría el 22 de junio, por las condiciones políticas para efectuar la elección de delegados, ampliar el alcance de la Asamblea y las condiciones financieras, ya que el organismo surgía con el principio de independencia política y financiera ante la burguesía y sus partidos. En este intervalo, la movilización social era creciente. Las organizaciones de masas se fortalecían a partir de órganos de democracia directa. Haciendas eran tomadas en Santa Cruz, con la iniciativa de la Unión de los Campesinos Pobres (UCAPO). Sedes de organismos vinculados a los EE.UU. eran ocupados por universitarios. Asambleas de base en los campamentos en las minas en todo el país eligieron 52 delegados de base y 6 de la federación. La derecha, viendo las iniciativas de las masas, intensificó la conspiración para dar un golpe a Torres y aplastar a la Asamblea. A principios de junio, la COB había desencadenado un estado de alerta y la Central Departamental de La Paz anunció la alerta armada.

En la primera sesión de la Asamblea, el programa del POR apareció en las resoluciones aprobadas en las asambleas mineras sobre la Universidad Única y el control obrero de la minería. La delegación traía también un proyecto, redactado por el POR-Masas y los dirigentes obreros del PCB de nacionalización e integración de las empresas mineras y de fundición. Los ferrocarriles se pronunciaron defendiendo la Asamblea Popular y manifestaron su disposición a organizar las milicias armadas del pueblo. El POR, por más que tuviera un destacado papel político en la organización y elaboración de los documentos, como principales dirigentes Guillermo Lora, Filemón Escobar (que después lideró una escisión en el partido) y Jorge Lazarte, era bastante minoritario entre las delegaciones.

La Asamblea Popular analizó y aprobó el documento Bases de Constitución de la Asamblea Popular, que ya circulaba desde febrero de 1971 y sirvió de base para la elección de los delegados. El documento afirmaba que la Asamblea Popular debería ser un *“órgano independiente de poder popular”*, de control del poder ejecutivo [punto incluido por el PCB, cuyo objetivo era el de mantener el apoyo crítico a Torres] y que *“ejecutará las decisiones utilizando los métodos propios de la lucha de clases obreras”*; rescatar el papel y el funcionamiento original de la COB en su fundación en 1952: una Asamblea Popular que *“se manifestó en la acción ejecutiva propia, sin condicionarse al gobierno de la nación”*. El proyecto de Asamblea criticaba las formas tradicionales de parlamento: *“La Asamblea Popular no puede ser una variante del parlamento burgués, tanto en su contenido como en sus funciones”*. Rescatando la tradición antiimperialista del movimiento obrero boliviano se proponía *“actuar conjuntamente con el ejecutivo contra el fascismo y el imperialismo”*. También criticaba la división de los tres poderes del Estado, que sería destinada a preservar el orden social existente: *“En todas la revoluciones populares, fue destruida la separación de los poderes”*.

En esa sesión se aprobó por unanimidad una resolución, presentaba por Guillermo Lora, que alertaba el peligro del golpe militar y la necesidad de una preparación del movimiento popular y sindical, propuso la huelga general y la violencia revolucionaria para enfrentar a los golpistas. La resolución número 1, publicada en el periódico, ocupado por el sindicato de los periodistas, El Diario, del 23 de junio de 1971 orientaba:

1- Frente a la eventualidad de un golpe, la Asamblea Popular, como expresión del poder obrero, asumirá la dirección política y militar de las masas en combate y luchará para expulsar del país definitivamente a la derecha, el fascismo y el imperialismo.

2- Afirmamos que los trabajadores de Bolivia oponen la violencia de los oprimidos a la violencia reaccionaria de los explotadores.

3- La alerta para todo el pueblo revolucionario y sus cuadros de dirección no será levantado mientras no sea derrotado el imperialismo.

4- La Asamblea Popular reitera su convicción de que la derecha no dejará de conspirar, utilizando instrumentos civiles y militares hasta que se mantenga incólume su poder económico.

5- En caso de golpe de Estado, la Asamblea Popular determina que la primera respuesta de las masas trabajadoras será la huelga general y la ocupación inmediata de los lugares de trabajo”.

La división en el interior de la Asamblea entre un bloque pequeñoburgués, que intentaba dirigirla hacia el foquismo, y el bloque minero que encarnaba las posiciones del POR fue en gran medida seguida por el PCB, y un bloque influenciado por el nacionalismo más inclinado al apoyo a Torres. Esta composición se reflejó en la elección de Juan Lechín como presidente de la Asamblea, derrotando al candidato apoyado por el POR y el PCB. Incluso con las enormes diferencias programáticas entre los dos partidos, en ese momento, había una circunstancial aproximación táctica. El programa y las resoluciones de la Asamblea correspondían al programa del POR. Una vez más, otras organizaciones, por la presión de estas ideas en sus bases, levantaban las propuestas del POR, llevando a una confusión que dificultaba su constitución como dirección física.

El 28 de junio, la Asamblea Popular debatió el informe de la Comisión de Investigación de los Crímenes Políticos, que se inició con la investigación del asesinato del líder minero trotskista Isaac Camacho, del dirigente de la construcción civil Adrián Arce y de otros dirigentes sindicales. Como se publicó en el diario Masas, de 13 de julio de 1971, el informe de la comisión definía:

“La investigación del asesinato de Isaac Camacho y otros líderes obreros y de las propias masacres fue sumamente difícil porque los mecanismos de represión del Estado siguen siendo controlados por los que actuaron durante los gobiernos de Barrientos (1964-1968) y Ovando (1969-1970). Se debe advertir que los verdaderos autores intelectuales de estos crímenes fueron los mencionados generales, los grupos políticos que los rodeaban y también parte de la alta jerarquía militar. En el caso de Camacho,

lo mínimo que se puede decir es que los autores de sus desapariciones fueron sus carceleros. Se debe señalar con claridad como piezas clave de su asesinato a Barrientos, Ovando, Antônio Arguedas, Rafael Loayza y todos los elementos que tuvieron cargos de importancia en el aparato represivo, como Lessin Mendez Maremberg, Abraham Bautista, etc.”.

La conclusión de la Asamblea era que los trabajadores no podrían confiar en la policía ni en los tribunales de justicia que eran mecanismos de dominación de la oligarquía. Por lo tanto, desafiando a una importante rama del Estado burgués, el poder judicial, se aprobó la constitución de los Tribunales Populares Revolucionarios para responder a la inoperancia y la complicidad de la justicia burguesa.

El 29 de junio, los mineros presentaron su propuesta de resolución sobre el control de la minería. Esta medida era parte de la discusión sobre cómo poner en las manos del movimiento obrero el control de la economía del país, comenzando por su sector clave, la minería. En relación con la bandera del control obrero mayoritario de la minería, los mineros convencieron al resto de los delegados de que la propuesta tenía una significación política y económica, pertinente a todos los trabajadores. En 1971, la industria minera era responsable del 80% de las divisas de Bolivia. Se formó también una comisión de trabajo para preparar un proyecto de estatización de los medios de producción del país.

Estaba en la pauta de la última sesión nacional de la Asamblea Popular, el 2 de julio, la cuestión militar. Ha habido una discusión detallada sobre la constitución de una milicia armada y popular, teniendo como referencia la tradición iniciada en la Revolución de 1952. En aquella ocasión, el aparato represivo fue disuelto y sustituido por milicias organizadas por la COB. Tanto en 1952 como en 1969-71, el ejército también fue atravesado por la lucha de clases, siguiendo la polarización entre el proletariado y la burguesía. La Comisión de Seguridad y Milicias proponía la estructuración de un aparato propio de autodefensa de la Asamblea Popular. Su estructura habría tenido Comando Supremo de las milicias, comandos de operaciones, regionales, expertos, mineros, inteligencia y logística, además de armas y artillería para que existiera un verdadero brazo armado del proletariado. Las organizaciones que estaban apostando por la concepción foquista ponían como prioridad el armamento inmediatamente. Guillermo Lora, en su balance sobre las posiciones de los foquistas y maoístas afirmó:

“Todo esto era puro aventurerismo suicida que aplastaría a las masas y a la propia revolución. La propuesta trotskista era otra y muy concreta: profundizar mucho más la movilización de las masas, de manera que los campesinos, por ejemplo, se enlisten efectivamente en la lucha, y que el empuje de los explotados abriera las fisuras en el ejército hasta el punto de neutralizarlo o romperlo”.

La vía buscada por la Asamblea era la de fracturar el ejército, proceso que dependía más de la lucha política, en aquel momento, que cualquier enfrentamiento militar. Este proceso comenzaba a ocurrir. En julio de 1971, militares

de baja patente publicaron el Manifiesto de los Cabos y Sargentos del Ejército, en que denunciaban las pésimas condiciones de actuación, con humillaciones y sobrecarga. La agrupación clandestina Vanguardia Militar del Pueblo lanzó un manifiesto, en 13 de agosto de 1971, oponiendo las demandas de los soldados, los cabos y sargentos a los privilegios de los oficiales en los que afirmaba:

“Muy rápido llegará el día de la prueba, oportunidad en que seremos los artífices de los escombros de un organismo de vulgar represión contrarrevolucionaria, servil y dócil a las órdenes del Pentágono y sus lacayos de adentro y fuera del país. Construiremos una institución al servicio y defensa de la verdadera revolución”.

La conspiración golpista ocurría abiertamente, sin que Torres tuviera cualquier iniciativa para frenarla. En un documental, Hugo Banzer explicaba cuál era la razón contra la que se levantaba el golpe.

“En el momento, el problema más serio era la Asamblea del Pueblo que era el gobierno de hecho. Apareció el Ejército de Liberación Nacional actuando en uno y otro lado. Se decía que el Poder Judicial sería sustituido por los Tribunales Populares de barrio. Todo ello era información que me llegaba y me daba mucha la pena por la situación del país.”

Acabar con la Asamblea Popular estaba entre las prioridades norteamericanas, junto con la destrucción del gobierno de Salvador Allende en Chile y de Juan Velasco en Perú. Banzer fue entrenado en la Escuela de las Américas, en Panamá y la Escuela de Caballería Blindada en Texas, a finales de los años 1960 actuó como militar en Washington. Después de derribar a Torres, Banzer fue recompensado con subvenciones y ayuda de la administración de Nixon. Con la divulgación en 2009 de documentos, algunos secretos, reveló que el Departamento de Estado liberó cerca de 500 millones de dólares para garantizar la adhesión de políticos y oficiales de las Fuerzas Armadas al golpe. La CIA transfirió el dinero a los miembros de alto rango el día en que el golpe comenzó en Santa Cruz. Los grupos paramilitares actuaron por medio del Ejército Cristiano Nacionalista y la “guardia pretoriana” del grupo de Banzer. El segundo grupo era comandado por Klaus Barbie, reclutado

por la CIA, nazi conocido como “el carnicero de Lyon” (el gobierno Banzer rechazó la solicitud de extradición del gobierno francés), además de nazis, la banda militar estaba compuesta también por neofascistas y terroristas italianos, suboficiales criminales y anticomunistas e individuos reclutados lúmpenes.

El 19 de agosto de 1971, 80 mil personas atendieron el llamado del Comando Político en La Paz para resistir al golpe. Torres temía armar a las masas. Atacó a la izquierda acusándola de haber rechazado una alianza anteriormente y permitió que el alto mando militar conspirase libremente. Después de que el pueblo exigiera por 12 horas que el gobierno entregase armas, el presidente entregó 400 viejos fusiles a los dirigentes de la COB. La resistencia al golpe estuvo en manos de las fuerzas sociales organizadas en torno a la Asamblea Popular. Fueron cinco días de combate. Sin división del ejército o acceso a las armas, la victoria del proletariado era prácticamente imposible, lo que llevó a un retroceso de las fuerzas revolucionarias. El golpe de Banzer dejó como saldo inmediato 110 muertos y 600 heridos. El régimen que se estableció en los siete años siguientes fue marcado por la represión. Más de 14 mil personas fueron detenidas sin orden judicial, más de 8 mil fueron torturadas y más de 2.000 fueron ejecutadas o desaparecidas. El golpe también tuvo apoyo de la dictadura Brasil, como parte de lo que después, en 1975, sería oficializado como el Plan Cóndor. Muchos de los militantes de izquierda lograron exiliarse, organizando en el exterior el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA), organización que contó con el empeño decisivo de Lora. Como una comprobación de que esta experiencia de la Asamblea Popular tuvo como motor político la acción del POR, sobre todo entre los mineros. Posteriormente, casi todas las corrientes renegaron de esta experiencia. Sin embargo, por haber sido una experiencia de las propias masas en lucha, que construyeron su organismo de poder, la Asamblea Popular marcó profundamente el movimiento obrero. Sus próximos levantamientos no comenzarán desde cero. Retomarán la vía de la organización independiente. En este sentido, asimilar la experiencia de las masas y la viva elaboración de Lora que protagonizó, registró y analizó toda esta experiencia, es una necesidad de todo revolucionario consecuente.

Poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista (Apuntes para un balance de la experiencia en esta tarea)

La crisis de dirección revolucionaria

Trotsky planteo el problema, a partir de constatar la defeción de la Internacional Comunista y sus partidos dirigidos por el estalinismo, hecho que se suma a la quiebra política de la socialdemocracia (II Internacional) y las direcciones tradicionales del movimiento obrero que, convertidas al reformismo burgués, se volvieron la careta “socialista” del capital financiero imperialista europeo.

En el Programa para la fundación de la IV Internacional, más conocido como Programa de Transición, se dice:

“...La orientación de las masas está determinada, por

una parte, por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición, y de otra, por la política de traición de las viejas organizaciones obreras. De estos dos factores el factor decisivo, es, por supuesto, el primero; las leyes de la historia son más poderosas que los aparatos burocráticos. Cualquiera que sea la diversidad de métodos de los social traidores (de la legislación “social” de Blum a las falsificaciones judiciales de Stalin), no lograrán quebrar la voluntad revolucionaria del proletariado. Cada vez en mayor escala, sus esfuerzos desesperados para detener la rueda de la historia demostrarán a las masas que la crisis de la dirección del proletariado, que

se ha transformado en la crisis de la civilización humana, sólo puede ser resuelta por la IV Internacional.” (Programa de Transición, 1938)

Para acometer la tarea Trotsky propuso el método, que concentraba toda la experiencia de lucha del periodo previo, particularmente la experiencia de la socialdemocracia rusa y de los bolcheviques dirigidos por Lenin y que implicaba la superación de la vieja separación entre el “programa mínimo”, es decir al lucha por las mejoras y reivindicaciones inmediatas del proletariado y las masas en general y el “programa máximo” que era el programa de la realización de la tareas socialista del proletariado:

“La tarea estratégica del próximo período -período pre-revolucionario de agitación, propaganda y organización- consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y de su vanguardia (confusión y descorazonamiento de la vieja dirección, falta de experiencia de la joven). Es preciso ayudar a la masa, en el proceso de la lucha, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe consistir en un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado.” (Programa de Transición, 1938)

Lo cierto es que, ninguno de los partidos que para ese entonces formaban la IV llegó a encarnar la tradición revolucionaria del bolchevismo y el Programa de la IV. A la muerte de Trotsky y después de la II Guerra mundial la IV internacional salta hecha astillas, incapaz de resolver las divergencias internas y de responder a los nuevos acontecimientos de la guerra y postguerra en el marco de la unidad programática. El centralismo democrático no pudo hacerse realidad, la IV no alcanzó a funcionar como el Partido Mundial de la Revolución Socialista, llamado a reemplazar a la III internacional degenerada por el estalinismo.

La evidente contradicción entre los pronósticos y la realidad, no pudo ser comprendida por las diferentes secciones de la IV. G. Lora concluye: *“La guerra mundial descuartizó a la IV Internacional, en lugar de convertirla en dirección de las masas desilusionadas de la socialdemocracia y del stalinismo. No hubo capacidad ni deseo de realizar una autocrítica una vez producido el choque entre los esquemas, los pronósticos y la realidad. Surgieron las posiciones revisionistas como respuesta al tremendo problema de cómo ganar a las masas.”* (G. Lora. pág. 131 Historia de las cuatro internacionales).

La crisis de la dirección revolucionaria del proletariado no fue resuelta, por el contrario se agravó, con el desarrollo de corrientes revisionistas, centristas y oportunistas, que en el empeño por lograr algún predicamento en las masas van dando toda clase de volteretas políticas al margen de los principios programáticos. Estos grupos se convirtieron en no pocos casos en un obstáculo para el

desarrollo de la conciencia de clase en la vanguardia del proletariado.

Los métodos de la reconstrucción

A partir de la diáspora de la IV, se desarrolla una polémica en torno a cuales serían los caminos para su reunificación o para su reconstrucción. Los diferentes agrupamientos, escisiones y reagrupamientos, son expresión de la visión particular que cada grupo tiene respecto a los planteamientos políticos y los métodos para acometer la tarea de poner en pie la IV como partido mundial de la revolución socialista. Hemos sido testigos de cómo, cada vez más, estas crisis, escisiones y reagrupamientos, se van dando fuera y más lejos de los principios programáticos, atravesadas por acusaciones y contra acusaciones sucias maniobras, cínicas falsificaciones e intrigas que nada tiene que envidiar a los métodos del estalinismo.

En líneas generales, los métodos propuestos y llevados a cabo van desde el “entrismo”, hasta los “Congresos unificadores”. Recientemente, Alan Woods, recomienda a sus parciales mexicanos hacer entrismo en MORENA, el partido burgués nacionalista del Presidente Mexicano López Obrador, o el caso de otro grupo que proviene del morenismo que recientemente ha roto con el PSUV de Maduro en Venezuela y canta el “éxito” de su entrismo por que gracias a él tendría presencia en todos los sectores de trabajadores, una pregunta ¿para plantear qué? y ellos responden un “gobierno de los trabajadores”, que no es la Dictadura el proletariado, sino una forma “transicional” para ir hacia ella.

Otros, en su momento proclamaron que el método consistía en convocar a un congreso internacional de unidad a todos los que se reclaman trotskista, hoy dicen que incluso sería suficiente con que se reclamen anticapitalistas, independientemente de sus diferencias, las mismas que en el camino serían resueltas, y con este congreso decretar reconstituida la Internacional de los “trabajadores”. Todos estos ejercicios terminaron invariablemente en un fiasco.

Por esta vía, como bien apuntó algún observador se viene produciendo la “social democratización del trotskismo”, vale decir su total abandono de los postulados marxistas, trotskistas y revolucionarios, para reemplazarlo por fórmulas agradables al oído de los “electores” y del público pequeño burgués.

Cambian las condiciones para resolver la crisis de la dirección proletaria

Las políticas antiobreras de ajuste implementadas por todos los gobiernos burgueses, orientadas a precarizar las condiciones de trabajo y que apuntan a descargar el peso de la crisis sobre la clase obrera y las masas explotadas, viene empujando al proletariado a ganar las calles y resistir a través de la movilización y la acción directa dichas medidas. Las recientes movilizaciones de los obreros franceses, de los chilenos en Valparaíso, de los trabajadores en la Argentina, en México, EE.UU, Canadá y en

otras latitudes dan cuenta de ello. El proletariado no está dispuesto aceptar dócilmente que la burguesía descargue la crisis sobre sus hombros. No vivimos un periodo de derechización de las masas, por el contrario vivimos un periodo donde la tendencia dominante es hacia la agudización de la lucha de clases.

El proletariado, tensionado por la crisis, se apertura a las ideas revolucionarias, ve con simpatía a los agitadores que traen ideas revolucionarias, comunistas. En Latinoamérica y en el mundo la clase obrera busca instintivamente una salida revolucionaria a la crisis capitalista. El escenario se presenta favorable para el potenciamiento y desarrollo de las posiciones revolucionarias, a condición de que exista el núcleo del partido programa y se haya propuesto penetrar en la clase obrera de su respectivo país.

Allá donde la clase obrera gana las calles para enfrentar a los gobiernos de turno, invariablemente arrastra tras de sí a la pequeña burguesía, a los estudiantes e intelectuales de la clase media. En ausencia del proletariado, la clase media en su desesperación frente al agravamiento de la crisis adopta posiciones reaccionarias y hasta pro fascistas, se convierte en el puntal que lleva al poder a corrientes derechistas y abiertamente pro imperialistas, para luego, pasado muy breve tiempo, nuevamente oscilar hacia el proletariado, cuando los gobiernos, al servicio del gran capital financiero, que recibieron su apoyo en la víspera atacan más duramente las condiciones de vida de las masas y de la propia clase media.

Invariablemente, en cada arremetida del proletariado y los oprimidos contra la burguesía y sus gobiernos, se hace más que evidente la crisis de la dirección revolucionaria, ya sea por su ausencia o por su debilidad y/o inexperiencia política y organizativa. El retraso de la revolución proletaria da paso al avance de la barbarie.

El hundimiento política de los gobiernos burgueses nacional reformistas, arrastra consigo a los estalinistas, a toda la “izquierda” reformista latinoamericana y entre ellos a los centristas y oportunistas que algunas vez se reclamaron del trotskismo.

Toda la “táctica política” de los centristas y revisionistas, que en algún momento se reclamaron del trotskismo, y que en el periodo reciente caracterizaron como “progresistas” a los gobiernos burgueses dirigido por el nacional reformismo, puesta a prueba en el presente proceso político, ha terminado evidenciando que por el camino del electoralismo, del “entrismo” y la colaboración o el “apoyo crítico” a los supuestos gobiernos “populares” no es posible poner en pie un partido revolucionario.

El Partido Programa

El POR Boliviano, tiene el mérito de haber logrado penetrar en la clase obrera del país y de modelarla en el marco de claros principios revolucionarios trotskistas, un hecho reconocido, pero nunca bien comprendido, por propios y extraños, dentro y fuera del país.

“Una de las cuestiones esenciales de la experiencia del

POR, sobre la que Lora volvía una y otra vez, ha sido la experiencia decisiva y que definió la historia del POR, del proletariado Boliviano y del propio país, la cuestión vinculada a comprender el conjunto de circunstancias que derivaron en la aprobación de la Tesis de Pulacayo en el Congreso minero de Noviembre de 1946, que significó el encuentro del instinto comunista de la clase con el marx-leninismo trotskista. Se trata del hecho de que los militantes trotskistas, armados con los rudimentos del manejo del método y dotados de cierta experiencia previa en el esfuerzo por penetrar y organizar a las masas, logran expresar, dar forma política al impulso comunista elemental del proletariado radicalizado.” (América Latina y las Obras Completas de Guillermo Lora)

No cabe duda de que este proceso particular no se puede reproducir exactamente igual en todas latitudes, el proceso de penetración del partido revolucionaria en la clase obrera de cada país seguirá las particularidades históricas propias, pero lo que es insoslayable es que para que aquello ocurre debe existir como condición previa el núcleo de militantes que organizan el partido-programa y que se han propuesto penetrar en la clase obrera. Esta conclusión la sacamos de la experiencia, o mejor dicho la redescubrimos de la experiencia, que nos permite comprender el sentido leninista bolchevique del partido revolucionario y su misión. Es absurda la polémica que contrapone el “trabajo nacional” al “trabajo internacional”, uno complementa y potencia la otro, cuando es expresión política del instinto comunista de la clase.

Solo a partir del desarrollo de estos partidos programa enraizados en la clase obrera de su respectivo país, es posible avanzar en la solución real efectiva de la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, acertadamente identificada por Trotsky como crisis de la humanidad.

Los hechos ratifican que no hay “atajos” en la tarea de poner en pie el partido revolucionario, entendido como partido programa, capaz de dar expresión política consciente al instinto comunista del proletariado. El desarrollo del programa de la revolución para cada país, es una tarea ineludible si se quiere hacer la revolución social que sepulte al capitalismo. Este programa implica el conocimiento de la realidad que se pretende transformar, de las particularidades nacionales, que no son otra cosa que la refracción de las leyes generales del capitalismo en un contexto histórico, geográfico y cultural particular. La Internacional se nutre y revitaliza a partir del desarrollo de estos partidos programa a condición de que sean capaces de penetrar y transformar al proletariado de su respectivo país.

La tarea fundamental del momento es ir al encuentro del instinto comunista del proletariado, para darle forma política consciente, es decir, organizada en partido programa, que trasforme a la clase obrera en clase para sí, capaz de tomar el poder, sepultar al capitalismo y poner en pie la nueva sociedad comunista.

Por el Comité de Enlace - Ulises

Pasamos ahora a publicar los escritos de Guillermo Lora. Iniciamos esta sección con consideraciones de Lora sobre el significado de sus Obras Completas. A continuación, destacamos sus formulaciones sobre la necesidad del Partido Mundial de la Revolución Socialista. En esa parte, consta la crítica al estalinismo y al reformismo. Tiene especial importancia el posicionamiento sobre el proceso de restauración capitalista en Cuba y, a su lado, un balance de la experiencia del golpe de Estado en Chile. Añadimos varios artículos, dedicados a los acontecimientos chilenos, tomando en cuenta la necesidad de construir el partido revolucionario en ese país.

El artículo "El partido político basado en los sindicatos" fue dedicado a la cuestión del Partido de los Trabajadores en Brasil. Destacamos, también, que lo mismo pasó con el artículo "La crisis económica estructural capitalista y la revolución latinoamericana".

El breve texto "Resumen de cómo cumplir las tareas para penetrar en el seno de las masas" es ejemplificador de las iniciativas de Lora en exponer a la militancia

el método de trabajo para penetrar las posiciones revolucionarias en el proletariado.

Finalmente, cerramos esa sección con una respuesta a las críticas de Nahuel Moreno al POR. Como marxista, la polémica tiene un fin práctico. De tanto repetir el mismo ataque al trotskismo porista, los centristas de varios matices popularizaron las falsificaciones sobre los acontecimientos de la Revolución Boliviana, de 1952. Inevitablemente, chocan con el monumental recorrido del POR boliviano, expuesto en casi su totalidad por las Obras Completas, que totalizan 70 volúmenes, tres más publicados después del fallecimiento de Guillermo Lora.

Para cerrar esta edición especial, hacemos mención a la publicación del POR de la Argentina del libro La Revolución Boliviana. Debido al espacio, editamos la presentación, seleccionando párrafos, que, a pesar de seccionados, conservan el sentido general.

Tenemos aun un largo camino de publicación de los escritos de Guillermo Lora. Este es el mejor homenaje a un revolucionario.

El presente documento fue publicado en ocasión de la aparición del primer tomo de las Obras Completas

Lecciones de las Obras Completas de Guillermo Lora

Guillermo Lora, Julio de 1994

¿Por qué se ha dado este paso excepcional en la historia de la izquierda?

Tenemos que explicar por qué hemos dado este paso -temerario por muchas razones-, que es excepcional en todo el desarrollo del movimiento revolucionario del país. Los partidos de "izquierda" que hemos conocido, tanto en el marco nacional como internacional, casi siempre se han esmerado en ocultar sus documentos y escritos del pasado, a fin de no comprometer sus maniobras del presente. Citemos un ejemplo: casi todos los que intervinieron en el Asamblea Popular -una indiscutible creación del Partido Obrero Revolucionario- y que en ese momento se esforzaron por sacar alguna tajada de dicho movimiento, sostienen que se trató de un error de juventud y prefieren callar toda referencia a él, a fin de no reanimar algo que les resulta incómodo para su actual postura democratizante.

Para el marxleninismo-trotskyista, la autocrítica es imprescindible tanto en el trabajo organizativo como para el perfeccionamiento programático, se podría decir para la superación teórica. El programa se resume en la finalidad estratégica (en nuestro caso en la revolución y dictadura proletarias). La superación teórico-política del Partido solamente es posible si se confrontan críticamente los planteamientos hechos en el pasado con el desarrollo de los acontecimientos. Toda proposición programática es un pronóstico y, por esto mismo, precisa que la práctica diaria diga si es equivocada o acertada. Para realizar la autocrítica precisamos que lo que se dijo y se hizo esté

documentado. La militancia no puede formarse debidamente al margen de todo lo que han publicado el Partido y sus cuadros. Algunos grupos o partidos, que se reclaman del marxleninismo-trotskyista, carecen de un programa de la revolución en sus respectivos países, lo que les obliga a referirse únicamente a las leyes generales de la revolución en la sociedad capitalista, pasando por alto, por ejemplo, las particularidades del país. No tienen un programa explícito, pero su actuación cotidiana nos permite descubrir cuál es su contenido de clase. La táctica que emplean está determinada por las circunstancias del momento y por las respuestas coyunturales que tienen que darse. No es ninguna novedad que sigan invariablemente el camino del oportunismo y del reformismo. El exitismo y todo lo que se haga por alcanzarlo, sustituye al programa y al marxismo. La finalidad estratégica, para ser correcta, debe ser la expresión de la conciencia de clase del proletariado, que concluye identificándose con las leyes de la historia. A los oportunistas y reformistas, les estorba recordar lo que dijeron e hicieron en el pasado, pues sólo viven para el presente y no pueden comprender que su conducta del pasado se concretiza en los frutos que cosechan ahora.

El POR -según sostienen sus críticos y admiradores- aparece como una sola línea estratégica, eje fundamental programático. Los oportunistas y revisionistas dicen que esto está mal, porque es preciso ir cambiando conforme se va transformando la realidad social. Deliberadamente se olvida que seguimos viviendo en el marco del orden

social capitalista y que seguirá siendo así mientras no se instaure el comunismo. Algo más, como quiera que estamos integrados -a pesar de nuestro atraso y de nuestra extrema miseria- a la economía imperialista mundial, necesariamente tenemos que vivir el destino del capitalismo, cuyas leyes generales actúan por encima de las fronteras y se expresan a través de las particularidades folclóricas nacionales.

Corresponde que se saquen las lecciones de la presencia vigorosa del trotskismo en la historia del país, de su superioridad programática, principista, que viene a probar la validez de su programa.

Es cierto que el POR ha cometido innumerables errores en su existencia de medio siglo, pero hay que advertir que se tratan de errores tácticos y organizativos, que han sido constantemente superados con ayuda de la autocrítica y que ha sido posible gracias a la confirmación por el desarrollo histórico del programa, de su finalidad estratégica. En la actualidad, nuevamente nos encontramos ante la necesidad histórica de sepultar al capitalismo, para poder arrancar al país de su atraso y de su miseria. Planteada la posibilidad, corresponde que el Partido trabaje a fondo para convertirla en realidad, tal es su tarea histórica concreta. El cumplimiento de esta labor se verá facilitada mediante la asimilación de la experiencia, de la tradición partidistas.

El conocimiento de la formación del pensamiento del Partido Obrero Revolucionario, de la lucha que tuvieron que librar los elementos más fieles a su programa contra el revisionismo, constituyen las palancas que impulsan la superación teórico-política. El estudio de la historia del POR es fundamental, sobre todo ahora en que aparece como la dirección insustituible de las masas, lo que le obliga a su fortalecimiento inmediato.

En la historia boliviana, es el POR la única organización partidista que ha logrado identificarse con el bolchevismo, no solamente por su ideología y sus normas organizativas (centralismo organizativo, severa disciplina, estructura celular, etc.), sino también porque sus cuadros son publicistas, que han convertido la polémica en una de sus armas más importantes en su lucha diaria.

El atraso del país, que se traduce en primitivismo cultural, tiene incidencia contradictoria sobre el desarrollo político, fenómeno que no ha sido estudiado debidamente hasta el momento. Es sorprendente la presencia de un partido político de publicistas y polemistas de fuste, preocupados de la precisión teórica y de estampar en letras de molde toda su actividad, sus logros y equívocos, en un país en el que los “izquierdistas” no polemizan, no leen y consideran que eso de elaborar teorías no es más que signo de pedantería, etc. Pasemos a analizar brevemente la influencia contradictoria del atraso cultural sobre el proceso político y la vida partidista:

a) Las masas bolivianas reproducen el atraso cultural; sin embargo, son altamente politizadas y, en esta medida, han logrado transformar la historia del país. El análisis de esta contradicción permite comprender el desarrollo de la

política.

Durante mucho tiempo, desde los campos sindical y socialista se partió del supuesto de que la escuela y el alfabeto podrían contribuir la liberación de los explotados y oprimidos, lo que en alguna forma aproxima a sus sustentadores a la clase dominante y a la iglesia, interesados en domesticar a los esclavos modernos y a los indígenas. Para no pocos fue toda una sorpresa que, empujando a un lado al alfabeto, las masas incultas se apropiasen de la expresión más avanzada del marxleninismo, del trotskismo, que no otra cosa es la “Tesis de Pulacayo”, documento ideológico famoso y que sigue conservando su actualidad, como demuestran los últimos ataques de Goni contra los que politizan a las masas y que no serían otros que los trotskistas.

Fue posible un salto tan descomunal en el desarrollo de la conciencia de clase (que no es otra cosa que la política revolucionaria del proletariado) porque las masas eran políticamente vírgenes (incultas), hecho que se tradujo en la falta de impedimentos mentales, de esquemas teóricos socialdemócratas, ácratas o stalinistas, lo que determinó que de un solo salto llegasen al punto más elevado del marxismo. Desde ese momento la política revolucionaria del proletariado abrió un profundo surco por el que las masas, no bien se radicalizan, avanzan hacia su liberación, lo que se materializará a través de la revolución y dictadura proletarias (en Bolivia un verdadero gobierno obrero-campesino).

b) La inter-relación entre partido y masas, cuando éstas avanzan a zancadas, se concretiza en la presión que ejercitan sobre la organización partidista para que se coloque a su mismo nivel, a fin de que las impulse hacia adelante. Es en este momento que la incultura del país aparece actuando como un enorme muro que impide que este proceso se cumpla fácil y rápidamente.

El Partido para poder actuar como palanca impulsora de un mayor desarrollo de la conciencia de clase, debe comenzar asimilando críticamente la rica e impresionante obra realizada por las masas, afin de traducirla en teoría y generalizarla. El alfabeto, la riqueza ideológica, la asimilación de la experiencia del movimiento revolucionario internacional, son los auxiliares indispensables para la creación teórica. Desde este momento se convierte en una necesidad el que los cuadros revolucionarios actúen como publicistas.

La “Tesis de Pulacayo” supera la discusión que se desarrollaba en escala nacional acerca de la caracterización del país, que, al mismo tiempo, ayuda a señalar los rasgos diferenciales de la revolución social. Se trata de un verdadero aporte ideológico, que vino del campo sindical y se proyectó al seno partidista. Este hecho ocasionó una especie de fractura en las filas del POR. Los sectores conservadores no estaban de acuerdo con la Tesis, aunque en momento alguno se atrevieron a plantear su posición en forma franca, esto debido a la espectacular resonancia que logró la difusión del documento ideológico de los mineros.

Por la razón indicada, la superación programática del POR, a la luz de los avances logrados en la penetración en el seno de las masas, se vio retardada, lo que creó un estado de confusión ideológica e involuntariamente contribuyó a que el MNR inflase sus filas.

Todo lo anterior viene a demostrar la importancia que adquiere el conocimiento de todo lo publicado por el trotskismo en materia ideológica. La publicación de las “Obras Completas” tiene la finalidad de ayudar a las corrientes marxistas del interior del país a evolucionar hacia el trotskismo.

De una manera más general, la lectura de los volúmenes que vayan apareciendo permitirá comprender de qué manera el trotskismo se fue apoderando de las masas, hasta llegar a expresar la conciencia de clase del proletariado. Para sorpresa de todos diremos que este proceso se cumplió en un lapso relativamente corto.

Con cierto retraso, el Partido Obrero Revolucionario logró avanzar en el plano programático y señaló con precisión el camino que recorrería la política boliviana. A partir de entonces, el trotskismo se colocó en la vanguardia de las masas, toda vez que éstas conocieron situaciones de radicalización.

El excepcional camino recorrido por el Partido Obrero Revolucionario

El marxleninismo-trotskyista boliviano ha realizado tareas sorprendentes para los observadores de dentro y fuera del país. Los hitos de su recorrido marcan las profundas transformaciones que se han dado a lo largo de la historia de los explotados y oprimidos y, por esto mismo, de Bolivia.

a) La penetración en el seno de las masas con ayuda de la “Tesis de Pulacayo”, un documento que parte del Programa de Transición de la Cuarta Internacional y que define las cuestiones de caracterización del país y de la estrategia de la lucha revolucionaria, permitió que el Partido Obrero Revolucionario entroncase profundamente en el seno de los explotados y oprimidos y comenzase el proceso de trotskización del país.

Que sepamos es el primera vez que en el mundo se logra que el programa ideológico del movimiento de masas sea una versión del programa de la Cuarta Internacional. La “Tesis de Pulacayo” tiene otra significación, desde 1946 permanece como guía, como dirección de las masas no bien se radicalizan y ganan las calles para luchar contra la opresión capitalista foránea y para lograr mejores condiciones de vida y de trabajo.

A veces el Partido Obrero Revolucionario aparece debilitado en la acción diaria, casi siempre por errores tácticos y organizativos que se cometen, pero la tendencia revolucionaria trotskyista permanece como fuerza vigente. Los gobiernos capitalistas de turno se ven obligados a arremeter contra el fantasma porista y a plantear la urgencia de despolitizar a las masas. Todo esto vuelve a repetirse cuando escribimos estas líneas. Goni está desesperado para des-

cubrir el medio (tal vez a través de la Ley de Reforma Educativa) que le permita enmudecer a las masas constantemente subvertidas. Todo esto explica la permanencia en el escenario político del Partido Obrero Revolucionario, que se proyecta como un gigante imbatible.

b) El nacionalismo de contenido burgués, del que el MNR es su expresión más importante, constituye en el país atrasado que es Bolivia la tendencia más importante y que ha dejado su impronta en todo el proceso político. Tomar una posición clara frente al nacionalismo se convierte en una obligación inexcusable. En otras latitudes el stalinismo ha jugado ese papel.

El POR, expresión de la política revolucionaria del proletariado, ha señalado la naturaleza del movimientismo, en el momento de mayor poderío de esta corriente, y pronosticó que estaba condenado a convertirse en un instrumento en manos del imperialismo y que sería utilizado contra el propio proletariado boliviano. En otras palabras, el fracaso del esquema del desarrollo global e independiente de la economía en el marco del imperialismo –que ese fue el contenido de la política movimientista– puso en evidencia el equívoco de la propuesta movimientista y ratificó la justeza de la conclusión trotskyista en el sentido de que el país ya estaba viviendo su experiencia capitalista, bajo la forma del atraso y de la economía combinada.

También hay que tener presente que el trotskismo explicó oportunamente las razones que impulsaron al gobierno de Villarroel-Paz Estenssoro a coadyuvar en la organización de los trabajadores mineros en la FSTMB –buscando apoyo político contra el bloque conformado por la rosca y el stalinismo– y señaló que no bien el proletariado comenzase a caminar con sus propios pies, a conquistar su independencia de clase frente a todas las manifestaciones de los dueños de los poderes económico y político, no podría menos que presionar a los dueños del gobierno para que se desplazasen hasta la trinchera imperialista, única manera de poner a salvo a la gran propiedad privada burguesa frente a la creciente amenazada de los trabajadores asalariados. En el terreno de los hechos se fue comprobando que los nacionalistas que comienzan enarbolando la bandera de la liberación nacional, concluyen postrados de rodillas ante el imperialismo. La predicción fue ratificada plenamente por el desarrollo histórico. El partido de contenido capitalista acabó convertido en burgués empresarial. Los que en 1952 combatieron contra Patiño –el “Rey del estaño”–, han concluido en nuestros días convirtiéndose en jefe de su partido al Patiño de hoy, al gringo Goni Patiño.

Así comprobamos el cumplimiento de la ley general que rige el destino de los movimientos nacionalistas de contenido burgués y que fuera señalada de manera precisa por Trotsky. El proletariado –en nuestro caso fundamentalmente el minero– constituye la fuerza que empuja a la clase dominante criolla, a su expresión más avanzada, hacia la trinchera imperialista, para convertirse así en la encarnación de la anti-patria. Fue el trotskismo, el POR, los que impulsaron la independencia de clase del proletariado, el desarrollo de su conciencia de clase y concluyeron encarnándolas. Aquí radica la trascendencia histórica de

ese partido-programa llamado Partido Obrero Revolucionario.

c) A lo largo de la historia boliviana, el POR aparece como el caudillo de las masas que pugnan por enarbolar su propio programa, su estrategia particular, sus métodos de lucha diferentes y opuestos a los de la clase dominante.

Se puede comprobar que el trotskismo timoneó la marcha de las masas contra los gobiernos movimientistas y nacionalistas de derecha (gorilas y fascizantes), siempre afirmando la independencia de los explotados y oprimidos. El combate contra el nacionalismo de contenido burgués de las más diversas tendencias fue llevada adelante como expresión de la política revolucionaria del proletariado y de ninguna manera como manifestaciones de la política de la burguesía. Así se concluyó subrayando la lucha de clases y repudiando al colaboracionismo y al reformismo de los más diferentes matices.

En ciertos momentos, los adversarios veían en la actitud del trotskismo una simple pose deliberadamente extremista y una política consecuente hacia el logro de la finalidad estratégica, hacia la revolución y dictadura proletarias, que a los “izquierdistas” se les antojaba un radicalismo utópico y hasta absurdo. El Partido Obrero Revolucionario actuó convencido de que únicamente ganando a las masas para el programa revolucionario es posible concluir materializando la finalidad estratégica que se persigue y que es una necesidad histórica para la sociedad.

¿Por qué el trotskismo boliviano pudo desarrollar consecuentemente la misma finalidad política y que, en último término, ganó la admiración de propios y extraños? Porque nació y se desarrolló como programa-partido. Su objetivo estratégico, expresión de las leyes que rigen la vida de la sociedad, le impidió sucumbir ante el exitismo coyuntural o confundirse, en medio de las profundas oscilaciones de la situación política, con la amplia gama de las agrupaciones reformistas-oportunistas. El Partido Obrero Revolucionario siempre puso mucho empeño en diferenciarse tanto del nacionalismo de contenido burgués como de los “izquierdistas” reformistas-revisionistas, stalinistas, etc.

d) A comienzos de la séptima década del presente siglo -más concretamente, bajo el gobierno burgués del general Juan José Torres, que se agotó en su empeño de ganar el apoyo político de las masas-, pudo lograr que el Comando Político de la COB y del Pueblo, se trocase en la Asamblea Popular, órgano de poder, que planteó la dualidad de poderes. De esta manera se señaló el camino que debe recorrerse para la instauración del gobierno obrero-campesino (dictadura del proletariado).

La táctica frentista desarrollada por el Partido Obrero Revolucionario

La politiquería criolla es sinónimo de mentira, de falsificación. Otra cosa es la política que es expresión de la política revolucionaria del proletariado, en fin, de la lucha de clases. Tiene como escudo la verdad y la ciencia, porque es expresión de las leyes de la historia.

El POR a lo largo de su historia nunca mintió, sólo dijo la verdad. Cuando se equivocó en el plano táctico, reconoció en voz alta su error y lo rectificó radicalmente. Demostró tener una moral severísima, esto porque sólo hizo y hace lo que permite aproximar a las masas hacia el poder y rechaza todo lo que contribuye a alejarlas de tal objetivo estratégico. Los politiqueros rechazan esta moral de acero porque la consideran resultado del fanatismo, etc.

El trotskismo sabe que llegará al poder junto a las masas victoriosas, no a través de un golpe de Estado o colándose a un gobierno burgués. Esto que a no pocos se les antoja una severidad absurda, ha sido puesta en práctica de manera invariable. El oportunismo barato no tiene cabida en sus filas y tampoco la conducta delictiva o inmoral.

Los Estatutos del POR, una síntesis de los logros del marxleninismo-trotskyista en la materia, castigan con una severidad extrema los delitos de delación (no olvidar que el POR realiza simultáneamente tareas legales y clandestinas) y de apropiación de los dineros del Partido. No pueden permanecer en las filas del Partido que contribuirá a la liberación de los explotados y oprimidos, los delatores o ladrones.

Para el Partido constituye una prioridad ganar a las masas para el programa de la revolución, precisamente. Esta finalidad es la que determina el carácter de la táctica frentista, que en varias oportunidades el Partido Obrero Revolucionario ha sabido llevar a la práctica.

No se trata de utilizar la impostura, la mentira, etc., de una manera deliberada y buscando que los ocasionales aliados puedan ser víctimas del engaño. Rechaza la tontería de que la política frentista obliga a los partidos interesados a dejar en la puerta su programa, sus principios, a sacrificarse, a poner en riesgo su propio fortalecimiento, todo para poner en pie un frente. El Partido Obrero Revolucionario, cuando se trata de ir a un entendimiento frentista, proclama en voz alta que lucha por imponer su programa y porque se respete el derecho de criticar a los aliados toda vez que se aparten del programa del frente; estas exigencias se explican porque con la táctica frentista se busca el fortalecimiento del partido revolucionario, que se logrará ganando para los planteamientos a los militantes de las otras organizaciones partidistas incorporadas al frente. Uno de los ejemplos de la aplicación de la táctica frentista del POR fue el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA), conformado como respuesta al golpe del gorila Banzer que frustró a la Asamblea Popular.

El desarrollo histórico del Partido Obrero Revolucionario y su constante superación programática y táctica, aparecen con nitidez en el plano de la táctica frentista que corresponde aplicar en los países capitalistas atrasados.

Como sucede en todos los partidos trotskyistas del mundo, la difusión de los escritos, polémicas, etc., producidos en otras secciones, tuvieron enorme importancia en el seno del POR y en la adopción de determinadas medidas tácticas. El POR se fue formando en medio de la discusión con las corrientes stalinistas, en el caso que nos interesa contra la deformación del frente antiimperialista por la

política del Kremlin, que concluyó subordinando al movimiento obrero y popular a la burguesía. En los primeros momentos era muy difícil comprender que la burocracia thermidoriana (término empleado por Trotsky) era ya un canal de expresión de la política burguesa internacional.

En los primeros momentos, sobre todo en la época de la aprobación de la “Tesis de Pulacayo” -durante algún tiempo apareció para no pocos como el programa del Partido-, fue lanzada la consigna del Frente Único Proletario. Durante las elecciones generales de comienzos de 1947 (los documentos del caso aparecen en el primer tomo de las “Obras Completas”) el pacto político entre el POR y la FSTMB ostentó el rótulo de FUP, aunque en realidad se trataba de un frente anti-imperialista.

Esa política frentista era aplicada, sobre todo, a la alianza obrero-campesina, que para los trotskistas bolivianos siempre comprendió a la necesidad que tenía el proletariado numéricamente minoritario de arrastrar hacia su política revolucionaria a la nación oprimida por el imperialismo, a los sectores mayoritarios de las masas. De manera torpe, instintiva (nos estamos refiriendo a la orientación de la clase obrera), se pugnaba por aplicar la táctica del frente único antiimperialista, bajo el tegumento de frente único proletario, táctica propia para las grandes metrópolis capitalistas, como fue señalada en los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, que también el POR reconocía como los fundamentos de su programa.

Fue durante las discusiones con el pablismo que comenzó a formularse la táctica del frente antiimperialista y que más tarde sería precisada -en la teoría y en la práctica- desde poco antes de la constitución del FRA. Para los poristas la COB de la primera época y la Asamblea Popular eran frentes antiimperialistas. Podemos decir que el POR, también en este tema volvió al leninismo. Se trata de uno de los aspectos de la lucha política en el que el Partido Obrero Revolucionario pugnó por imponer sus logros en el plano internacional, a través de las discusiones con algunas secciones del movimiento de la Cuarta Internacional.

¿Adónde se encamina actualmente el Partido Obrero Revolucionario?

El POR ha atravesado por épocas revolucionarias y también por reaccionarias, lo que explica que aparezca, a lo largo de la historia como el eje central de la lucha política, con mucha popularidad y casi totalmente aislado, difundiendo su programa y sus ideas, sin ser escuchado. Los trotskistas bolivianos saben, por propia experiencia, lo que es nadar con la corriente o contra ella. La existencia de una clara finalidad estratégica, en fin, del programa, ha permitido que los poristas enseñen cómo se sortean los

períodos reaccionarios, sin claudicar ante el oportunismo o el reformismo, caminos que llevan a la trinchera de la clase dominante. Saben que en las etapas reaccionarias se debe seguir trabajando políticamente, en medio de la impopularidad, para plantar, ante la indiferencia de todos, la bandera revolucionaria, que se convertirá en la referencia política cuando se dé el ascenso revolucionario de las masas.

La radicalización de las masas eleva al POR a la cresta de la ola revolucionaria; las masas se sueldan atrevidamente con su dirección política. Esto demuestra la historia del Partido. En las situaciones revolucionarias se da una marcada tendencia hacia el fortalecimiento partidista y que, casi siempre, choca con las corrientes conservadoras en materia organizativa, que muchas veces se han traducido en crisis internas. La experiencia

vivida enseña que casi siempre tras las diferencias organizativas se esconden discrepancias programáticas. Los trotskistas bolivianos saben que también las escisiones son el camino que conduce a la construcción y fortalecimiento partidistas. El programa (el actual es el cuarto fruto en el constante esfuerzo porque el Partido se supere teórica y políticamente) constituye el eje que permite vivir y superar este proceso de aproximación a la conquista del poder y de fortalecimiento del Partido.

En la actualidad volvemos a vivir una situación revolucionaria que tiende a profundizarse, a trocarse en insurreccional (hablamos de una tendencia solamente). Será el trabajo partidista correcto en todos los aspectos el que puede convertir la posibilidad en realidad. Esto explica por qué ahora el POR vuelve a convertirse en el polo de la política revolucionaria que se enfrenta con la burguesía-imperialismo y el gobierno de éstos. En el futuro inmediato, los trotskistas jugarán el papel de caudillos de la lucha de las masas contra el capitalismo putrefacto. La victoria o la derrota de las masas será de responsabilidad del Partido Obrero Revolucionario, que vuelve a señalar el camino de la victoria de los explotados y oprimidos. Para lograr la victoria, el fortalecimiento político debe ir acompañado con el potenciamiento político, que en este momento se concretiza como firme penetración en el seno de las masas.

Los materiales que aparecen en el primer tomo de las “Obras Completas” y que serán incluidos en los posteriores, ayudará en mucho a comprender todo el rico proceso que se ha vivido hasta ahora y la proyección futura de la política porista, inseparable de la evolución de la conciencia clasista de las masas y de la propia historia de Bolivia. Se entregan al lector documentos que pueden permitirle comprender las leyes de la historia del país y servirle como material para su superación política y teórica.

Julio de 1994.

El documento abajo presentado fue escrito en ocasión de la publicación del Volumen XXV de las Obras Completas de Guillermo Lora

¿Por qué el revolucionario bolchevique es publicista? Justificación de las "Obras Completas"

Guillermo Lora, Octubre de 1996

¿Intelectual académico o revolucionario profesional?

Es nuestra obligación explicar, justificar, la tarea descomunal que se viene realizando al reunir el material -en lo posible la totalidad del que fue elaborado a lo largo de la lucha en la que participamos- tan estrechamente vinculado a la elaboración de la teoría y del programa trotskysta boliviano. Para nosotros el Partido Obrero Revolucionario -sección boliviana del Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional- es sobre todas las cosas un partido-programa, lo que se concretiza en su forma organizativa, en la finalidad estratégica que persigue, en los métodos de lucha, en la táctica, llamados a contribuir a su materialización.

El descomunal volumen de energía que se vuelca en la elaboración, impresión, difusión, etc., de los proyectados cincuenta y tantos volúmenes de las "Obras Completas", cada uno de ellos de más de quinientas páginas, obliga una justificación convincente. Vivimos, actuamos, en medio de una situación revolucionaria que tiende a profundizarse. Esta realidad empuja a los marxleninistas-trotskyistas a concentrar todas sus energías y volcarlas a la lucha que debe conducir a los explotados y oprimidos a sepultar al capitalismo putrefacto y a poner en pie la dictadura del proletariado. Todo lo que hace el revolucionario profesional está destinado a contribuir a la materialización de este objetivo estratégico, que es la justificación de su existencia y de sus actividades.

Para el marxleninista-trotskyista -y el porista lo es- la política es lucha irreconciliable, o mejor guerra, entre el proletariado y la burguesía, que se concretiza en la creación teórica, programática, que en su esencia importa la revelación de las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad, que es la esencia de las ciencias sociales, en fin, del materialismo histórico. En síntesis, es por esto que el bolchevique, el revolucionario profesional, alcanza a convertirse en el instrumento consciente de las leyes de la historia.

Por todo esto, el político revolucionario marxista es el polo opuesto y excluyente del politiquero burgués, reformista, revisionista, democratizante, colaboracionista, burócrata sindical, en fin, sirviente de la clase dominante, del oficialismo. El politiquero busca básicamente colarse por todos los medios, por todas las rendijas, al poder (convertirse en concejal, diputado, ministro, vicepresidente llunk'u, etc.), para dar rienda suelta a su carrerismo social, politiquero, económico, en fin, para robar, negociar,

sacarle el jugo al narcotráfico. Inevitablemente el politiquero es alimaña repugnante, de cuero de anta, impostor, sinvergüenza chantajista.

El politiquero es lacayo de la burguesía en descomposición, forma parte del excremento en el que se ahoga la Clase dominante incapaz y corrupta. Hay que tener los sentidos embotados para echar una mirada a tanta podredumbre pestilente.

Siguiendo a Trotsky -el revolucionario por antonomasia-, diremos que el bolchevique, el revolucionario profesional, en oposición al politiquero vividor y arribista, es un puñado de nervios tensos en extremo y apuntando obsesivamente hacia un objetivo-imán, la revolución y dictadura del proletariado. Es un poseso que persigue apasionadamente la victoria de los explotados y oprimidos.

Retrato del bolchevique: incansable luchador ostentando un seudónimo -se diría sin nombre paternal, propio-, sin domicilio conocido y fijo, siempre sin impedimenta. Pero, totalmente integrado al proletariado, encarnación de la lucha sin tregua por lograr el comunismo.

El marxleninista-trotskyista se forma en el crisol de su acción transformadora de la realidad social, lo que le permite conocerla. Su actividad diaria -que tiene mucho de trabajo rudo- le permite conocer y el trabajo partidista en el seno de las masas en transformación es la fuente de la teoría. Para él no hay división entre trabajo material e intelectual. El Partido Obrero Revolucionario no conoce separación, especialización, entre actividad teórica y práctica; el revolucionario los fusiona todos los días. Por esto es producto de la fusión entre teoría y práctica. La elaboración teórica se traduce en el combatiente revolucionario que es, al mismo tiempo y por necesidad de actividad militante, se trueca en publicista.

Organizador de las masas, combatiente que empuña el fusil, conspirador que maneja la pluma

El marxleninista-trotskyista no es académico, ni anda cargado de cartones universitarios; para el atildado burguesillo aparece como un autodidacta rudo, tal vez torpe, expresión de la incultura.

El revolucionario se apodera del marxismo, alta expresión del pensamiento humano, que deviene su instrumento, el método que utiliza en la lucha encaminada a transformar la sociedad. En su empeño de transformar al país en el que actúa, se ve obligado a conocerlo, profundamente, conocimiento que alcanza a las clases sociales y a la mecánica imperante entre ellas.

El marxista se distingue porque su aprendizaje del materialismo histórico lo realiza en el seno de las masas explotadas y oprimidas, juntamente con éstas en el empeño de asimilar la teoría revolucionaria. Al ejecutar la tarea de politizar a las masas, en el esfuerzo de transformarlas de instintivas en conscientes, el militante asimila el marxismo y aprende a expresar políticamente las tendencias elementales de los explotados y oprimidos, lo que supone que se entrena en el manejo del método del materialismo histórico.

Sabemos que la revolución social será hecha por la nación oprimida por el imperialismo, siempre que cuente con la dirección política del proletariado, de su partido político, del POR. De aquí se desprende que el militante bolchevique aprende a organizar, politizar y movilizar a las masas. Esta práctica le permite formarse debidamente como porista.

Lo expresado es solamente un aspecto, una faceta del marx-leninista-trotskyista, pues es, además, un conspirador contra el orden social imperante, contra el ordenamiento jurídico (la Constitución) vigentes, contra la autoridad "legal".

La subversión abre el camino insurreccional, que importa que la lucha política habla el lenguaje de los fusiles. En ese momento son tareas prioritarias el armamento de las masas y la urgencia de neutralizar la capacidad de fuego de las instituciones coercitivas del Estado.

¿Cómo resolver esta cuestión? Aplicando la política militar del proletariado, que consiste en ganar a lo mejor de las fuerzas armadas y de los carabineros para el programa de la revolución.

Por otro lado, los bolcheviques conspiradores tienen que especializarse en la organización de piquetes partidistas de defensa, debidamente armados. Los revolucionarios están obligados a asimilar toda la rica experiencia de las masas y del propio Partido en este terreno.

El revolucionario bolchevique está debidamente entrenado para cumplir con eficiencia las tareas de propagandista y agitador, esto según el momento político en el que se debe actuar. Podemos sintetizar todo esto afirmando que el marxleninista-trotskyista tiene que alcanzar a manejar con la misma destreza el fusil y la pluma.

No es suficiente lanzar consignas, arengas, panfletos agitativos; impulsar a las masas hacia la toma del poder, que ciertamente es tanto como condenarlas a la muerte segura. En ese momento se agota el impulso instintivo de las masas, que por sí solo no es capaz de lograr y consolidar la conquista del poder por la clase obrera. Es entonces que el estado mayor (el partido como dirección) del ejército revolucionario tiene que demostrar toda su capacidad para planificar la insurrección, la toma física del poder y preparar y organizar para asegurar la eficacia de los efectivos armados.

Nuestra propia experiencia es rica en ejemplos que prueban que el bolchevique maneja indistintamente la pluma y el fusil. Se trata, en verdad, de una simple variante de lo que es el revolucionario profesional: capacitado para

desempeñarse eficazmente en todas las actividades partidistas, desde los trabajos con las manos, de todas las operaciones de organización, de la intervención directa en las luchas callejeras y armadas, hasta las actividades de dirección y teóricas.

Una de las causas que mayormente ha influenciado en esta capacitación óptima en todas las manifestaciones de la militancia, se encuentra en el hecho de que los revolucionarios profesionales no son tales porque perciban sueldo por lo que hacen, pues en el Partido Obrero Revolucionario no hay remuneraciones en dinero por ninguna actividad, sobre todo por las propias de la dirección o de la elaboración teórica.

Recalquemos la conclusión: el militante marxleninista-trotskyista (nos estamos refiriendo sobre todo al boliviano) está capacitado para manejar de manera óptima tanto la pluma como el fusil, ambos considerados como instrumentos de la lucha revolucionaria.

El proletariado antes de tomar el poder derrotará ideológicamente a la burguesía.

Instinto y conciencia de clase

El proletariado (desposeído de los medios de producción) se levanta desde abajo, desde la nada (entre nosotros los trabajadores no saben leer ni escribir, etc.); y su misión histórica es nada menos que sepultar al capitalismo putrefacto y sentar las bases de la sociedad comunista. ¿Por qué todo esto?

El asalariado es fuerza de trabajo y, por esto mismo, factor fundamental de las fuerzas productivas, que en su desarrollo llevan los gérmenes de los fenómenos sociales futuros, vale decir, encarnan las leyes de la historia.

Lo anterior se refiere a que los obreros son instrumentos inconscientes, ciegos, de esas leyes de la historia. Lo trascendental para el movimiento revolucionario, para la transformación radical de la sociedad, radica en la transformación de la masa obrera en clase, es decir, en partido político como dicen Marx y Engels. Añadimos que la conciencia de clase (factor clave que permite la transformación del capitalismo en comunismo) garantiza y afirma la revolución social, el desplazamiento en el poder de la burguesía por el proletariado.

La conciencia de clase no brota espontáneamente en el seno de las masas, sino que aparece -partiendo de la experiencia diaria de los explotados- gracias a las ideas, a la verdadera levadura, que llevan los militantes marxleninistas-trotskyistas hasta los explotados y oprimidos. Aquí radica el secreto de la maduración política del proletariado para poder cumplir conscientemente -como partido político- su misión histórica.

El militante bolchevique -ese que maneja el fusil y la pluma- es el diente del engranaje indispensable de este proceso fundamental de la transformación de la sociedad. Hay que reiterar que el Partido Obrero Revolucionario forma parte de la historia y de la cultura del país porque es el demiurgo de la transformación de la clase obrera boli-

viana en sí en clase para sí. Este acontecimiento ha dejado su impronta indeleble en el proceso histórico del país. Ese instrumento transformador se llama “Tesis de Pulacayo”, que es la aplicación de las teorías de la revolución permanente y de la economía combinada a la realidad boliviana. Los militantes poristas lograron transformar en teoría su propia actividad y experiencia acumulada en el caldero de la lucha de clases.

El partido se transforma en dirección de las masas que luchan por el poder porque logran expresar políticamente lo que es instinto, espontaneidad, en los explotados y oprimidos. Esta es la creación teórica, proceso en la que las masas contribuyen con su lucha, con su actividad diaria.

El significado de las “Obras Completas” como instrumento para el avance partidista y la politización de las masas

No pocos militantes bolcheviques vienen de clases sociales que no pueden confundirse con el proletariado, pero que ideológicamente se proletarianizan, lo que les obliga a vivir y luchar conforme al programa del POR.

Actualmente nos encontramos pasando revista a nuestras armas, a fin de lanzarnos a la próxima arremetida antigubernamental con mayor potencialidad y eficacia que en el pasado.

No es extraño que el partido bolchevique boliviano sea también un partido de publicistas, lo que significa que está siguiendo la tradición revolucionaria internacional.

Desde este punto de vista debe considerarse la publicación de las “Obras Completas”, que está a punto de llegar a la mitad del trabajo que nos hemos propuesto realizar, como un aporte para la mejor formación política de la militancia, para el potenciamiento y liberación de la clase obrera y de toda la nación oprimida por el imperialismo.

Desde este punto de vista, lo que estamos haciendo es simplemente cumplir con nuestra tarea de militantes.

Las “Obras Completas” nos permiten ver desde la perspectiva histórica todo lo que ha dicho y hecho el POR y nos ayuda a señalar la proyección política del futuro, seguramente con mayor acierto que antes. No por publicar cincuenta volúmenes de las “OCC” podemos llegar a sostener la tontería de que nada tenemos que hacer en el campo de la política y de la teoría. Contrariamente, ese trabajo nos ayuda a profundizar en la creación ideológica y en la lucha en el seno de las masas.

La lectura de las “OCC” que ofrecemos al público ayudará a comprender la grandiosidad de la lucha de las masas y el modesto aporte de los poristas a esa lucha. La epopeya que hemos vivido es descomunal e impresionante, pero ha sido protagonizada por las masas y por nosotros desde el seno de ellas.

La lectura de los volúmenes que ya están en circulación y de los próximos que no tardarán a ser lanzados a vivir su propia vida polémica, llevará al convencimiento que más han sido los errores cometidos que los aciertos que merecen ser cosechados. Pero, toda esta labor debe ser asimilada autocriticamente.

Hay que señalar que casi todos los errores en que hemos caído se refieren al campo táctico y, por esto mismo, hemos podido superarlos con ayuda de la autocritica. El marxismo nos ha ayudado a señalar los objetivos estratégicos, que el desarrollo de los acontecimientos ha dicho que son correctos. De aquí arranca la gran fortaleza que demuestra el POR en su vida, en su lucha diarias.

Como no podía ser de otra manera, se trata de escritos polémicos, porque son criaturas de esas grandes polémicas que son la lucha de clases y la propia revolución. Por estar convencidos de la corrección de las grandes líneas de nuestra política, seguiremos caminando por el mismo sendero hacia la victoria.

Octubre de 1996.

Tenemos que ser instrumentos conscientes de las leyes de la historia

Guillermo Lora, Mayo de 1996

Aprendamos de la experiencia: ¿Por qué ha sido deficiente nuestra actuación en el último conflicto?

Varias veces hemos constatado que el asalto de las calles y de los caminos por las masas radicalizadas nos dejaba a la retaguardia o bien pasaba por delante de nosotros, superando lo que habíamos planteado.

Curiosamente las organizaciones del partido revolucionario eran desorganizadas por el empuje de las fuerzas motrices de la revolución. La explicación es que el partido permanecía extraño a las masas, lo que impedía que se transformara en su dirección política. Esto quiere decir que se le cerraba el camino hacia la victoria.

Dos palabras para precisar en qué consiste la dirección política de las masas:

Los militantes revolucionarios, las células, actuando en el seno de las masas, codo a codo con los explotados y oprimidos, tienen que comprender, determinar las modificaciones que tienen lugar en la situación política, deben expresar las ideas que pugnan por salir de los cerebros de aquellas. Escuchando a los del llano podrán apropiarse lo que es impulso instintivo, germen de las corrientes que concluirán arrastrando el proceso político.

De esta manera los revolucionarios tienen la posibilidad de señalar las grandes líneas del proceso político en el futuro.

¿El militante podrá realizar este trabajo de manera mecánica, inconsciente? Esto no sucede. La tarea será cumplida por el revolucionario profesional, que maneja el método del materialismo histórico, que es un especialista de la actividad de organizar, politizar y movilizar a las masas.

El que ahora la arremetida de las masas radicalizadas no hubiese disuelto a la organización partidista tiene que entenderse como un paso hacia adelante, pero muy pequeño, pues no pudo evitar que las respuestas revolucionarias no hubiesen sido lanzadas oportunamente, con la energía y contundencia necesarias.

Parece que hubo una tímida aproximación a los explotados y oprimidos y nada más. No se escuchó la consigna, la arenga, con la capacidad suficiente de apropiarse de las multitudes, de encaminar la lucha de éstas hacia la finalidad estratégica del proletariado.

No hay que olvidar que el planteamiento en sentido de las ideas revolucionarias tiene que enseñorearse de las masas, para así poder convertirse en fuerza material, quiere decir que es el militante revolucionario, actuando en células que viven y se reproducen en el seno de los explotados y oprimidos, el que lleva el programa revolucionario (finalidad estratégica y táctica), las ideas marxistas, hasta el seno de las masas, con la finalidad de dejarlos en los cerebros de los oprimidos. Se abren esos cerebros en la lucha cotidiana, expresando políticamente lo que es impulso instintivo y lucha elemental.

Lo más importante radica en que de esta manera se tiene la posibilidad de ajustar la lucha de las masas con las leyes de la historia que ya actúan a través de las acciones instintivas. De esta manera se puede diseñar las grandes líneas del proceso político del día de mañana.

Todo esto no es una repetición mecánica de algunas conclusiones del materialismo histórico, sino aprendizaje de la teoría marxista en contacto directo y con la ayuda de los que producen y son parte fundamental de las fuerzas productivas. No se trata de que los militantes revolucionarios piensen por los obreros, sino de que aprendan marxismo juntamente con éstos y expresando políticamente el contenido del instinto y de la experiencia de los trabajadores.

Quienes señalan lo fundamental de lo que sucederá mañana y ayudan a responder a los problemas que emergen de la propia lucha de clases, ya son dirección de sus compañeros de lucha.

Hay que subrayar que lo que estamos señalando es nada menos que el proceso de transformación de las masas instintivas en clase consciente, política. El partido y sus militantes (agrupados en células vivas) al actuar sobre las masas para transformarlas, se transforman a sí mismos, maduran tanto política como organizativamente.

Demás está señalar que el Partido Obrero Revolucionario tiene que preparar debidamente a los militantes para esta tarea, a través de sus células, que tienen que vivir, crecer, realizarse, en medio de los oprimidos y explotados.

Una advertencia marginal:

Cuando señalamos que los militantes revolucionarios, gracias a su trabajo cotidiano en el seno de las masas y al adoctrinamiento y politización de los trabajadores, se convierten, casi de manera natural, en dirigentes, realizando cotidianamente los mismos trabajos que el resto de los que luchan contra la opresión y la explotación, no estamos rindiendo tributo al caudillismo y menos al culto de la personalidad, los peores vicios y peligros que, en definitiva, destruyen la actividad revolucionaria.

El dirigente revolucionario es uno más entre los oprimidos y llega a orientar, a impulsar, a sus compañeros por la capacidad que demuestra para señalar con nitidez los objetivos de lucha y de su perspectiva.

El trabajo que se realiza en determinado sector de los explotados y oprimidos tiene que ser asimilada autocriticamente por las células, por el partido y por las propias masas. Sus lecciones se incorporarán al arsenal de los oprimidos, para que así puedan potenciar la lucha.

Un otro aspecto de importancia excepcional:

La forma de trabajo que estamos señalando; cuyo elemento fundamental es el buen uso del método del materialismo histórico, permite a los militantes, por tanto al POR, olfatear y descubrir la temperatura, el ambiente y las corrientes subterráneas imperantes en medio de las masas. Sin este elemento es muy difícil poder obtener la victoria en la actividad revolucionaria.

Los requisitos para no separar la táctica de la estrategia

Saquemos la conclusión de lo dicho más arriba. El militante que no descubre la temperatura reinante en las masas, que no es capaz de revelar las corrientes subterráneas que se agitan en el seno de ellas, casi siempre se equivocará al señalar la línea política a seguirse y los métodos apropiados. Casi con seguridad que caerá en el aventurerismo si alegremente parte del supuesto de que se está en medio de una situación explosiva o en el derrotismo si no toma en cuenta (o no descubre) que las masas se radicalizan rápidamente. En ambos casos el trabajo revolucionario será seriamente dañado.

Si se separa la finalidad estratégica (revolución y dictadura proletarias) de la táctica que debe ser calibrada para que contribuya a la materialización de la primera, se abandona la lucha revolucionaria y se cae en el reformismo. Este fenómeno se da con una frecuencia impresionante.

Hay que señalar con precisión lo que es la finalidad estratégica. No es el resultado de ninguna especulación abstracta o subjetivista, sino que es el resultado del análisis de la contradicción fundamental que se da en la base estructural económica de la sociedad, que determina la naturaleza y particularidades de los fenómenos de la superestructura de la sociedad.

La contradicción fundamental en la estructura económica es el choque entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que en el plano social es la lucha de clases

entre el proletariado y la burguesía. Marx dice que esta lucha conduce a la dictadura del proletariado.

Sabemos que ahora el factor económico (desintegración del imperialismo) está supermaduro para la revolución social, para sepultar a la sociedad capitalista y reemplazarla por la comunista, esto en escala mundial, lo que quiere decir que nos hacen madurar desde afuera para este cambio cualitativo de las relaciones de producción, no en vano somos parte integrante de la economía mundial, pese a nuestro atraso (poco desarrollo capitalista). No podemos escapar al hecho de que estamos viviendo en el plano internacional el parto doloroso de la nueva sociedad.

La transformación revolucionaria no se dará mecánicamente por el solo hecho de la madurez del factor económico, sino a través de la acción de los hombres divididos en clases sociales diferentes y hasta antagónicas. El trabajo revolucionario tiene que volcarse para lograr un gran desarrollo de la conciencia de la clase obrera, la única revolucionaria (capaz de sepultar al capitalismo y sentar las bases del comunismo).

Lo anterior quiere decir que el trabajo fundamental en este momento, de manera constante y sin pausas, es el del fortalecimiento del POR y de la politización creciente de las masas, que en su acción muestran una gran dosis de impulso instintivo.

La revolución social no es una operación que se la impone a la sociedad madura desde afuera y como algo que viene de algún lugar totalmente elaborada. Es en la lucha cotidiana de las masas contra el orden social establecido la que las va aproximando o alejando del logro del objetivo estratégico. De manera concreta, es en este momento que se trabaja por o contra la revolución.

Esto supone no olvidar que tiene que ser la estrategia que condiciona la táctica (operaciones previas que deben conducir a las masas a la conquista del poder) y los métodos de lucha, que para ser eficaces deben corresponder al grado de madurez política de las masas. Si se plantea la cuestión de manera inversa, la táctica concluirá destruyendo y sustituyendo a la estrategia; esta es la esencia del reformismo (plantear solamente lo que puede conseguirse, lo que importa trabajar para el mantenimiento indefinido del capitalismo), camino que conduce a la contrarrevolución. Los reformistas (tienen como estrategia cooperar con la burguesía y su gobierno de turno) argumentan en todos los momentos que la situación política no está madura para combatir contra el gobierno y encaminarse a derrocarlo, para pensar en el socialismo, etc.

La posición revolucionaria es diametralmente opuesta y excluyente de la reformista. En todas las vicisitudes de la lucha de clases el Partido Obrero Revolucionario es la expresión política del proletariado y el reformismo de la burguesía. En ningún momento los revolucionarios (la política obrera) pueden abandonar la finalidad estratégica y tienen que tomar esta referencia obligada para condicionar la táctica y los métodos de lucha, de manera que siempre estén a su servicio y la lucha cotidiana no deje de ser revolucionaria. Tal es la esencia de las reivindicacio-

nes transitorias. En otros términos, esto quiere decir que estamos refiriendo en todos los momentos los fenómenos superestructurales a la contradicción que impera en la estructura económica, lo que significa que seguimos siendo marxistas.

Es por lo anterior que la actividad partidista se convierte en la pieza maestra de la evolución de la conciencia de clase de las masas y de la propia madurez de la dirección política.

No se tiene que olvidar que la madurez de la condición subjetiva para la conquista del poder es un proceso que se da todos los días, lleno de avances, de retrocesos y de estancamientos, en fin, de victorias y de derrotas, que no cae del cielo totalmente elaborado y empaquetado, como premio de la buena conducta de los reformistas.

Hemos señalado la esencia (siguiendo el materialismo histórico) de las reivindicaciones transitorias, que no debemos abandonarlas si somos marxistas. Corresponde al partido, a las células enseñar y entrenar a los militantes para su elaboración en medio del combate.

¿Por qué los militantes (parten del supuesto de que son revolucionarios) caen en el reformismo no bien estalla la arremetida feroz y ciega de las masas, pero que en sus entrañas llevan los gérmenes de la nueva sociedad, del nuevo orden social?

Porque han perdido la capacidad para colocarse por encima del simple instinto de los explotados. La finalidad estratégica, que sintetiza la conciencia de clase, permite revelar el verdadero contenido del instinto clasista, los gérmenes de la política que se encamina a la conquista del poder. Hay que revelar, expresar e impulsar (desarrollar) esos gérmenes. Esta trascendental tarea solamente puede lograrse si no se abandona la finalidad estratégica del proletariado, encarnada en el programa marxleninista-trotskyista.

Aplicación de este planteamiento a la situación político-social que vivimos

Aquí radica la clave de una correcta actuación revolucionaria del POR y de su militancia.

¿Tenemos que tomar la lucha de las masas (actualmente radicalizadas, aunque pueden conocer momentos de estancamiento) como un fenómeno objetivo para nosotros, a fin de poder observarlas a distancia y a través de los libros o de los esquemas subjetivistas que pudiésemos acuñar? Ese es el camino que conduce a reemplazar la realidad social y política por algunos esquemas pre-establecidos.

No tiene que olvidarse un solo instante que el papel fundamental del partido revolucionario es el de transformar a las masas y tornarlas conscientes, esto en medio de la lucha de los explotados radicalizados, que instintivamente se encaminan hacia su liberación. El objetivo ambicioso es el de soldar a las masas con la finalidad estratégica revolucionaria. De esta manera se evitará que la burguesía y su gobierno maniaten a los explotados y oprimidos entre-

gándoles viviendas miserables y algunas otras limosnas.

Esto solamente puede lograrse si los revolucionarios se funden con los explotados y oprimidos como el fermento que transformará la lucha instintiva en consciente, política. Esta transformación tiene lugar en pleno combate.

¿Cómo lograr este trascendental objetivo? En el proceso imprescindible de elaborar la perspectiva de la lucha, concretizada en consignas, reivindicaciones, que encaminen a las masas hacia la conquista del poder.

Esto se logrará si la militancia porista tiene como referencia invariable la finalidad estratégica y si puede expresar las necesidades inmediatas de las masas en reivindicaciones transitorias.

Pero no se trata solamente de acuñar consignas, sino que se tiene la obligación de calibrar debidamente la altura a

la que llegan las masas y la temperatura de su lucha, esto a fin de señalar los métodos de lucha que deben emplearse.

Todo este proceso que se da en el seno de las masas debe ser asimilado autocriticamente por el partido (es parte de las masas radicalizadas y no extraño a ellas), transformado en teoría, todo para poder incorporar lo logrado al arsenal de los explotados y oprimidos y para que sirva como un elemento más para el avance hacia la materialización de la finalidad estratégica.

Tal es una de las tareas fundamentales del marxleninismo-trotskyista. La generalización de los logros (y también de los equívocos en los que se cae en la lucha cotidiana) constituye una forma de contribuir a la politización de las masas y al logro de la efectivización de la finalidad estratégica, que es la estrategia del proletariado y de su partido.

2 de mayo de 1996.

La crisis económica estructural capitalista y la revolución latinoamericana

(Esquema para una conferencia a los camaradas de Brasil - SP)

1. Algunas ideas sobre la crisis capitalista

La ruidosa caída del estalinismo, a escala mundial, parece, al menos entre aquellos que se consideran alineados en el campo de la izquierda, haber oscurecido el verdadero significado de la crisis económica estructural del capitalismo.

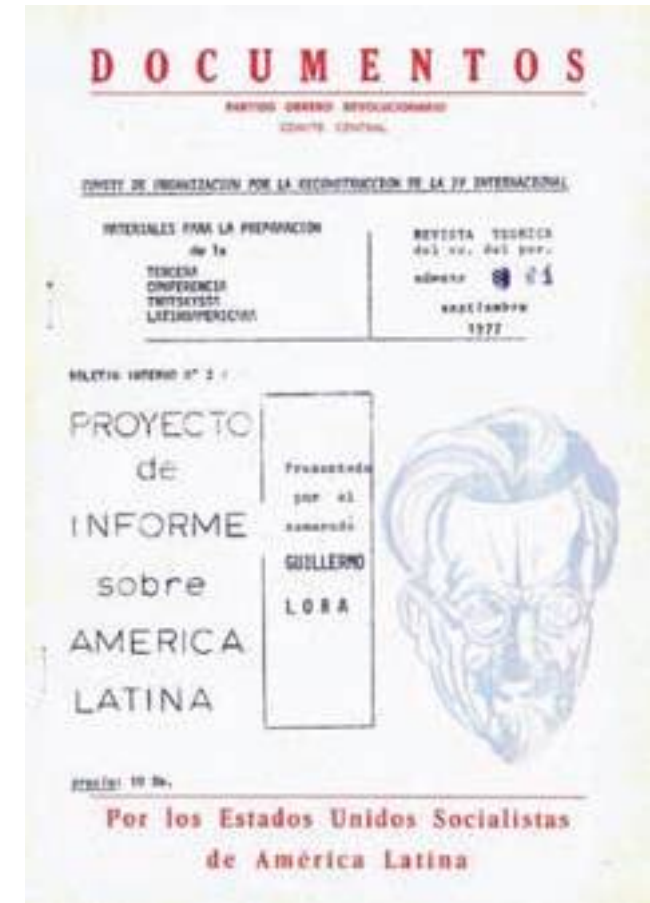
Corriendo el riesgo de parecer repetitivo, es necesario destacar que la crisis, una vez más, comprueba que las fuerzas productivas se desarrollaron a escala mundial, al punto de poner la urgencia de la revolución social, de la revolución proletaria, que, en caso de que no ocurra, la humanidad será empujada a la barbarie, lo que ya viene sucediendo.

Los revisionistas y reformistas de todo tipo dicen, contrariando la realidad y violando el materialismo histórico, que, ahora, ya no se puede esperar una revolución social. Creen que el capitalismo ha entrado en una nueva sociedad ampliamente democrática, etcétera.

La crisis cíclica es una especie de válvula de seguridad orientada a salvar el capitalismo, por medio de la gigantesca destrucción de fuerzas productivas, paralización de parte del aparato productivo, desempleo masivo, hambre y barbarie. Es lo que está pasando ahora, como consecuencia del retraso de la revolución social.

Hay una sola forma de acabar con las crisis económicas estructurales del capitalismo -sinónimo de barbarie-, que es la revolución social, que ciertamente no puede ocurrir de manera mecánica, como un reflejo inmediato del crecimiento excesivo de las fuerzas productivas. Lo que la dolorosa experiencia vivida comprobará.

El movimiento revolucionario tiene que partir, necesariamente, de saber cómo enfrentará la crisis económica del capitalismo. La debilidad del movimiento antiimpe-



rialista en el continente -debilidad del partido revolucionario del proletariado- da lugar a que la crisis capitalista se resuelva a costa de los explotados. Están dadas las condiciones materiales para acabar con las crisis cíclicas de la economía capitalista por medio de la revolución social. Está ahí por qué el retraso en su materialización empuja a la sociedad, de conjunto, a la barbarie.

2. Características generales de la revolución latinoamericana

La historia de los países del Continente, durante la época republicana, pone de manifiesto que la división en numerosas repúblicas ha favorecido la opresión y el saqueo imperialista. La efectiva defensa de la soberanía nacional sólo puede ser concebida como una tarea continental.

La tesis bolivariana de estructuración de un solo Estado latinoamericano o de una confederación de repúblicas, que, por su naturaleza, es una tarea democrático-burguesa, ha sido postergada como consecuencia de la poderosa presión de las tendencias conservadoras, pro-feudales. Así, pasó a manos del proletariado -clase revolucionaria por excelencia, incluso en los países capitalistas atrasados- adquiriendo, por lo tanto, una proyección socialista.

Uno de los grandes objetivos estratégicos de la revolución latinoamericana es el de la estructuración de los Estados Unidos Socialistas América Latina, que emergerán como resultado de la victoria de las revoluciones proletarias en los países del Continente.

El proletariado está ante un enemigo: el capital financiero que, por su propia naturaleza, actúa por encima de las fronteras nacionales, por lo tanto, el imperialismo, que sólo puede ser definitivamente derrotado en el plano internacional, continental.

Se repiten y fracasan irremediabilmente los proyectos de cooperación regional o continental, las imitaciones de la Comunidad Económica Europea. La causa de ello se encuentra en los intereses del imperialismo que, para reinar, necesita la división continental.

Los países latinoamericanos, si pretenden imponerse o arrancar algo de las metrópolis del capital financiero, tienen que unirse, incluso ahora, cuando están dominados por gobiernos burgueses.

La división continental se ha convertido en una de las causas que mantiene a los diferentes países en el atraso, como instrumentos de la política y de la economía del imperialismo. Una dramática comprobación de ello se encuentra en la respuesta que se da a la crisis económica capitalista en los diferentes países y que los condena a ayudar a que las metrópolis del capital financiero salgan del descalabro a costa del agravamiento de su propia miseria.

La imposición de la economía de mercado sin atenuantes, de las privatizaciones, de la ampliación del universo tributario, del libre comercio sin límites, de la abolición de todas las medidas proteccionistas, el fin de las subvenciones a la producción nacional, etc., como está ocurriendo en Argentina, Perú, Brasil, Bolivia, etc., viene siendo dictada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, en fin, por el imperialismo. Esta es la vía por la cual las potencias se apoyan en la economía de los países atrasados, para superar su propia crisis, para potenciarse a costa del agravamiento de la miseria del entorno semicolonial.

No se puede hablar de soberanía de los Estados lati-

noamericanos, sin que éstos no se unan para rechazar la política colonialista y saqueadora del imperialismo. Esta es una tarea democrática burguesa. La actual clase dominante, caduca y sometida al imperialismo -eso de una manera general- ya no puede materializarse plenamente y, por eso, pasa a manos del proletariado. La soberanía latinoamericana se dará en el marco de los Estados Unidos Socialistas del Continente.

Los países latinoamericanos -que evolucionan a ritmo desigual unos a otros- son capitalistas atrasados de economía combinada. La revolución a realizar, que constituye una tarea histórica inaplazable, tiene que corresponder a la estructura económica, en cuyo seno la gran propiedad privada burguesa (imperialista) y la pequeña parcela agraria o la propiedad artesanal impiden desarrollo de las fuerzas productivas. Así, la revolución será combinada y concretada por la realización de la tarea de liberación nacional y social.

No se debe desconocer que la revolución latinoamericana se produce en el marco de la economía capitalista mundial. Aunque con todas sus particularidades, es parte de la revolución socialista internacional. Al continente, no le es impuesto, desde afuera, sólo la madurez de las fuerzas productivas, sino también las leyes generales de la revolución de nuestra época. Sin embargo, sin duda, las revoluciones se concretan de acuerdo con la realidad nacional. Lo que exige forjar la teoría de la revolución en tal o cual país.

Por eso, no se puede concebir la revolución sin la presencia de un vigoroso partido revolucionario de la clase obrera, clase revolucionaria por excelencia en el interior del capitalismo. Es necesario entender ese partido como programa y como organización de los cuadros actuando en el seno de las masas. En este plano, se observan las mayores deficiencias en los distintos países, incluso en aquellos cuyos sectores populares luchan con las armas en las manos contra la clase dominante.

La revolución latinoamericana está obligada a cumplir debidamente las tareas democráticas, para que la dictadura del proletariado pueda transformarlas en Socialistas. La revolución ocurrirá dentro de las fronteras nacionales -como consecuencia del desarrollo desigual de la conciencia de clase del proletariado de los diferentes países- para proyectarse necesariamente en el escenario internacional. No se detendrá frente a ninguna forma de opresión de clase, las superará por medio de un proceso contradictorio de avances y retrocesos, de manera que una etapa se apoyará en la anterior y la negará.

La revolución socialista es internacional por esencia, por la naturaleza imperiosa de la economía mundial. Por supuesto, para su la victoria y la consolidación, para que pueda proyectar a la sociedad sin clases, al comunismo, tiene que forjar un partido revolucionario internacional, mundial, que es Partido de la Revolución Socialista Mundial. Este partido necesariamente se basa en la herencia ideológica dejada por Lenin y Trotsky. En concreto, se trata de la IV Internacional

3. Particularidades de la revolución en los distintos países latinoamericanos

Asistimos al desmoronamiento de los partidos comunistas estalinizados y burocratizados. Proceso que demuestra, en los hechos, que tiene un contenido de clase burgués, señalado por el trotskismo desde hace varias décadas. Las organizaciones socialdemócratas se degeneraron al extremo de actuar como punta de lanza del capital financiero europeo. Así, están interesadas en conquistar gobiernos en los países latinoamericanos. Los reformistas y revisionistas democratizantes defienden, abiertamente, el parlamentarismo y el orden social imperante. Permanece en el campo de la izquierda, como referencia revolucionaria, nada más que el programa de la IV Internacional.

El problema fundamental de la revolución latinoamericana, en el momento, es el del partido político. Defendemos que este tiene que ser obrero y revolucionario, es decir, tiene que expresar los intereses generales, estratégicos del proletariado, en otras palabras, la revolución anticapitalista y la constitución de la dictadura del proletariado, de manera categórica e inconfundible.

No se trata únicamente de un movimiento de las masas obreras, campesinas y de la clase media empobrecida, sino de un movimiento que exprese la política del proletariado. Donde la clase obrera está inmersa y pulverizada en los frentes democráticos, que es lo que ocurre en los países centroamericanos, que luchan con las armas en las manos contra el gobierno pro-imperialista, como en el caso de la Nicaragua sandinista, la política de las masas es democrática, por lo tanto, expresión de los intereses burgueses de defender el orden social existente.

La vanguardia tiene que forjarse en el programa revolucionario, que es lo que no se produjo en Cuba, por ejemplo, donde la estructuración del Partido Comunista no fue sino la adhesión del Movimiento 26 de julio al estalinismo, y eso de manera formal. De alguna forma, el desarrollo político cubano no permitió que la clase obrera logrará liderar a las masas. En los propios comités revo-

lucionarios, el proletariado se encuentra disuelto en medio de otros sectores. Por eso, el gobierno de Castro pudo sumarse tan fácilmente a la política contrarrevolucionaria del estalinismo

Estamos tocando el aspecto capital de la revolución, la construcción del partido revolucionario

Los partidos basados en los sindicatos o los partidos de los trabajadores, como el de Brasil, por ejemplo, no son revolucionarios. Sólo son parte de los esfuerzos de organización de la clase obrera de forma independiente de la burguesía, lo que ciertamente está bien. Afirmamos esto porque esas organizaciones no expresan el objetivo estratégico del proletariado, la dictadura del proletariado, la destrucción del capitalismo y la superación de la democracia representativa. Pueden convertirse en el marco dentro del que se traba la batalla por la estructuración del partido revolucionario, pero, para que sea posible, falta un poderoso polo de referencia que venga de su exterior, que no es sino un programa concreto y que exprese la teoría de la revolución en un determinado país. En Brasil, por ejemplo, es lo que falta. De la misma manera que en el Partido Laborista de Inglaterra, el PT brasileño lanza medidas para marginar a los grupos supuestamente revolucionarios, que buscan estructurar otro partido de la clase obrera. Esta finalidad lleva la prohibición e impide la doble militancia, etc.

En Argentina, la carencia de un vigoroso partido trotskista obstaculiza que la experiencia de los trabajadores ante el peronismo desemboque su organización en un partido distinto y opuesto al de la burguesía. La misma ausencia impide, en Perú, que la experiencia negativa del foquismo senderista contribuya a fortalecer la tendencia a la estructuración de un partido obrero revolucionario.

No es posible impulsar la estructuración del partido revolucionario al margen de la internacional trotskista, considerada como marco en el que se puede elaborar colectivamente la política revolucionaria, asimilando críticamente y generalizando la experiencia revolucionaria internacional y nacional.

(Guillermo Lora, La Colmena, n° 387, 25 de agosto de 1990)

Tarea fundamental: Reconstrucción de la Cuarta Internacional

Asimilemos las enseñanzas de la historia

Nos encontramos en medio del proceso de restauración del capitalismo en la ex-URSS y en los países que siguieron la política stalinista contraria a los intereses históricos del proletariado y a la revolución. Ni duda cabe que vivimos un descomunal retroceso cuando en medio de la época de nacimiento de la nueva sociedad se vuelve hacia la vieja; esto nos obliga a asimilar debidamente sus enseñanzas.

Para algunos conservadores lo ocurrido demostraría que es inviable la sociedad sin clases y que los hechos se encargan de probar que el orden social capitalista corresponde a la naturaleza humana y que, por eso mismo, perma-

necerá a la cabeza de la sociedad de manera indefinida.

Surge la pregunta: ¿ya no habrá revolución social, cambio cualitativo de la sociedad? La respuesta afirmativa nos llevaría a la conclusión de que la sociedad -más que el capitalismo- están al margen de la naturaleza y de las leyes dialécticas del cambio interno de los fenómenos y de las cosas. Esto es inadmisibile.

Los ideólogos al servicio del imperialismo nos dicen que la sociedad capitalista -contrariando las esperanzas de los socialistas- se va perfeccionando, superando sus aspectos negativos y avanzando hacia la prosperidad. Esta afirma-

ción contradice la realidad.

El revisionismo del marxismo -citemos el caso escandaloso de Ernest Mandel- sostiene que las fuerzas productivas siguen desarrollándose, lo que equivale a decir que el capitalismo persiste en su etapa progresista, que el factor económico u objetivo no ha madurado todavía para hacer posible la revolución social.

De manera particular se ha sostenido y se sigue sosteniendo -sobre todo por el stalinismo revisionista, por los reformistas democratizantes, por los nacionalistas, etc.- que en los países atrasados el desarrollo de las fuerzas productivas no permite plantear la revolución proletaria y que corresponde únicamente materializar la burguesa. Los stalinistas, de la misma manera que los reformistas y revisionistas parten del equívoco de considerar la economía mundial como la suma de las economías nacionales y no como una unidad superior, cuyas leyes actúan por encima de las fronteras nacionales, modificando a los países a los que penetra. No podemos cerrar los ojos ante el hecho de que soportamos las consecuencias brutales de la crisis económica estructural que vive el capitalismo en escala mundial; es por esto que decimos que la revolución social está planteada en la orden del día, lo que nos impone actuar en consecuencia.

La crisis económica -de sobreproducción en un mundo de hambrientos que pueden comprar muy poco- es destrucción de las fuerzas productivas, pues se traduce en la paralización de parte del aparato productivo y en destrucción de la fuerza de trabajo (desocupación masiva). Constatamos todos los días que este proceso de desintegración del capitalismo es el camino que conduce a la humanidad hacia la barbarie. La burguesía viene destruyendo apresuradamente todas las conquistas que logró en su etapa de ascenso. Se viene empujando abiertamente a los obreros para que tomen en sus manos la responsabilidad del funcionamiento rentable de las empresas, no sin antes renunciar a sus conquistas, a sus salarios actuales, a las normas jurídicas de protección a la masa obrera, que se limita a contemplar la legislación del trabajo, etc.

Los hechos que palpamos diariamente demuestran que la madurez de las fuerzas productivas exige la materialización de la revolución social y que no puede darse de manera mecánica, sino a través de la madurez de la conciencia clasista del proletariado, de su concretización en programa, en partido político, que en Bolivia se llama Partido Obrero Revolucionario. Podemos concluir que la revolución social jamás se traducirá en victoria si está ausente el partido político, prueba del poco desarrollo de la conciencia de clase.

Uno de los errores iniciales del stalinismo y de otras corrientes contrarrevolucionarias consiste, como tenemos indicado, en la deformación de la economía mundial como realidad unitaria. En nuestro país únicamente el trotskismo parte, para el desarrollo de su teoría y su actividad diaria, del convencimiento de que éste, con todas sus particularidades nacionales, con el enorme peso del precapitalismo que arrastra, forma parte de esa unidad

superior que es la economía capitalista, lo que importa que la metrópoli opresora y la semicolonía oprimida está en inter-relación dialéctica y que constituye un equívoco la especie de que la rezagada Bolivia es unilateralmente dependiente de la metrópoli opresora norteamericana. Las fuerzas productivas limitadas del país altiplánico -remarcable por su poco desarrollo industrial- han concluido integrándose a la economía mundial y, por esto mismo, forman parte de ese factor fundamental, objetivo, de la revolución mundial ya supermaduro para su materialización.

Resumiendo. El derrumbe internacional del stalinismo, precisamente, enseña que el capitalismo no rejuvenece gracias a la restauración del orden social burgués, sino que continúa el proceso de su agotamiento, a veces a un ritmo más veloz que la víspera, lo que impone la urgencia del cumplimiento de la revolución proletaria.

La revolución bolchevique rusa se degeneró y acabó siendo estrangulada porque el stalinismo la aisló del proceso revolucionario mundial, política reaccionaria expresada en la "teoría" del "socialismo en un solo país". La revolución social para afirmarse victoriosamente y proyectarse hacia el comunismo, la sociedad sin clases, tiene necesariamente que ser parte de la revolución internacional.

De lo expresado se deduce que una de las grandes tareas que debe cumplirse en este momento es, precisamente, la de poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista, vale decir, la Cuarta Internacional como expresión del marxleninismo-trotskyista.

Creemos de urgencia reiterar que estamos hablando de volver a poner en pie la Cuarta Internacional cimentada en el Programa de Transición redactado por León Trotsky, por considerar que es la esencia del marxleninismo-trotskyista de nuestra época y no como un tributo al culto de la personalidad u otras desviaciones de igual estilo. Partimos de la rica experiencia acumulada por el Partido Obrero Revolucionario en Bolivia, país clásico de capitalismo atrasado, de economía combinada.

Lo fundamental de la Cuarta Internacional

El Partido Mundial de la Revolución Socialista, que es esto lo que tiene que ser la Cuarta Internacional, tiene que ser un Partido único y centralizado en escala mundial; los partidos nacionales -por ejemplo el POR/Bolivia- son sus secciones nacionales.

El eje organizativo tiene que ser el centralismo democrático, que importa la más amplia democracia interna, discusión en el marco programático e inclusive derecho a formar fracciones, todo en el plano interno, porque a las masas corresponde exponerles una sola línea política. La disciplina debe entenderse como severa observancia del programa y del centralismo democrático.

Si la internacional va a actuar como partido único quiere decir que su línea política -incluyendo lo fundamental de la estrategia de las secciones nacionales- debe ser discuti-

da y elaborada colectivamente. Corresponde que la Cuarta Internacional debe asimilar autocríticamente todas las adquisiciones de las secciones, que corresponde que sean generalizadas. Los trotskistas bolivianos están vivamente interesados en que sus camaradas de todos los confines asimilen críticamente su experiencia y así puedan elevar su politización. Para lograr estos objetivos se tiene que garantizar el derecho a la crítica no solamente a todas las secciones sino inclusive a los militantes individualmente considerados.

Lo anterior permite esperar que se realice un severo balance autocrítico de toda la experiencia de la Cuarta Internacional hasta hoy y en escala internacional, ciertamente que llena de desviaciones y equívocos.

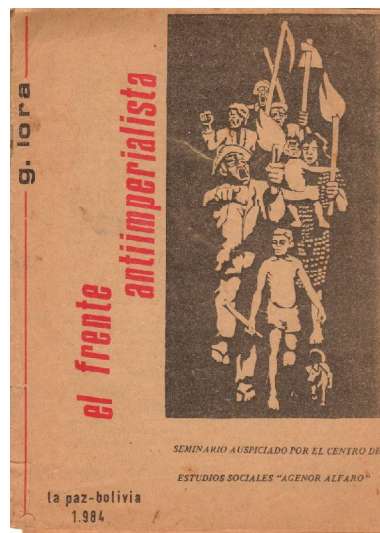
Los trotskistas bolivianos no ocultan su estupor por qué la Cuarta Internacional no ha logrado asimilar sus logros remarcables y tampoco señalar, mostrar las raíces de sus numerosos errores, lo que permitiría que no se vuelvan a repetir en la actualidad y en el futuro.

Los izquierdistas ubicados en diversos y contrapuestos bandos muestran, a la luz de los acontecimientos que han tenido lugar, cuanta influencia tuvo sobre ellos el stalinismo, que tan cínicamente se esforzó por capitalizar en su favor, el prestigio y la trascendencia de la revolución de Octubre. Una de las consecuencias de esto ha sido el que la caída estrepitosa de la burocracia del Kremlin arrastró detrás de sí a diversas corrientes pretendidamente izquierdistas. Este fenómeno también se ha dado en Bolivia y confirma el fenómeno de que los líderes de la izquierda concluyeron ubicándose detrás de la socialdemocracia o de los sectores burgueses empeñados en hacer demagogia con su planteamiento del “neoliberalismo con contenido social”. De esta manera en el escenario revolucionario no queda en pie más que el trotskismo enarbolando la bandera de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

Cuando decimos que ha llegado el momento de reconstruir la Cuarta Internacional estamos señalando que es la necesidad histórica la que obliga a la clase revolucionaria de nuestra época a materializar la revolución social y la dictadura del proletariado. La Cuarta Internacional debe inexcusablemente enarbolarse como su finalidad estratégica la que corresponde a los obreros de los diferentes países del mundo. Para nosotros, como ayer, nuestra consigna dice: “¡Proletarios del mundo uníos!”

Sabemos perfectamente que si no ponemos en pie ahora a la Cuarta Internacional -reiteramos que se trata del partido mundial estructurado alrededor a la finalidad estratégica del proletariado- no podrá materializarse la revolución social, aunque fuese desencadenada como resultado del impulso instintivo de las masas no concluirá en la victoria y en la dictadura del proletariado. En ese caso se daría el fenómeno sorprendente de que nosotros, presuntos bolcheviques, contribuimos a que la humanidad sea empujada hacia la barbarie del capitalismo en desintegración.

Los marxleninistas-trotskistas no tenemos nada de académicos o de intelectuales profesionales, somos so-



bre todas las cosas revolucionarias que hemos entregado nuestras vidas a la tarea de acabar con el orden social capitalista. Es claro que nos rebelamos contra el ordenamiento jurídico imperante con ayuda de la violencia revolucionaria, contra el gobierno de la clase dominante, contra la sociedad capitalista en descomposición. Por esto mismo nuestro partido, la Cuarta Internacional, no puede menos que organizarse para desarrollar, al mismo tiempo, actividades legales y clandestinas.

Nuestros métodos de lucha son los propios de la revolución proletaria, vale decir la acción directa de masas, cuyo contenido es la violencia revolucionaria por ser ejercitada por las masas oprimidas y explotadas. Solamente allí donde imperan las ilusiones democráticas es nuestra obligación utilizar el parlamentarismo -pero subordinándolo a la acción directa- y trabajar por su agotamiento, única manera de contribuir a que los explotados y oprimidos empuñen los fusiles, que eso es la insurrección, único camino que conduce a la toma del poder político.

La Revolución Permanente y la Ley de la Economía Combinada

Para nosotros la revolución social puede darse allí donde la evolución de la conciencia de clase ha alcanzado un alto nivel y no obedeciendo a la ubicación de los países en un determinado meridiano geográfico. En el análisis político no nos guían consideraciones chovinistas de ningún tipo, utilizamos como método el materialismo histórico y consideramos como sus partes integrantes, por ejemplo, las contribuciones hechas por Trotsky. Nos estamos refiriendo de manera preferente a las teorías de la revolución permanente y de la economía combinada. No vamos a discutir que el líder, junto a Lenin, de la revolución rusa de 1917 y de la lucha antiestalinista, desarrolló no pocas ideas ya enunciadas por Marx u otros clásicos del marxismo; el pensamiento humano siempre recorre caminos similares.

La Revolución Permanente

El marxismo, partiendo de su análisis de la economía capitalista mundial, sostiene que la revolución social y

la dictadura del proletariado no pueden menos que darse como fenómenos mundiales. El socialismo en un solo país pregonado por el stalinismo es la negación del marxismo y el marbete que se utiliza para encubrir la derrota final de la revolución social.

Trotsky, siguiendo al marxismo clásico, dice que la revolución en todas las latitudes -incluyendo a los países atrasados- comienza dentro de las fronteras nacionales, consecuencia del grado de desarrollo de la conciencia de la clase obrera, que siempre es desigual, pero que inexorablemente debe fundirse con la revolución internacional, única manera que tiene para fortalecerse y para resolver los problemas que plantea la transformación cualitativa de la sociedad. Esta transformación de la revolución nacional en internacional es una ley que arranca del carácter mundial de la economía capitalista, que por esto mismo impera en todos los rincones del planeta.

Es en los países atrasados -que se distinguen por no haber superado del todo el precapitalismo, vale decir, el cumplimiento de las tareas democráticas o burguesas- que la dictadura del proletariado, expresión de la nación oprimida y de sus problemas, se ve obligada a cumplir las tareas de las otras clases sociales y las propias, claro que no para quedarse en la etapa democrática burguesa, sino para transformarlas en socialistas, todo como un período único de la dictadura de la clase obrera. El desarrollo del proceso revolucionario se conformará de etapas en la que una se apoye en la anterior y la niegue. Esta transformación acabará en la sociedad sin clases, vale decir, en el comunismo, que en la perspectiva del desarrollo de la humanidad será la negación de la negación.

La Ley del Desarrollo Combinado

La ley más general de la historia es el desarrollo desigual entre los diferentes países y continentes entre sí.

Tratándose de los países atrasados esta ley universal se concretiza en la ley de la economía combinada, que es la coexistencia de diversos modos de producción, claro está que incluyendo como predominante al modo de producción capitalista, rasgo impuesto por la economía capitalista que domina al mundo en su conjunto.

No decimos que en los países atrasados hay dos o más procesos de desarrollo, sino uno solo integrado por diversos modos de producción, inter-relacionados dialécticamente.

¿Por qué el capitalismo actúa junto y sin ignorar a los modos de producción precapitalistas? Este fenómeno, para muchos extraño y sorprendente, es consecuencia de la particular refracción de las leyes de la economía mundial en el contexto socioeconómico de países que no encontraron la oportunidad de dar el salto cualitativo hacia el capitalismo plenamente desarrollado, partiendo del precapitalismo. No tuvieron el tiempo ni las posibilidades para forjar en sus entrañas a una burguesía revolucionaria como sucedió en otras latitudes.

En el caso concreto boliviano, la invasión del capital

financiero, del imperialismo, interesados en explotar las riquezas mineralógicas y, en definitiva, en sojuzgar políticamente al país, en convertirlo en semicolonias -gobierno nativo sin soberanía-; que transformó a su imagen a una parte pequeña del país se vio obligado, para derribar los obstáculos que se oponían a su política colonizadora, a apoyarse en la clase dominante semifeudal y de esta manera se convirtió en el muro que contuvo y rechazó a la mayoría nacional que intentaba acceder a los progresos alcanzados por la humanidad.

La economía combinada ha sido una imposición desde afuera, como consecuencia de la invasión del capital financiero, como parte del proceso de incorporación del país a la economía mundial y de la configuración de las particularidades nacionales, que no tardaron en reaccionar contra la metrópoli opresora, esto al abrir la perspectiva de que el proletariado minoritario, convertido en caudillo de la nación oprimida, pudiese consumir la revolución social y buscar la sustitución de la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción -concentrada en manos del imperialismo-burguesía nacional- por la social, superar toda forma de precapitalismo y abrir la perspectiva de la sociedad comunista. También en los países atrasados, sin gran desarrollo industrial y sin haber conocido lo que es la democracia burguesa, la clase obrera es la negación del imperialismo y de su sirviente que es la burguesía criolla. La revolución social convertirá al atraso en palanca del progreso al permitir que el país rezagado se apodere de un salto de todos los avances del imperialismo y desbroce el camino para superarlo en todos los aspectos. Todo esto se explica siempre que no se olvide que el país atrasado y su revolución se mueven en el seno de la economía capitalista. La necesidad histórica de la revolución y las posibilidades de que pueda superar radicalmente el atraso, aparecen al mismo tiempo que maduran las fuerzas productivas como dimensiones internacionales.

Hemos señalado algunos rasgos de la revolución permanente en la atrasada Bolivia y que ya se han ido perfilando en los momentos más importantes de la lucha de clases, de la actuación del proletariado que ha recorrido buen trecho en el desarrollo de su conciencia de clase.

Un ejemplo ilustrativo. En los años setenta aparece en el país, gracias a la participación decisiva del Partido Obrero Revolucionario, la Asamblea Popular, organización que proclama en alta voz su condición de órgano de poder de las masas y de ser la concretización de frente antiimperialista timoneado por la política revolucionaria del proletariado. La Asamblea Popular sabía que debía marchar hacia la conquista del poder si no quería ser aplastada. La derecha gorila apresuró sus movimientos para asestar su golpe preventivo del 21 de agosto de 1971. Si se busca la victoria de la revolución social esta valiosa lección debe ser debidamente asimilada por el partido bolchevique.

Nos parece que la Cuarta Internacional no debe ignorar los aspectos arriba apuntados.

(Extraído de las Obras Completas, Guillermo Lora, vol. LXV, 1997-2001, pág. 133)

La Cuarta Internacional

Guillermo Lora, Febrero de 1985

En la base de las concepciones programáticas del Partido Obrero Revolucionario se encuentra la tesis de que en nuestra época de dominación de la economía mundial capitalista, la revolución es insoslayablemente proletaria y mundial. El instrumento partidista, consciente, político, no puede ser otro que el Partido Mundial de la Revolución Socialista, vale decir la Internacional, organizada partiendo de las normas del centralismo democrático. Trotsky ha enseñado que en el período de decadencia del imperialismo está superada la separación entre países maduros y no maduros para la revolución proletaria.

Es preocupación constante del POR la estructuración de la Internacional marxleninista-trotskyista, porque considera que sólo de esta manera puede materializarse su programa y porque el retardo visible que sufre este proceso le perjudica grandemente como a su sección nacional.

La historia de nuestro partido no es del todo extraña a la historia de la Cuarta Internacional. La degeneración pablista, cuya consecuencia fue la escisión de la Internacional en 1952, tuvo efectos contraproducentes en Bolivia. No sólo que desarrolló la teoría del apoyo crítico al Movimiento Nacionalista Revolucionario, sino que alentó la formación de tendencias nacionalistas dentro del Partido Obrero Revolucionario, que afanosamente buscaron subordinar a éste a la izquierda del MNR. Uno de los resabios sobrevivientes de tan triste experimento es el grupo llamado POR-Combate (que ha desaparecido en la actualidad. Nota de los Editores, 1999).

En esa oportunidad el Partido Obrero Revolucionario declaró que no seguía ni al Secretariado Internacional, dirigido por Pablo, Mandel y Franck, ni al llamado Comité Internacional estructurado por el SWP norteamericano y por el PCI francés (Partido Comunista Internacionalista).

Desde los años 40 se conocía en Latinoamérica el SWP como a un partido de tendencias centristas y fuertemente *burocratizado*.

La fusión, en 1963, entre el SI y el SWP, al margen de las ideas revolucionarias y de toda autocrítica de la crisis de la Internacional, dio nacimiento al SU (Secretariado Unificado) que ha recorrido caminos extraños al trotskismo. El POR repudió todas estas maniobras de fusiones entre aparatos burocratizados, al margen del trabajo de elaboración programática. El Secretariado Unificado es política y organizativamente flojo y engloba a las tendencias más diversas e inclusive a las antitrotskyistas.

Vivamente interesado en que pueda estructurarse la Cuarta Internacional, el Partido Obrero Revolucionario entró en contacto y se adhirió al Comité Internacional, que más tarde adoptó el nombre de CORCI (Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional).

En esta organización, le correspondió al POR desarrollar y defender su concepción acerca del proceso revolucionario en los países atrasados, a la luz de las enseñanzas de Lenin y de Trotsky y de su propia experiencia. Dos fueron

los puntos controvertidos, a lo largo de varios años: a) la naturaleza de la burguesía nacional y b) la táctica del frente antiimperialista. No puede menos que extrañar que a pesar de la rica literatura que existe al respecto, los europeos se resistan a diferenciar la burguesía de la nación opresora de la burguesía de la nación oprimida. También se ha podido comprobar que no entienden en qué consiste el frente anti-imperialista como táctica que permita convertir al proletariado en caudillo de la nación oprimida, esto acaso porque arbitrariamente han transformado en sus países al frente único de clase de táctica en estrategia. El ala morenista del Secretariado Unificado también combatió al Partido Obrero Revolucionario en estos aspectos.

Le reconstrucción de la Cuarta Internacional no puede hacerse fuera del marco del centralismo democrático, sustituyendo la necesaria democracia interna con métodos de control burocrático, porque este estado de cosas impide toda formulación programática y la elaboración de la línea política de manera colectiva.

El CORCI concluyó como un diminuto movimiento internacional controlado, particularmente a través de la militancia doble, por la influyente OCI francesa, convertida en exportadora de ayuda económica y de ideas no siempre correctas. En cierto momento, resultó imposible el poder defender formulaciones contrarias a las de la OCI, que dio prueba de estar interesada en contar con un dócil instrumento para sus propios fines no revolucionarios. Ya en ese momento era perceptible su deseo de entendimiento y fusión con el SU. Es entonces que el Partido Obrero Revolucionario rompe con el CORCI, por considerarlo un organismo atacado por el virus stalinista organizativo. Los acontecimientos posteriores nos han dado toda la razón. Nos resistimos a pronunciarnos contra el PO de la Argentina y el grupo chileno y permitir su expulsión bajo la presión de los franceses, por considerar que se trataba de un método indigno de una organización que se consideraba trotskista.

A comienzos de 1979 se logró coordinar con algunos sectores latinoamericanos que habían iniciado un movimiento de oposición a la OCI y así se constituyó la llamada Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI), que debutó con una declaración en la que fijaba su posición dentro del cuadro del movimiento trotskista internacional.

La TCI volvió a reunirse en La Paz en el mes de julio, a la que también asistió la Liga Obrera Palestina. Aprobó algunas resoluciones acerca de los problemas políticos del momento, como por ejemplo sobre la revolución en Nicaragua. Ya entonces uno de los problemas fundamentales del trotskismo internacional era el avanzado proyecto de fusión entre el CORCI y el SU, que sólo podía materializarse encubriendo las verdaderas divergencias que se habían presentado en la IV Internacional, tras el señuelo de la unidad por la unidad. Esta unidad fue del agrado de la pequeña burguesía estudiantil que se vio arrastrada por la

idea de contar con una internacional de masas no importando a qué precio. La extrema debilidad de la TCI se puso en evidencia cuando no pudo intervenir de manera eficaz en la discusión alrededor del temario del XI Congreso del SU, los portavoces de PO, a pesar del compromiso contraído, no elaboraron los documentos de respuesta a las tesis fundamentales presentadas a la discusión por la mayoría del SU. Es innegable que esta deficiencia en el trabajo no puede ser superada con medidas administrativas como la reunión de emergencia que se propusieron apresuradamente. La Tendencia Cuarta Internacionalista siguió arrastrando uno de los defectos del CORCI: su no sometimiento al centralismo democrático, lo que rápidamente degenera en una organización de tipo federalista.

Para el Partido Obrero Revolucionario el trabajo dentro de la TCI resultó incómodo y sumamente pesado por la excesiva acentuación de la lucha de clases en el país, que nos impide -o por lo menos limita- dedicar nuestros esfuerzos al trabajo internacional. Tal vez una solución sería procurar la estructuración de la Internacional tomando como eje los problemas de la revolución boliviana; sin embargo, la extrema debilidad de la tendencia parece que tampoco puede permitir el éxito de esta idea.

La TCI podía considerarse como un interesante germen de un movimiento trotskysta internacional, pero todo hacía suponer que su trabajo sería sumamente débil y lento, porque tenía que cumplir la tarea imprescindible de poner en pie toda una corriente política homogénea en escala mundial. La necesaria discusión de los problemas teóricos en conflicto y de la Interpretación de los acontecimientos cotidianos, debían ir acompañadas de la imprescindible dilucidación de los problemas organizativos.

De manera inesperada, la tendencia unionista, que por un momento embriagó tanto al SU como al CORCI, encontró un grave escollo en la revolución de Nicaragua. La inclinación tan peculiar del SWP a capitular frente a todo

movimiento nacionalista triunfante, se puso de nuevo en evidencia cuando se trató de apoyar incondicionalmente al frente sandinista y a su gobierno, inclusive cuando se trató de la expulsión y apresamiento de los seguidores de la llamada tendencia bolchevique (brigadas Simón Bolívar). Nuevamente el problema de la conducta a observarse por parte del partido revolucionario ante los movimientos nacionalistas burgueses amenazó con hundir al pablismo. Una de las emergencias de este pleito fue la aproximación oportunista entre el CORCI, tan desesperado de superar su aislamiento a costa del SU, con la fracción bolchevique (morenismo). Quedó constituido un comité paritario entre la OCI y la tendencia bolchevique.

A su turno el SU ha presentado tales condiciones para su congreso que prácticamente ha colocado al margen de su organización a la tendencia bolchevique. La tan acariciada unidad pareció haber naufragado de nuevo. El CORCI se unió al morenismo de manera oportunista y la aventura concluyó en una otra escisión.

El POR ha caracterizado con nitidez al Secretariado Unificado como antitrotskysta y al CORCI como a una organización totalmente extraña a los métodos bolcheviques. A esta altura del debate podemos comprobar que también la OCI y sus seguidores se han apartado de las ideas cardinales del trotskysmo.

Si hasta cierto momento la OCI siguió al POR en su caracterización del pablismo, encandilada con la perspectiva de la unidad con el SU comenzó reconociendo que era una corriente trotskysta y revolucionaria y desde entonces ha hecho lo imposible para limar todas las divergencias programáticas y principistas que hubiesen existido entre ellos. Es toda esta historia la que permite desahuciar tanto al SU como al CORCI como gérmenes de la futura Internacional, que, ni duda cabe, hay que ponerla en pie.

(Extraído de Retrato del Partido Obrero Revolucionario, de Guillermo Lora, Obras Completas, tomo XLV - 1984-1985)

¿Cómo estudiar la caída del estalinismo? (marco teórico)

¿De qué se trata?

Los medios de comunicación y las agencias de noticias, controladas por el imperialismo, nos intoxican, todos los días, con informaciones de los acontecimientos dramáticos -casi siempre inéditos- que ocurren veloz y torrencialmente en China, en la Unión Soviética, en todos los países de Europa oriental y en los Partidos Comunistas de todo el mundo. Es comprensible que la burguesía oculte no pocos datos y hechos, para acabar deformando el proceso de derrocamiento del estalinismo, al punto de presentarlo como el fin del marxismo.

Si nos limitáramos únicamente a registrar e informar los hechos, acumular las informaciones periodísticas, concluiríamos sin entender nada. Nuestra tarea consiste en descubrir, interpretar, las leyes que determinan esos estremecimientos y transformaciones. La finalidad no es

solamente la de comprender, adecuadamente, el que está ocurriendo, sino también de señalar las proyecciones para el futuro, sus perspectivas.

La gran cuestión que se plantea es la de saber si los éxitos de las proposiciones de la Perestroika llevarán al retorno de los países regidos por los Estados Obreros degenerados a la economía de mercado, al capitalismo, al predominio de la gran propiedad privada de los medios de producción; o, contrariamente, al retroceso, cuanto más pronto mejor, se transformarán en punto de apoyo para dar un salto hacia adelante, hacia la sociedad sin clases.

La propaganda imperialista y la desarrollada por el GUN lleva a fondo su empeño en demostrar que ya no hay lucha de clases y lo que cabe es la cooperación entre todos los habitantes del país, como consecuencia del tremendo desarrollo del capitalismo, particularmente de la tecnología y la democracia formal. De ahí se concluye que el

marxismo está muerto, que ya no existen razones para su vigencia.

Dice que vivimos una nueva realidad y, curiosamente, se añade que está determinada por el ruidoso fracaso del socialismo, esto es, por la victoria y la afirmación de las bondades del capitalismo. En verdad, no se trata del advenimiento de una nueva realidad, sino de la confirmación de una realidad bastante vieja. ¿Se detuvo la transformación de la sociedad humana? No pocos ideólogos, al servicio de la clase dominante, nos dicen que los últimos hechos demuestran que el capitalismo corresponde a la propia naturaleza del hombre y de ahí extrae su perennidad.

Tiene una enorme importancia señalar el marco teórico en el cual se deben analizar los acontecimientos, que vienen ocurriendo en el llamado bloque socialista, porque nuestro interés consiste en indicar las posibles grandes líneas del desarrollo futuro de los todavía Estados obreros degenerados. Comprendemos perfectamente que está en juego el destino de la humanidad.

¿Cómo considerar el marxismo?

No se puede considerar como marxismo tal o cual colocación de los clásicos de tal o cual tendencia política, lo que se hace o no en un determinado país que vivió la experiencia revolucionaria y mucho menos al conjunto de consignas que se puede lanzar por los canales propagandísticos. El marxismo es, sobre todo, un método que permite contribuir al pensamiento en el análisis de la realidad. Enseña cómo deben ser juzgados los fenómenos. El materialismo histórico es, según Trotsky, la expresión consciente del inconsciente proceso histórico, es decir, de la tendencia elemental e instintiva del proletariado para la reconstrucción de la sociedad sobre bases comunistas.

No se trata de aplicar tal o cual consigna en un determinado país, de imponerle un determinado modelo, sino de conocerlo para transformarlo. El marxismo nos dice únicamente cómo conoceremos un determinado país por medio de la práctica revolucionaria. En su verdadera naturaleza, el marxismo permanece en pie, porque permite el conocimiento de las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad. Por eso, es una ciencia social y no por ninguna otra razón.

La teoría que se forja con el auxilio del método marxista y las interpretaciones de las leyes de la historia pueden contener inexactitudes, errores, pero nada de eso invalida el marxismo. Las conclusiones teóricas tienen que probar su acierto en la experiencia.

Por todo ello, necesitamos el método marxista para analizar debidamente lo que se está produciendo en los países donde rigen los Estados

obreros degenerados. La importancia está en que no nos limitaremos al análisis de lo que está ocurriendo ahora, sino señalar las líneas fundamentales de su futuro desarrollo.

No se ha modificado la estructura económica y social

Habría algún sentido a la demanda de una nueva concepción teórica -como pretenden algunos- o del abandono de toda teoría, en caso de que hubiera un cambio radical de la estructura económica de la sociedad, de su base y, por lo tanto, de su estructura social.

La victoria de la contrarrevolución en el llamado “mundo socialista”, es decir, de la gran propiedad privada, en el marco de la afirmación de la economía mundial, será -así lo dicen los propagandistas al servicio de la reacción- la victoria del capitalismo, de su estructura económica, analizada por la ciencia, por el materialismo histórico, del siglo XIX hasta ahora.

La estructura económica de la sociedad se fue modificando cuantitativamente bajo el impulso de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción -propiedad privada de los medios de producción- modificación traducida en las innovaciones tecnológicas, sobre todo. Lo que hay que comprender es que esas modificaciones, bajo el capitalismo, plantean, en cierto nivel, las modificaciones cualitativas, el salto y el desarrollo de la propiedad social, que es la revolución social.

Este proceso continúa de pie, a pesar del derrocamiento de todo el estalinismo, de la victoria de la contrarrevolución, de la restauración del capitalismo. Si observamos la experiencia de la revolución burguesa, comprenderemos que se trata de un retroceso, de un momento difícil, accidente dentro del proceso de transformación del capitalismo en comunismo. Es tan cierto que los grandes teóricos revolucionarios se referían ya, casi inmediatamente después de la revolución de Octubre de 1917, a esa posibilidad, que no significa la derrota total y definitiva del proceso de transformación radical de la

sociedad burguesa, sino un momentáneo retroceso, la pérdida de una batalla, pero no de la guerra entre el proletariado y la burguesía, entre la revolución y la contrarrevolución.

La contradicción fundamental en la estructura económica de la sociedad, agudizada al extremo en estos días de impresionante caída del estalinismo, de la burocracia terrorista, como demuestra la crisis estructural del capitalismo que atravesamos, continúa proyectándose, de forma necesaria, en la división clasista de la sociedad, polarizada en las clases antagónicas -necesariamente en lucha- que son el proletariado y la bur-



guesía. La clase obrera contemporánea -no propietaria de los medios de producción, aunque se amplíe el universo de los pequeños accionistas de las grandes empresas- encarna, como ocurría ya al principio de las fuerzas productivas, las leyes de la historia sobre la inevitabilidad y definitiva destrucción del capitalismo. La burguesía sigue moviéndose dentro de las leyes de la mayor concentración de la riqueza y de la explotación, afirmando su predominio mundial por encima de las fronteras nacionales. Ninguna de las clases antagónicas de la sociedad ha sido sustituida en sus papeles de protagonistas por otras clases o capas sociales. Es la persistencia de la contradictoria estructura económica que determina -como algo inevitable- la lucha de clases, que decide todas las transformaciones cuantitativas y cualitativas de la sociedad actual. Hay que tener en cuenta que estamos viviendo los dramáticos episodios de la transformación del capitalismo en comunismo, los momentos difíciles y trascendentales del nacimiento de un nuevo mundo, del parto descomunal de la historia. En ese parto, está ocurriendo una catástrofe, la nueva sociedad no consigue afirmarse con sus propios pies y puede dar lugar a que se afirme el predominio momentáneo de la vieja sociedad.

Es en ese sentido que se puede hablar, con toda propiedad, que estamos viviendo los días del Termidor, de la reacción -ciertamente que episódica y momentánea- dentro de la revolución, del retroceso, del retorno a ciertas formas del capitalismo.

Derrota definitiva del marxismo o de la burocracia estalinista contrarrevolucionaria

La contradicción fundamental en la estructura de la sociedad, la lucha de las clases, en cierto momento, determinaron que el crecimiento cuantitativo de las fuerzas productivas se transforme en salto cuantitativo, así fue la revolución de 1917, que abrió la perspectiva segura para el comunismo.

La revolución tiene sus propias leyes y avanza contradictoriamente por medio de avances y retrocesos. Una etapa se apoya y niega la anterior, no se mueve en línea recta y, se puede decir, que las depresiones, las derrotas parciales, se inscriben de manera necesaria en su recorrido.

En nuestra época del capitalismo, del predominio de la economía mundial, del capital financiero o imperialismo, la revolución aparece necesariamente dentro de las fronteras nacionales, en su forma, pero su verdadero contenido, su esencia, es la de transformarse en internacional. El comunismo sólo puede ser universal, si se estructura como patria universal. La dictadura del proletariado -paso necesario e inevitable en la transición del capitalismo al comunismo- es el Estado obrero, llamado a desarrollar acelerada y poderosamente las fuerzas productivas de manera que pueda asegurar la desaparición de las clases y del propio Estado como administrador de los hombres, puede endurecerse como aparato estatal llamado a procesar todos los recursos de la sociedad para el descomunal desarrollo de las fuerzas productivas. El Estado obrero,

en la medida en que cumple su destino, va creando y afirmando las condiciones de su desaparición. No pocos desean que todo esto sea una utopía y ahora nos dicen que vivimos el fin del sueño milenario. Sin duda, hará que el motor que explica la existencia y el desarrollo de la sociedad -las fuerzas productivas- hará inevitable, en cierto momento, la extinción de las clases sociales y, por tanto, del Estado, que siempre es opresor y que siempre expresa las desigualdades sociales, como consecuencia de las desigualdades e injusticias económicas.

La revolución rusa quedó aislada debido a la derrota de la primera y poderosa onda transformadora que siguió a octubre de 1917, lo que ha llevado al relativo fortalecimiento del capitalismo mundial. Al mismo tiempo, las dificultades propias de la revolución rusa, la casi paralización de su aparato productivo, obligó a hacer concesiones al capitalismo -esto fue la NEP-, a rectificar algunos pasos apresurados que fueron dados en el plano económico, lo que permitió el potenciamiento de las tendencias reaccionarias en la patria de la dictadura del proletariado. La revolución no significa la anulación de la lucha de clases, o mejor, su destino depende de las vicisitudes de estas luchas.

En su empeño, la reacción, cuya expresión más nítida es el capitalismo monopolista, reaccionó poderosamente sobre el proceso revolucionario, buscando deformarlo y destruirlo, proyectándose en una capa de la propia clase obrera revolucionaria, del Partido Bolchevique, del Estado mayor del ejército de los trabajadores. El aparato de funcionarios del Partido y del Estado, la burocracia de todos los días, se transformó en una camarilla al servicio del enemigo de clase, del capitalismo, vinculada y consolidada alrededor de los privilegios que la permitía el manejo de la propiedad estatizada. Por eso, además de desarrollar una política al servicio del imperialismo -lo que obligó a revisar profundamente la teoría marxista, bolchevique- se vio obligada a defender las conquistas de la revolución, los gérmenes de la sociedad Comunista. Este papel doble, contradictorio, acabó siendo superado y ahora aparece como el instrumento que directamente maneja el capitalismo para destruir los fundamentos económicos del Estado Obrero. Este es el papel que cumple la Perestroika de Gorbachov.

El proletariado de los países del Este europeo y de todo el mundo que quiere ser libre tiene que conquistar el comunismo y, para que sea posible, su tarea inaplazable del momento es el defender los gérmenes económicos de la nueva sociedad, que emergen del proceso revolucionario -estatización de los medios de producción, economía planificada, control estatal del comercio exterior, granjas colectivas- impulsar la revolución internacional, por lo que tiene que derrotar a la burocracia y recuperar el control estatal para la política proletaria, que supone la democracia obrera y el pluripartidismo de las expresiones ideológicas de los explotados.

*La Paz, 27 de enero de 1990 - Guillermo Lora
(Extraído de La Colmena, n° 314, 28 de enero de 1990)*

Hace dos años que León Trotsky fue asesinado

Stalin es el asesino de Trotsky

León Trotsky, líder, juntamente con Lenin, de la Revolución Rusa, murió en la ciudad de México, el 21 de agosto de 1940, víctima de una agresión brutal perpetrada por un asesino de la GPU.

Luchó contra la muerte durante 26 horas, después que el asesino a sueldo de Stalin le había introducido un zapapico en el cerebro.

Fue su última batalla. Pero no se entregó a la muerte hasta no haber acusado al monstruo del Kremlin como el organizador de su asesinato. No se entregó hasta que, en sus últimas palabras, insistió en transmitir, antes de perder el conocimiento, la bandera de la Cuarta Internacional a los hombres y mujeres que a través del mundo él había reunido en EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA.

“Decid a nuestros amigos” -él concluyó- “QUE ESTOY SEGURO DE LA VICTORIA DE LA CUARTA INTERNACIONAL. ¡ADELANTE!”.

Mientras caía bajo los golpes mortales del asesino de la GPU, y cuando sus Secretarios, guardianes, armados, se lanzaron sobre el asesino, “dejadle vivir” -gritó Trotsky, repetidas veces- y no como una cuestión de bondad, sino para asegurar la posibilidad de que el asesino pudiera ofrecer confirmaciones adicionales que ayudaran a condenar al Caín del Kremlin a los ojos de la clase obrera del mundo.

La GPU de Stalin indudablemente recurrió al plan desesperado y obligó a una de sus criaturas matar a Trotsky, sin que hubiera mucha probabilidad de escape para el asaltante, cuando se hizo evidente que sus anteriores métodos habían fracasado (atentado del mes de mayo).

El poder ilimitado de la GPU sobre sus criaturas quedó de manifiesto cuando el asesino, al ser agarrado por los guardias, después del ataque, dijo: “Me obligaron a hacerlo. De lo contrario hubieran matado a mi madre”. No fue posible después arrancarle información alguna sobre el paradero de su madre. Había recobrado su tranquilidad y representaba el papel que le había sido asignado por la GPU.

Para justificar el crimen de Stalin, se le había instruido para que dijera que había “roto con Trotsky” cuando éste le pidió que fuera a Rusia a cometer “actos de sabotaje”. Una patraña absolutamente imposible, pues toda persona que conoce política marxista sabe que tales métodos son

Guillermo Lora, 20 de Agosto de 1942

extraños a Trotsky y a la Cuarta Internacional. El arsenal de Stalin se reduce a tales argumentos frívolos y el arma del asesino. Jacques Monard -enviado de la GPU- con sus armas escondidas bajo sus ropas, fue a la casa de Trotsky a las 5,30 de la tarde del 20 de agosto. Se encontró con Trotsky, en el patio, cerca del gallinero, donde le dijo que había escrito un artículo y deseaba su consejo sobre el mismo. Trotsky invitó a Monard a pasar a su estudio, pero sin notificar previamente a sus secretarios. La primera indicación de que algo malo ocurría fueron los gritos terribles y una lucha violenta en el estudio de Trotsky. Los dos secretarios -guardianes más próximos- corrieron al comedor que queda próximo al estudio de Trotsky. Aquí encontraron a Trotsky, saliendo de su estudio con la sangre bañándole la cara. Uno de los guardias -José Hansen- venció al asesino, haciéndole caer de un golpe. El otro, ayudó a Trotsky a reclinarse sobre el piso. Aparentemente el asesino esperaba que Trotsky caería inconsciente al primer golpe a mansalva con el zapapico. En lugar de esto Trotsky luchó mientras recibía golpes repetidos en la cabeza y en la garganta.

Trotsky creyó que el primer golpe había sido un balazo, dijo a Hansen: “me han herido con un revólver. Estoy seriamente herido. Creo que esta vez es el final”. Hansen trataba de convencerle de que era una herida superficial. Trotsky no se dejaba convencer. “No” -dijo- “Yo siento aquí (señalando el corazón) que esta vez han triunfado”.

Su preocupación final

Trotsky en sus últimos momentos de vida no se preocupó del éxito de Stalin en su asesinato, sino en lo que debe hacerse por aquellos a quienes él pidió que llevaran adelante la bandera de la Cuarta Internacional.

En el hospital le preguntó a Hansen si tenía una libreta para anotar una declaración que contenía dos cosas, la acusación: “Estoy próximo a morir herido por un asesino político”; y la conclusión: “Decid a nuestros amigos que yo estoy seguro de la victoria de la IV Internacional. Adelante”. Sus últimas palabras fueron las de un luchador, exhortando a sus seguidores a continuar la lucha. Pues, ¡¡así era LEON TROTSKY!!

Guillermo Lora - (Declaración difundida por el POR desde La Paz el 20 de agosto de 1942)

Algunas consideraciones sobre el reformismo

Guillermo Lora, Julio de 1990

1. ¿A quién nos referimos?

Son muchos los partidos que se reivindican de izquierda y hasta de la revolución. En el programa -en que aparece

el objetivo estratégico, o el objetivo último-, es que se permite identificar lo que es el partido, clasificarlo como de izquierda, de derecha, revolucionario o no. Entre noso-

tros, es frecuente el caso de partidos sin programa, que se mueven sólo con alguna plataforma electoral, o una u otra propuesta casual. En ese caso, estamos obligados a buscar en sus actos y en sus palabras los rasgos de su objetivo.

Nos movemos dentro de la sociedad capitalista. Por eso, la referencia obligatoria para saber si un partido político es o no revolucionario consiste en si se vuelca a destruir, conservar o reformar la gran propiedad privada de los medios de producción. La destrucción o la conservación de la propiedad privada presupone superar la contradicción fundamental que se da en la base económica estructural, o mejor, se mueve dentro de tal contradicción. La simple reforma de la gran la propiedad no significa sino atenuar la mencionada contradicción, que es una forma de conservarla.

Dentro de la amplia gama de la izquierda, encontramos partidos que se proponen remendar el envejecido traje del capitalismo, reformarlo, para que se vuelva aceptable a todos, mejor que el de ahora; que revisan las posiciones fundamentales -revolucionarias- del marxismo. A estas tendencias hay que considerarlas a la luz de la lucha de clases, que no es más que la expresión social de la contradicción fundamental que tiene lugar en la estructura económica de la sociedad.

En general, se llama izquierda a la tendencia política que adopta posiciones más extremas, más radicales, dentro del programa de un partido, que puede ser conservador, burgués reaccionario, etc. Los partidos reaccionarios, burgueses, nacionalistas, centristas, revolucionarios, generalmente, tienen en su seno tendencias de izquierda y de derecha. En otras palabras, un partido que se coloca a la izquierda en relación a otro, no siempre es revolucionario.

En ese momento, tenemos en cuenta los partidos que están colocados más a la izquierda que las organizaciones burguesas, nacionalistas, fascistas o democratizantes, extremadamente conservadores o progresistas.

En el presente análisis, tenemos el MBL, numerosos PS-1, el PCB y sus escisiones, los partidos indigenistas, el Eje, los componentes de la Izquierda Unida, el partido federalista, etc.

Cuando la situación revolucionaria tiende a modificarse para una francamente revolucionaria, los centristas y reformistas viven su peor momento, son virtualmente pulverizados, por el impulso de las masas, por la extrema polarización de la lucha de clases. Sin embargo, volverán a renacer una y otra vez. La burguesía necesita de ellos para poder llevar adelante su plan de destrucción de las tendencias revolucionarias y radicales, que amenazaban estrangular su base estructural, la gran propiedad privada de los medios de producción.

El reformismo, en sus múltiples manifestaciones, es instrumento y punto de apoyo de las clases dominantes, de la burguesía. Funciona como un canal, por medio del cual la política burguesa llega hasta el seno de las masas explotadas y oprimidas. A veces, se vuelve imprescindible para el objetivo de someterlas, de inmovilizarlas y silenciarlas. El fascismo, la extrema derecha de la burguesía, utiliza el

reformismo para apoyarse, para actuar en las entrañas de los explotados y llegar al poder; pero, después, no tendrá otro remedio, sino aplastar las tendencias “izquierdistas” moderadas, parlamentarias y legalistas.

Es un ejemplo lo que está ocurriendo en Bolivia. La radicalización de las masas, la polarización de la lucha política entre la nación burguesa (Gun) y el POR (política revolucionaria del proletariado) diezma las filas del reformismo democratizante, alcanzando, en mayor medida, este o aquel partido. Sin embargo, el reformismo sigue sirviendo a la reacción, al oficialismo, al empresariado y al imperialismo. Después de su victoria, el fascismo se apresurará a aplastar a los reformistas, suponiendo que se puedan incentivar a las masas, y seguiralas en su radicalización.

La lucha de clases plantea la posibilidad de que esa contradicción se resuelva por el camino de la victoria del movimiento revolucionario, el establecimiento de la dictadura del proletariado. No hay lugar para que el reformismo puede transformarse en el eje de una nueva sociedad. El parlamentarismo se explica como uno de los elementos que garantiza la perpetuación del capitalismo, pero no como el instrumento que pueda permitir la superación del orden social imperante.

2. Lo que el reformismo y el revisionismo defienden

Hemos dicho que el reformismo busca reformar, mejorar y democratizar el capitalismo, creyendo que, por lo tanto, favorecerá a la mayoría de la población y también al proletariado. Es gradualista porque afirma que, poco a poco, por medio de reformas y más reformas, siguiendo el camino parlamentario, la sociedad capitalista cambiará sustancialmente de fisonomía. Si se atenúa más y más la explotación de la clase obrera -uno de los aspectos esenciales del capitalismo- podría llegar a eliminarla. Todo esto sirve para justificar la tesis de que el capitalismo como sistema social está obligado a perpetuarse, en la sociedad a condición de que vaya mejorando gradualmente.

La evolución y transformación de la sociedad se encarnaría en los grandes avances de la democracia formal, al extremo de transformar en anacrónicas la lucha de clases y la revolución. El revolucionario ya no necesitaba conspírar, sino perfeccionar la democracia en el marco de la cooperación de las clases sociales, hasta ayer antagónicas.

De esta forma, es claro que la acción directa de las masas en las múltiples manifestaciones se haría algo anacrónico e inútil, inapropiado de la nueva la época en que se vive. Lo que es necesario es transformar el objetivo estratégico de la lucha, firme y constante, por perfeccionar aún más el parlamentarismo, por efectivizar la pureza del sufragio universal. La lucha en las calles estaría de más, y sería perjudicial por obstaculizar lo normal y el favorable funcionamiento del parlamento y de la propia democracia.

Los reformistas hablan de la “democracia” en general y se declaran partidarios incondicionales de la ficción jurídica de que todos son iguales ante la ley -frente al voto- y

se empeñan en identificar “democracia” con justicia social, con la superación de la lucha de clases.

Toda democracia tiene siempre un contenido de clase. La democracia formal es la forma de gobierno más elevado de la burguesía. Esa democracia es para la minoría propietaria del poder económico y político, pero es una dictadura -cuya dureza depende del país, de su grado de riqueza- para la mayoría nacional, para los trabajadores y para los explotados.

La democracia obrera -sobre la que se levantará la dictadura del proletariado, el gobierno obrero-campesino-, que parte de la democracia directa, y que sirve de norma organizativa a los sindicatos y a las organizaciones de masas, será por primera vez la democracia para las masas, y la negación de ella a la minoría burguesa.

Hablar de democracia en abstracto es una manera de oscurecer el contenido de la democracia burguesa, de la dictadura sobre las masas.

El revisionismo va de la mano del reformismo, y uno se apoya en el otro. El revisionismo huye de la revolución y, al soldarse con la democracia, con la moderación colaboracionista de la socialdemocracia, acaba sometiéndose al régimen social burgués, trabajando para que sobreviva.

Se llama, así, porque revisa los argumentos fundamentales -revolucionarios- del marxismo-leninismo-trotskyismo. Reformismo y revisionismo terminan en el llamado “socialismo-democrático”. Los revisionistas también prestan tributo a la democracia formal.

Desde la época de los clásicos -Marx y Engels- los revisionistas han puesto en duda la vigencia de la vía insurreccional para llegar al el socialismo; desde entonces, se inclinaron a favor del gradualismo parlamentario. Desconocían que la revolución es el salto de cantidad para calidad. Así, llegaron a la defensa de la patria -de las grandes metrópolis capitalistas- y del ministerialismo, o sea, supuestos revolucionarios en los gobiernos burgueses. La II Internacional o socialdemocracia recorrió ese camino, para acabar como punta de lanza del capital financiero europeo. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) está dentro de la Internacional Socialista.

Otros revisionistas niegan la vigencia científica de la dialéctica, y consideran que Marx tuvo el pecado juvenil de seguir las huellas de la dialéctica de Hegel, como afirmó Althusser. Los revisionistas acaban, obligatoriamente, como antidialéticos, porque, de otra manera, no podrían explicar cómo la contradicción fundamental en la estructura económica -que socialmente refleja como lucha de clases- puede llevar al gradualismo reformista, y no al salto dialéctico de la cantidad en calidad.

El revisionismo-reformista, encarnado en la burocracia estalinista, inventó el “socialismo en un solo país”, que significó cerrar la puerta a la premisa marxista fundamental de la revolución internacional -consecuencia del carácter mundial de la economía capitalista y del propio proletariado- transformar la Internacional Comunista del Partido Mundial de la Revolución Socialista en organización llamada a asumir la política internacional con-

trarrevolucionaria del Kremlin. Hay que añadir el “descubrimiento” de la “revolución por etapas”, que afirma que, en los países atrasados, sólo es posible la revolución democrático-burguesa, esto debido al poco desarrollo de sus fuerzas productivas -que supone una concepción anti-marxista de la economía mundial- y que, sólo después del amplio crecimiento de la industrialización, por lo tanto del proletariado, podrá colocarse la revolución socialista. Entre una y otra media todo un período histórico. En la revolución democrática, sería incorrecto luchar por la dictadura del proletariado, sólo pueden formularse variantes del gobierno burgués, detrás del rótulo de “popular”, “democrático”, “patriótico”, “anti-imperialista”, etc.

La “teoría” de las diversas vías que conducen al socialismo acaba defendiendo el parlamentarismo y renegando del camino insurreccional

La “coexistencia pacífica” entre el imperialismo y el socialismo, y la del frente popular - descomunal deformación del frente antiimperialista en los países atrasados - llevan a la colaboracionismo clasista. La burocratización del Estado obrero y del partido bolchevique significó arrancarlos de las manos de la clase obrera, y someterlos a los intereses de la contrarrevolución.

El reformismo revisionista estalinista culmina en la Perestroika, que propone y recorre el camino de la restauración capitalista, de la imposición de la democracia burguesa, de la sumisión y del apoyo a la política del imperialismo.

Es explicable que los reformistas y revisionistas -desde el MBL hasta los partidos centristas, pasando por los PS-1, el nacionalismo, etc.- se declaran partidarios de Gorbachov y formulan la “teoría” de que, en esta época de grandes cambios, del “fin de la historia”, como se dice del Departamento de Estado de los Estados Unidos, ya no es posible empuñar el marxismo -sectario, dogmático, congelado, superado por los grandes avances de la democracia- y mucho menos la insurrección, la lucha en las calles, que ha llegado la hora de la modernización para todos y, en primer lugar, para los “socialistas”.

Muchos dicen que hay que colaborar y luchar junto con los reformistas y revisionistas, a fin de ganarlos, de transformarlos en revolucionarios. No se comprende que, entre ellos y los revolucionarios, hay una diferencia fundamental en el contenido de clase de sus programas. Los reformistas desarrollan una política burguesa de preservación de la gran propiedad privada; los revolucionarios, contrariamente, buscan destruir el capitalismo. Sólo la desintegración del reformismo -cosa que está ocurriendo- permitirá que algunos grupos, después de una severa autocrítica de sus programas, lleguen a la trinchera revolucionaria.

Los centristas, ubicados entre el reformismo y el programa revolucionario, acaban confundiendo con el reformismo revisionista y sirviendo a la burguesía. Deben también ser sometidos a nuestra dura crítica.

(Extraído de La Colmena, n° 372, de 10 de julio de 1990)

Causas del aislamiento de Cuba

La política del castrismo no es revolucionaria

Guillermo Lora, Agosto de 1993

Consecuencias del foquismo

Cuba se encuentra trágicamente aislada, agoniza bajo las garras del imperialismo, que prepara cuidadosamente su derrocamiento. Su aislamiento es el resultado de los graves errores, políticos cometidos por el castrismo a lo largo de su existencia. Nadie ignora que es en el campo político donde se pagan todos los equívocos.

Inicialmente, cuando el castrismo se pretendió consolidar políticamente, recurrió a la táctica foquista, una deformada generalización de la experiencia Cubana. Al analizar esta táctica, no se puede limitar a aplaudirla, con el pretexto de que implica el sacrificio de las vidas por un objetivo político.

El foquismo es una táctica equivocada porque se practica a espaldas de las masas, procurando sustituirlas por medio de un grupo elitista muy bien equipado y entrenado. El foquismo se entrelaza con el terrorismo individual, que pretende resolver los problemas sociales y políticos con la ayuda de la eliminación física de algunos importantes personajes. La revolución social no se concreta con el asesinato de ciertos líderes. Busca la destrucción del poder económico de la sociedad burguesa.

La revolución es lucha de clases, es decir, de las masas, que son mayoría, contra la minoría burguesa. La táctica foquista se equivoca porque ignora esa realidad.

El foquismo guevarista fracasó en el continente, alejándose del método de la revolución proletaria y desconociendo las relaciones de fuerza, como si fuera una lucha entre el gato y el ratón.

Etapa estalinista del castrismo

Buscando apoyo material, el castrismo se lanzó, primero, a los brazos del maoísmo y, más tarde, de la burocracia del Kremlin. No importa las motivaciones materiales, lo que cuenta esencialmente es la evidencia de que el castrismo se ha vuelto estalinista. Se convenció de la posibilidad de existencia del socialismo en un solo país y de la evidencia de que en los países atrasados correspondía aplicar la revolución por etapas.

Así, deliberadamente, el castrismo fue trabajando para consolidar su aislamiento del movimiento revolucionario internacional. Como ya es tradicional en el estalinismo, La Habana, no hizo nada para impulsar la revolución mundial.

Su política actual

No pudiendo ser de otra manera, el hundimiento del estalinismo internacional debilitó a Cuba al extremo. Habiendo perdido el apoyo de la Comisión Rusia y del



COMECOM, se hunde en la impotencia. No existiendo la ayuda económica de Rusia, La Habana se inclina ante el “pensamiento latinoamericano”, y busca desesperadamente el apoyo material y diplomático de los gobiernos burgueses del continente.

Siguiendo el ejemplo chino, se aferra a la tesis nada leninista del “Gobierno dictatorial de un solo partido”. La dictadura del proletariado es la privación de garantías para la burguesía y sus agentes, pero amplia democracia para las masas explotadas y oprimidas bajo el capitalismo. Por eso, presupone la presencia en la actuación de las expresiones más diversas del pensamiento político de la mayoría.

El castrismo también sigue las huellas de Pekín en la apertura de la economía de mercado, en la invasión del capital financiero, del imperialismo. Se decretó la legalización de la posesión de dólares e, incluso, se llegó a permitir que empresas extranjeras exploten el petróleo.

Por ese camino, en Cuba -como ya ocurre en China- se acentuarán las diferencias económicas y sociales, con el surgimiento de una minoría enriquecida, volcada al capitalismo y una gran masa extremadamente pobre. Los sectores aburguesados se convertirán en canales por los cuales el capitalismo actuará, en su empeño de poner fin al castrimo.

Confirmando lo anterior, Castro acaba de afirmar que Cuba cambiará el modelo económico, lo que significa el anuncio de que impulsará a extremos insospechados la economía de mercado, y hará lo posible para alejarse de toda forma del socialismo. Como en el caso de la Perestroika, afirmamos ahora que la política del castrismo nada tiene que ver con la estrategia y la táctica revolucionarias, que constituye un camino equivocado, que lleva a la derrota.

(Extraído de “La Colmena”, nº 861, agosto de 1993)

Lecciones de la tragedia chilena

Guillermo Lora, Octubre de 1973

En Chile ha triunfado un cruento golpe fascista, protagonizado por el gorilismo de ese país. Los periodistas de las tendencias más diversas están enfrascados en la vacua discusión acerca del número exacto de las víctimas de la masacre planeada cuidadosa y fríamente por los mandos militares. Lo importante es señalar con toda nitidez que, según palabras de los generales usurpadores del poder, se dispuso el fusilamiento de todo elemento que portase armas, que opusiese resistencia o que fuese sindicado de extremista. Se persigue sañudamente a los revolucionarios para exterminarlos físicamente y esto en forma pública. Los periódicos del continente y del mismo Chile registran todos los días noticias acerca de la sumaria ejecución de “extremistas” o “comunistas”. Ya sabemos que el gorilismo de todos los rincones aplica los calificativos de “comunistas” o “extremistas” a todo descontento con el régimen, a todo movimiento obrerista.

El gorilismo chileno ha inscrito en su programa como punto fundamental la “extirpación del marxismo” (fusilamiento de todo izquierdista), porque considera que así se podrá sacar a flote la maltrecha economía. La solución fascista es sencilla: destruir el área social, devolver las fábricas a los empresarios y abrir de par en par las puertas del país a la voracidad imperialista. El cable informa que muchos grandes consorcios estudian su retorno a territorio chileno, para volver a adueñarse de los sectores fundamentales de la economía y decidir en la política. La Democracia Cristiana, después de conquistar legalmente el poder, no habría podido dar semejante paso hacia atrás. Destruir los avances del “capitalismo de Estado” para alentar la iniciativa privada, a eso se reducen las promesas de reordenamiento de la economía. Para justificar semejante retroceso se ha dicho que las empresas estatizadas tenían que ser financiadas por el Banco Central y que ésta era la causa fundamental de la ruina económica de Chile.

El golpe gorila en Chile ha fortalecido las posiciones contra-revolucionarias en todo el continente y en el mundo entero. No se trata solamente de que los fascistas chilenos hubiesen sido ayudados económica y técnicamente por el imperialismo norteamericano, sino de que el gobierno de los generales se ha convertido ya en uno de los puntales de la política de explotación y dominación de Wall Street. Las investigaciones en el parlamento norteamericano al respecto están llamadas a diluirse en un enjambre de palabras.

En la misma medida se ha debilitado el frente revolucionario. La derrota en Chile es nuestra propia derrota y los bolivianos ya palpamos cómo Banzer y su pandilla se sienten más fuertes. El gorilismo latinoamericano, como instrumento de la reacción criolla y del imperialismo, ha recibido una poderosa inyección. Inclusive en la Argentina, donde los gorilas no tuvieron más remedio que retornar a sus cuarteles después de un desgaste político

tremendo, la reacción castrense ha comenzado a moverse amenazadoramente.

El golpe gorila ha ahogado en sangre a los movimientos obrero y de izquierda. Ha puesto al margen de la ley a los partidos marxistas y ha expresado su decisión de aplastar a los sindicatos por mucho tiempo. La violencia estatal centrada sobre esos objetivos se llama fascismo.

Pinochet y compañía han anunciado su determinación de modificar la Constitución Política del Estado dentro de los lineamientos fascistas, dentro del corporativismo en el que estén representados los gremios y las actividades económicas, etc.

Los generales han dicho con toda claridad que permanecerán en el poder todo el tiempo que sea necesario para crear un nuevo Estado y que no será otro que el totalitario.

Estas transformaciones inconfundiblemente reaccionarias sólo han podido ser enunciadas y podrán ser iniciadas en su realización después de la descomunal derrota sufrida por la revolución chilena, después del aplastamiento de las fuerzas de izquierda y del movimiento obrero.

Una clara caracterización del nuevo régimen facilitará la lucha contra él, lucha que obligadamente tiene que emprenderse en las condiciones difíciles de la clandestinidad.

Como consecuencia de todo el desarrollo político anterior, la derecha chilena, que en los primeros momentos se presentó como un bloque homogéneo, muestra ya profundas fisuras. Las contradicciones y luchas entre los diversos grupos derechistas y proimperialistas, tendrán incidencia en la conducta futura de las fuerzas revolucionarias.

La ultraderecha, presentada por el Partido Nacional, parece la que mejor se acomoda a las exigencias extremas del gorilismo. Es ya el soporte civil del gobierno estructurado con elementos de la alta jerarquía castrense.

La Democracia Cristiana, colocada en situación sumamente crítica porque, pese a su tan pregonado apego a la ley, a la Constitución y al sufragio, no ha tenido el valor suficiente para definir con claridad su posición de repudio al gopismo gorila, esto porque en último término se confunde con las posiciones derechistas y proimperialistas de los generales. Sin embargo, ya ha señalado sus deseos de capitalizar las emergencias del golpe y de no perder la posibilidad de convertirse en gobierno constitucional. En esta medida es posible palpar las divergencias y contradicciones entre el Partido Demócrata Cristiano y el gorilismo. El jefe del partido democristiano ha dicho que el gobierno actual es transitorio y que no puede estar en vigencia más de dos años y que, por tanto, no puede imponer modificación alguna a la Constitución, por ser ésta una atribución propia del pueblo, etc.

Se puede prever que la Democracia Cristiana se esforzará en aumentar su capital político poniendo tímidos repa-

ros a los excesos a los que están dispuestos a recurrir los gorilas para acallar al pueblo chileno. Se disfrazará con ropaje democrático para capitalizar el descontento que necesariamente tienen que generar las arbitrariedades del oficialismo. Abriga la esperanza de que la ilegalidad de los partidos marxistas le permita convertirse en dirección de las masas explotadas, esa es una ilusión que bien pronto se esfumará.

En el polo de la izquierda, el MIR está seguro que ha llegado su cuarto de hora, pese a que durante el golpe gorila e inmediatamente después ha demostrado la ineficacia de sus métodos foquistas de lucha. Presuntuosamente los miristas dijeron hasta el cansancio que serían ellos los que impedirían el triunfo de un golpe de Estado. Si durante el período de legalidad lograron aproximarse a las masas y penetrar en alguna medida en su seno, en las nuevas circunstancias políticas retornarán a su forma clásica de organización y de lucha: pequeños grupos de gente armada, actuando a espaldas de las masas y con la intención de sustituirlas.

Grandes sectores del heterogéneo y maltrecho Partido Socialista, girando alrededor del MIR, se convertirán en la cantera de donde extraiga a sus activistas. El futuro inmediato estará cubierto por acciones terroristas y de foquismo en las zonas agrarias, esto pese a la severidad con que serán tratados por los gorilas. Así el MIR habrá vuelto a su verdadero eje: la utilización de la violencia no revolucionaria. Este activismo suicida contribuirá a desorientar a las masas y a sumirlas en la inactividad momentánea. La verdad es que por estos caminos tortuosos no podrá construirse el partido revolucionario.

El Partido Comunista volverá a vivir la vida de la ilegalidad y vegetará allí esperando que nuevamente alumbre el sol de la legalidad. Ha demostrado hasta la saciedad su derechismo y su condición contra-revolucionaria. La severa crítica de los acontecimientos chilenos puede contribuir a orientar a las bases comunistas contra su dirección burocratizada.

La prensa y la radio de todo el mundo están dominadas, al menos por el momento, por el impresionante aparato publicitario stalinista, que, desgraciadamente, se limita a echar palabras y palabras que impiden ver las verdaderas causas de la descomunal tragedia chilena. El stalinismo reduce a una simplicidad todo el problema: los gorilas, apoyados por el imperialismo, han cometido el crimen de destruir por la fuerza a un Presidente salido de elecciones democráticas y limpias: la democracia ha sido ultrajada.

La anterior tesis nos llevaría a la conclusión de que toda la democracia y la voluntad popular no son nada frente a un sable desenvainado. Los que tan tercamente se apegan a las fórmulas y a la democracia formal, están orgánicamente incapacitados para poder explicarse las causas de la derrota chilena.

La clase obrera y los revolucionarios tienen que llegar al convencimiento de transformar la actual sociedad en socialista dentro de los moldes de la ley y del Estado burgués. La vía chilena ha fracasado catastróficamente y su

fracaso ha estado subrayado por el golpe de los fascistas uniformados.

El colaboracionismo clasista, convertido en columna vertebral del frentepopulismo de la Unidad Popular, conducen invariablemente a la derrota, esto porque son incapaces de destruir económica y políticamente a la derecha y a los sectores ultra-reaccionarios.

El gobierno Allende, colocado en difícil situación por la arremetida multitudinaria derechista y por la incapacidad de apoyarse decididamente en la movilización revolucionaria de las masas, no encontró más salida que apoyarse más y más en la alta jerarquía castrense; así se convirtió en su prisionero y permitió que los generales se transformasen en los árbitros de la política. Estaban dadas las condiciones para que el ejército pudiese destruir al Presidente Constitucional cuando creyese llegado el momento, y ese momento llegó el 11 de septiembre de 1973.

La enseñanza primera y más grande de la tragedia chilena, que por ser la tragedia de las masas y del proletariado estamos obligados a tomarla muy en serio, dice que la vía chilena, es decir, el intento de fabricar una sociedad socialista con ayuda de las leyes y del Estado burgueses conduce invariablemente a trágicas derrotas. El Frente Popular, el colaboracionismo clasista del stalinismo, no destruyen a la reacción, sino que permiten el fortalecimiento creciente de las tendencias fascistas.

Para ir al socialismo no hay más vía que la revolucionaria, es decir, la revolución hecha por las masas y que permite la destrucción de las bases económicas de la burguesía, la estatización de los medios de producción (algo diferente al simple capitalismo de Estado timoneado por gobiernos burgueses o pequeño-burgueses) y la planificación de la economía.

El fortalecimiento del MIR ha ocasionado serios perjuicios a la revolución chilena y ese fortalecimiento se ha debido y se deberá en el futuro próximo, a la virtual ausencia de un partido revolucionario de la clase obrera en Chile. Forjar este partido importa ayudar a las masas a pasar políticamente por encima de sus direcciones tradicionales: el Partido Comunista y el Partido Socialista. Esto sólo puede lograrse si se realiza una severa crítica de la experiencia chilena, si se señalan con toda nitidez las causas de la derrota, si se desnuda la verdadera naturaleza del aventurerismo mirista, del colaboracionismo del stalinismo y del centrismo del Partido Socialista.

En el momento de la caída de Allende se mostró en toda su dimensión la inutilidad del aventurerismo mirista y del "pacifismo" oportunista del stalinismo. Allende en su desesperación había convocado a las masas para que ocupasen las fábricas. Pero nadie ordenó la huelga general política contra el gorilismo. Un dirigente laboral stalinista tuvo el cinismo de llamar a la calma y a la cooperación con los nuevos amos de la situación. La huelga política, en caso de estallar y permanecer, habría tenido que proyectarse hacia la insurrección y hacia la toma del poder por el proletariado, conforme enseña la amarga experiencia uruguaya y la boliviana, que en octubre de 1970

derrocó al triunvirato militar. Nada de esto sucedió y los francotiradores, que sólo pueden tener importancia como elemento auxiliar, resultaron colgados en el vacío. No estuvo presente el partido revolucionario capaz de señalar el camino correcto.

La lucha en Chile contra el gorilismo es muy dura, pero no imposible. Los revolucionarios tienen que aprender a trabajar en la clandestinidad y realizar sus tareas frente a una clase obrera dispersa y desmoralizada, no en vano se ha quebrado un gobierno que la consideraba suyo y se han hundido sus direcciones viejas, que para ella era nada menos que la encarnación de la dirección revolucionaria.

La lucha contra el gorilismo tiene que realizarse muy lejos del aventurerismo irresponsable del Movimiento de Izquierda Revolucionario, que está seguro que una poderosa bomba equivale a todo el poder revolucionario -por algún tiempo adormecido- de las masas. Contrariamente

deberá realizar un paciente trabajo de formación de los primeros cuadros del partido revolucionario, que sólo puede forjarse en el marco de una severa discusión ideológica, de elaboración del programa de la revolución chilena. Por otra parte, deberá pacientemente realizarse una silenciosa labor de captación en el seno de las masas, para ayudar a éstas a defender sus conquistas más elementales, las garantías democráticas más simples. Es partiendo de esta lucha que podrá pararse el retroceso de las masas, concentrarlas de nuevo y ayudarlas a incorporarse muy lentamente para la nueva arremetida. Haciendo la revolución en nuestro propio país ayudaremos eficazmente a la revolución chilena. Forjando el movimiento trotskista latinoamericano y analizando profunda y críticamente las causas del fracaso chileno, ayudaremos a estructurar al partido revolucionario de Chile.

(De "Masas" - N° 435. La Paz, octubre de 1973)

Chile: La Revolución en el marco de la ley conduce al golpe militar

Guillermo Lora, Octubre de 1973

Nos duele el derrocamiento del gobierno de la UP y la trágica desaparición del socialismo de Allende, esto porque en un país latinoamericano ha triunfado un golpe gorila y contrarrevolucionario, lo que importa un revés para el movimiento revolucionario chileno, latinoamericano y mundial. Tenemos plena conciencia que la derrota en Chile repercutirá en nuestro país dando mayores ínfulas a los gorilas criollos. Ya en 1891, Balmaceda se suicidó como postrer e inútil protesta contra un golpe reaccionario.

Hemos sostenido invariablemente que la vía chilena no podía conducir más que a la victoria de la contra-revolución, salvo el caso de que se hubiera dado el sorprendente fenómeno de la aparición de una dirección proletaria capaz de conducir a los explotados más allá de los límites estrechos impuestos por esa variante de frente popular que se llama Unidad Popular, de la poltronería y conservadurismo del Partido Comunista y la heterogeneidad y centrismo del Partido Socialista. Nuestro análisis y nuestras advertencias han sido confirmadas, desgraciadamente, de manera por demás trágica.

Cuando Allende ganaba los votos de la Democracia Cristiana, dirección lúcida de la reacción chilena, a condición de respetar la legalidad, la Constitución hecha por la burguesía, la integridad del ejército, de la enseñanza, es decir, del aparato estatal burgués, estaba cavando su propia tumba y otorgando una victoria anticipada a la contra-revolución. A esta capitulación se llamó la vía chilena: realizar la revolución dentro de la ley burguesa y manteniendo intocado el aparato estatal de la derecha. Chile ha vivido horas dramáticas protagonizadas por un gobierno "revolucionario y socialista" impotente frente al parlamento; a la Contraloría y otros puntos claves manejados arteralmente por la derecha. Hemos visto a los "socialistas" chilenos debatirse maniatados ante un colosal aparato publicitario debidamente aceitado por la derecha económicamente poderosa y por los dólares norteamericanos.

La revolución chilena sólo podía ser salvada si se logra-

ba movilizar profundamente a las masas explotadas y para esto hacía falta un partido revolucionario y no esa cueva de derechistas timoratos que es el Partido Comunista Chileno. Eso es lo que no quiso ni pudo hacer Allende, que en los últimos tiempos, pese a su militancia socialista, aparecía como cabeza de puente del stalinismo en el seno de su propio partido. El PCCH podía consentir en todo menos en llevar a la clase obrera a la revolución que abriese la perspectiva socialista. Su grito de guerra ha sido y es "hacia el socialismo con ayuda de la ley burguesa". El stalinismo y Allende desarrollaron y agotaron la táctica de lograr amplio entendimiento con la burguesía representada por la Democracia Cristiana (que mantiene el control de las dos cámaras legislativas). Cuando surgieron dificultades por obra de la derecha allende y el Partido Comunista recurrían a la clase obrera para pedirles pronunciamientos, pero no la convocaban para que barriese del escenario a la burguesía y a los agentes del imperialismo. Se contentaban con denunciar pero no actuaban contra el basamento económico de los enemigos de Chile y de su revolución. En todo momento prefirieron abandonarse en brazos del ejército (de fuertes tradiciones constitucionales, pero que se olvida de la Constitución cuando su clase está en grave riesgo). Convirtiéndolo paulatinamente en árbitro de la situación política. Un ejército todopoderoso, sin el necesario contrapeso de una clase obrera organizada, movilizadora y armada para imponer su voluntad (esta voluntad temían mortalmente Allende y el Partido Comunista, no en vano el primero declaró en los primeros días de su gobierno que su misión era evitar la dictadura del proletariado), tenía en sus manos la posibilidad de "destruir" al Presidente de la República cuando lo creyese conveniente y cuando se lograra unidad de acción en ese sentido.

La lección es clara: el reformismo, pacifismo y colaboracionismo clasista, frentepopulista del stalinismo ha conducido directamente a la derrota de la revolución. Si Allende ha podido mantenerse tanto tiempo en el poder ha sido gracias al leal y sacrificado apoyo de la clase obrera,

que por momentos creyó que el gobierno de la Unidad Popular era su propio gobierno.

En cierto momento de su existencia el gobierno de la UP creyó descubrir en su modelo una vía distinta y más acertada que la de la Asamblea Popular puesta en práctica en Bolivia. Ya hemos dicho que el golpe preventivo gorila para impedir la llegada del proletariado al poder tuvo que aplastar a la Asamblea Popular. En Chile el gobierno de la Unidad Popular y su vía pacífica desbrozaron el camino para hacer posible el golpe contra-revolucionario castrense. Este desgraciado desenlace debe incorporarse como dolorosa lección y ser debidamente aprovechada por el proletariado chileno y mundial: no hay posibilidades de transformar la sociedad actual dentro de la ley y Estado burgueses: la revolución debe echar por la borda todos estos trastes viejos.

La derrota del reformismo en Chile podrá, desgraciadamente, fortalecer a esa tendencia aventurera y no revolucionaria que el MIR, esto porque en el vecino país la vanguardia revolucionaria es sumamente débil. Con todo, el porvenir es suyo, siempre que sepa sacar las debidas conclusiones de la derrota sufrida y educar dentro de ellas

a sus cuadros jóvenes y a la misma clase trabajadora.

Observando el firme desplazamiento de la clase media a la derecha (triumfo persistente democristiano en universidades, colegios, etc.), que el deterioro de la economía inflaba la influencia del Partido Demócrata Cristiano e inclusive de la ultra-derecha (PN), que la preponderancia creciente del ejército favorecía a la reacción, sostuvimos hasta no hace mucho, que la burguesía buscaba aplastar “legalmente” (electoralmente) a la UP y que por eso la empujaba hacia un plebiscito o a chocar con los organismos del aparato estatal. En los últimos momentos se produjeron variantes políticas importantes: la huelga de camioneros y de sectores de la clase media llevó la inestabilidad económica y social hasta el borde mismo del abismo, lo que amenazaba en traducirse en graves desbordes de las masas; la penetración de la izquierda en el ejército apareció ante la jerarquía castrense como un grave riesgo.

A estos factores hay que añadir la unidad lograda en las Fuerzas Armadas tras el objetivo golpista y se tendrá a la vista los factores que introdujeron una brusca variante en los planes de la burguesía.

(De “Masas” - N° 434. La Paz, octubre de 1973)

El stalinismo y la experiencia chilena

Guillermo Lora, 1973

¿Sorprende la posición stalinista?

Acabamos de leer que la dirección del PC italiano -el más grande del mundo después del soviético- ha sacado sus propias conclusiones de la experiencia chilena trágica. La Unidad Popular, ha caído -según estos “comunistas”- por muy extremista y por no haber sabido aplicar debidamente la política de los aliados, lo que significaría un olvido de las enseñanzas de Lenin. Una parte de la responsabilidad de la derrota correspondería a la ultraizquierda, no solamente a la representada por el MIR, sino también a la izquierda del MAPU -cuyo fraccionamiento fue obra del PC- y a las numerosas fracciones radicales del centrista Partido Socialista, por su conocido aventurerismo y por haber presionado al gobierno Allende para que adopte medidas precipitadas e inconvenientes, que le empujaron al sectarismo. Partiendo de estas premisas falsas llega a la conclusión peregrina de que el éxito de la política de la UP -construir el socialismo dentro del ordenamiento jurídico y del Estado burgueses- dependía del entendimiento político con la Democracia Cristiana, no de un pacto circunstancial, sino de un compromiso de largo alcance.

Esta conclusión, totalmente extraña al marxismo, no es de ninguna manera sorprendente tratándose de un partido stalinista, cuya misión consiste en evitar, por todos los medios, la revolución acaudillada por el proletariado. En realidad el Partido Comunista Chileno orientó su actividad de acuerdo a la política preconizada por los “comunistas” europeos, otra cosa es que las condiciones políticas de su país no hubiesen permitido materializar su alianza con la Democracia Cristiana. Ramiro Tomic, cerebro del ala izquierdista del PDC, acaba de explicar la misma teoría.

Lo sucedido en Chile es una amarga y dura experiencia y los partidos políticos sacan enseñanzas diversas de acuerdo a su propia naturaleza, determinada por los intereses

de clases sociales distintas y hasta opuestas. El PC de Italia, adoptando un aire inconfundiblemente profesoral, no se cansa de pontificar acerca de la necesidad de sellar un acuerdo político duradero con la Democracia Cristiana, lo que permitiría constituir un frente incluso más amplio que el popular, a fin de evitar el advenimiento de un gobierno totalitario y brutal como el que ahora impera en el país vecino. Esta tesis importa nada menos que la anulación de la lucha de clases a fin de poner a salvo la “democracia”; no debe ocultarse el hecho de que esta “democracia” se cimenta en la explotación de las masas trabajadoras, que son la mayoría nacional en todos los países de estructura capitalista, por una insignificante minoría que monopoliza en sus manos los medios de producción. Preguntamos: ¿acaso el PC no tiene la misión fundamental de libertar al proletariado y luchar para que esta clase, representada por su partido político, instaure su dictadura? El entendimiento del PC con la Democracia Cristiana en cualquier latitud del mundo sólo puede consumarse partiendo del mantenimiento de los privilegios capitalistas, consagrando la intangibilidad de la propiedad privada y perpetuando la explotación y esclavitud del asalariado.

Los que vivimos en la Argentina estamos informados de que el envejecido Perón, desmintiendo su radicalismo burgués de hace un cuarto de siglo, ha propuesto la necesidad de forjar la unidad nacional (entendimiento con los partidos que no son más que correas de transmisión de los intereses imperialistas, como el Partido Radical) para que el justicialismo no conozca la misma suerte que la corrida por Allende.

El PC y la Democracia Cristiana chilenos

La UP se organizó alrededor de una plataforma electoral, faccionada para impresionar y atraer a la vasta clase media chilena, que por sus condiciones materiales de vida,

su cultura y su educación política cumple la función de amortiguador de la lucha de clases; esa plataforma importó el abandono de los programas de los partidos pactantes en aras del colaboracionismo clasista. Sin embargo a la UP le faltaba la presencia de la Democracia Cristiana para llegar a ser un perfecto frente popular y poder repetir la lamentable experiencia del régimen de Aguirre Cerda. De manera natural, el PC se ubicó a la derecha del contubernio y, desde el primer momento, propugnó la necesidad del entendimiento y cooperación políticos con la burguesía, tanto a través de sus expresiones políticas como castrenses, lo que habría permitido neutralizar al imperialismo norteamericano, cosa muy diferente de la lucha por la liberación nacional. La Democracia Cristiana, lúcida expresión de la burguesía y que presenta diferencias de matiz con los grupos fascistas y también con el gorilismo, no fue extraña a los requerimientos “comunistas”. No fueron razones de principio las que impidieron la conclusión del tan ansiado entendimiento UP-PDC, sino factores políticos puramente coyunturales. No se debe olvidar que Allende debutó haciendo descomunales concesiones a la burguesía -referentes a la Constitución, al parlamento, a la intangibilidad del ejército, de la escuela, etc.- y luego en sus numerosas caídas buscó desesperadamente, todo momento impulsado por el PC, asirse del tablón socialcristiano. Este último, actuando en un escenario político dominado por el rápido desplazamiento de la clase media hacia la derecha y por frecuentes fracturas del frente obrero como resultado de la acción de los opositores burgueses, fue acrecentando, más y más sus exigencias, hasta tornarlas deliberadamente inaceptable: actuaba así porque tenía seguridad de acabar desplazando electoralmente a la UP del poder. Esta solución derechista del problema político era la que mejor se acomodaba a los intereses derechistas criollos e imperialistas -el senador Kennedy sigue sosteniendo este criterio- pero modificaciones de la situación chilena concluyeron convirtiéndola en no viables. Esas modificaciones se perfilaron desde las últimas elecciones que dieron a la UP el 40% de los votos, lo que venía a contrariar las esperanzas opositoras de lograr los dos tercios del Poder Legislativo y que habría permitido destituir “constitucionalmente” al Presidente -las cámaras sólo pudieron eliminar sucesiva y gradualmente a los ministros de Estado-; desde el momento en que las masas de explotados tendieron a superar políticamente a sus viejas direcciones, lo que les permitiría actuar revolucionariamente contra el capitalismo -toma de fábricas, solución de los problemas por la acción directa, constitución de milicias obreras, formación de los cordones industriales-; impacto de la acción y propaganda ultraizquierdista en las fuerzas armadas, etc. La vía socialcristiana se fue cerrando para dar paso a la respuesta puramente golpista. El ingrediente mayor en este terreno fue dado por el mismo Allende, que, en su desesperación y en su incapacidad para apoyarse en una profunda movilización de

masas, fue convirtiendo al ejército y a los generales en los árbitros de la política chilena. El PC empujó al Presidente a abandonarse en brazos de los jefes uniformados. En esta nueva situación política ya no podía funcionar el entendimiento UP-PDC y en el hipotético caso de plasmarse habría sido sepultado por el golpe gorila.

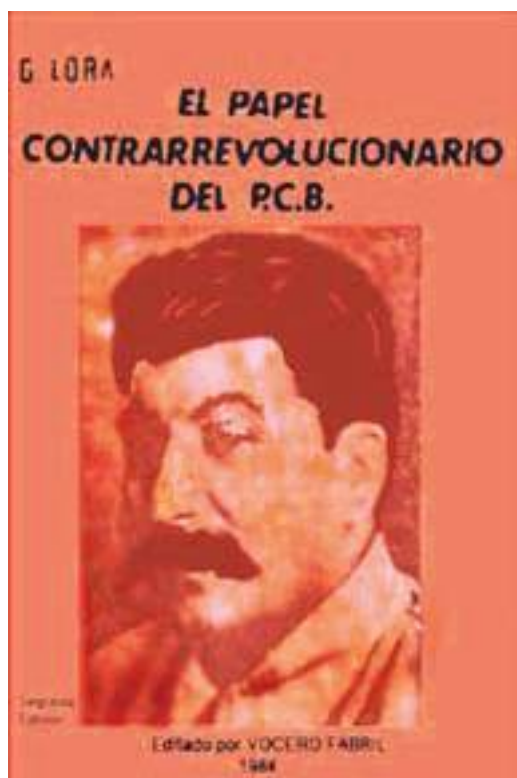
Solo la Dictadura del Proletariado podía acabar con el gorilismo

No constituye ningún descubrimiento decir que el golpe gorila constituyó un rudo golpe para el proceso revolucionario chileno y latinoamericano o que perjudicó seriamente a las masas explotadas; tampoco tiene mayor significación el descomunal lamento que se levanta en escala internacional por lo sucedido. En el plano político es preciso decir por qué cayó la UP, caída que estaba escrita desde el momento mismo en que tomó el poder electoralmente, como consecuencia de un proceso de ascenso de masas y el que pretendió, con relativo éxito, estrangular desde las cumbres gubernamentales a la reacción. La llamada vía chilena -transformación pacífica de la actual sociedad en socialista, siempre poniendo a salvo la propiedad privada y las leyes burguesas- estaba condenada al fracaso, a la tragedia para la mayoría nacional. El que esto se haya cumplido a través de un golpe gorila en lugar del proceso electoral es algo de segundo orden, determinado por particulares circunstancias políticas.

La UP y PC dentro de ella -el partido más poderoso y mejor organizado en un conglomerado por demás amorfo-, no tuvieron la suficiente decisión de destruir el funcionamiento económico de la contrarrevolución, de la burguesía chilena, apenas si tocaron algunos intereses imperialistas. El reformismo chocó seriamente con todo el aparato intacto de la reacción y no pudo derribarlo. El natural y acaso inevitable deterioro económico y el intento de volcar sus consecuencias sobre los potentados, juntamente con el viraje a la derecha de la clase media, señalaron los límites desde los cuales era inevitable la caída de Allende.

La derrota del gobierno de la UP fue, en lo fundamental, la consecuencia de la misma política gubernamental. Desde el momento en que Allende utilizó todos sus recursos para contener la movilización de las masas, para encerrarlas dentro de un reformismo y colaboracionismo de clases y evitar así la estructuración de la dictadura del proletariado, estaba trabajando afanosamente por su propia ruina.

Sólo la clase obrera en el poder, que habría comenzado nacionalizando los medios de producción y rompiendo las ataduras de dependencia frente al imperialismo, habría podido destruir el poderío económico de la reacción. El problema no era complacer y someterse a la Democracia Cristiana, sino acabar con la clase cuyos intereses representa este partido político. A la burguesía y al imperialismo hay que aplastarlos, porque si perma-



necen en pie y pueden seguir conspirando, acabarán con los gobiernos que dicen servir a los explotados y que en alguna forma limitan sus privilegios o pretenden *poner en orden el caos de la* economía de corte capitalista. Para el cumplimiento de esta tarea está demás la UP frente populista y hace falta la construcción de un poderoso partido revolucionario del proletariado, que no es ciertamente el PC de Chile y de otras altitudes.

La actitud del PC boliviano

El Partido Comunista boliviano, que en el pasado próximo conoció una profunda oscilación hacia la izquierda -esto en la época de la Asamblea Popular- se ha venido desplazando progresivamente hacia posiciones derechistas tradicionales del stalinismo en general, actuando así bajo la poderosa presión del Partido Comunista chileno,

particularmente.

El stalinismo altioplánico ha llegado a la conclusión de que sostener la política independiente y revolucionaria del proletariado y propugnar un gobierno obrero y campesino -en lugar de la consigna democrática de “gobierno popular antiimperialista”- conduce al aventurerismo ultrista de izquierda y prepara, desde ahora, una tragedia semejante a la chilena. Públicamente han expresado su deseo de apuntalar a algún conspirador de uniforme y han dado pasos firmes en el campo de la constitución de un frente político con los nacionalistas del Movimiento Revolucionario de Izquierda y del PRIN. Esta política antiobrera y antimarxista, que va dirigida a destruir el FRA, constituido como frente timoneado por la clase obrera, se complementaría con la Democracia Cristiana, oposición legal y tolerada por el gorilismo boliviano.

(De “Masas”, N° 437, octubre de 1973)

Chile

Guillermo Lora, 1974



Sólo el proletariado victorioso y dueño del poder podía destruir los fundamentos económicos de la contra-revolución y eliminar del horizonte del país a la bestia fascista.

En Chile, el gobierno de la Unidad Popular fue una variante, con ligeras atenuantes, del Frente Popular, en cuyo seno el Partido Comunista jugó un importante rol, gracias a su aparato y a su organización. El presidente Allende concluyó convirtiéndose en la cabeza de puente del stalinismo en su propio partido, el Partido Socialista, un conglomerado amorfo de las tendencias más diversas y sin organicidad adecuada.

Como en todos los países donde no existe una verdadera dirección revolucionaria, la ultra-izquierda foquista, por tanto, revisionista del marxismo, cobra notoriedad y, a veces, actuó como el mejor auxiliar de la derecha; la crisis de dirección del proletariado, todavía engrillado en los partidos Comunistas y Socialistas, se expresó y expresa en toda su trágica agudeza en el hecho de que es la ultra-izquierda foquista la que pretende contener, actuado, simultáneamente, desde el exterior y desde el seno mismo

del Partido Socialista y de otras organizaciones menores, a las tendencias moderadas y pro-derechistas, timoneadas por el Partido Comunista, que en Latinoamérica juega el papel de ojo visor de Moscú, encargado de evitar que sus hermanos menores sean arrastrados por la tentación de las posiciones revolucionarias.

El stalinismo mundial, en su empeño de poner a salvo el orden burgués, se empeña tercamente por reeditar la trágica experiencia chilena: el tan ansiado “compromiso histórico” con el Partido Socialista y la Democracia Cristiana italianos, en el Portugal agotan todos los recursos para contener a las masas y someter al proletariado a la burguesía.

Los que se abandonaron en brazos de la Unidad Popular no hicieron otra cosa que prestar su apoyo a un ensayo gubernamental que encarnó la quinta esencia del frente

popular de la teoría stalinista, acerca de las posibilidades de transformación pacífica del capitalismo en socialismo y de las numerosas vías que conducen a una sociedad sin clases. La pretendida revolución dentro del marco del ordenamiento jurídico y del Estado burgueses, concluyó como un vulgar reformismo, que dificultosamente se desplazó dentro de las limitaciones que “legalmente” le impuso el Poder Legislativo, controlado por la oposición formada por el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional y la Contraloría, habiendo abierto las compuertas al fascismo.

Sólo el proletariado victorioso y dueño del poder podía destruir los fundamentos económicos de la contra-revolución y eliminar del horizonte del país a la bestia fascista. La Unidad Popular lució como un parche encajado a la fuerza en la democracia de corte burgués, con todas las miserias imaginables en un país latinoamericano y que por lograr su objetivo comenzó, a fin de contar con los votos democristianos, por hacer concesiones fundamentales a la derecha, como la de mantener invariable la estructura constitucional, la naturaleza del ejército, producto de una sociedad de clases, la enseñanza y la prensa, vale decir, que voluntariamente ignoró un gobierno sin poder efectivo. El gobierno Allende no tenía más que dos salidas: movilizar profundamente a las masas para barrer con la clase social poseedora del poderío económico y de resortes fundamentales de la sociedad, como son la prensa, la educación y el mismo ejército, lo que habría acelerado la quiebra de los partidos Comunista y Socialista y, al mismo tiempo el proceso de formación de un auténtico partido obrero revolucionario; o bien, sobrevivir, haciendo concesiones a la derecha y al ejército hasta la llegada de las elecciones presidenciales, en las que la Democracia Cristiana retomaría el control del aparato estatal o un golpe militar fascista. El Partido Comunista y Allende escogieron el segundo camino, sin importarles que su experiencia pasase a la historia como una vacuidad del tipo laborista de Inglaterra o como el camino que conduce al fascismo y no a la sociedad sin clases.

El fallido golpe militar del mes de julio de 1973 demostró que en ese momento el verdadero comando de la burguesía chilena era el PDC que consideraba que un cuartelazo frustrado sólo ayudaría a la causa de la UP, al obligar a los obreros, inclusive a los sectores que comenzaron a diferenciarse de sus direcciones políticas tradicionales, a concentrarse alrededor del gobierno, para defenderlo de la amenaza del fascismo. Trabajó, aferrándose, a la última posibilidad democrática de desplazar a la UP, afanosamente para ahondar la brecha ya abierta entre sectores laborales y el gobierno de Allende, a fin de tener asegurada la victoria en una próxima elección presidencial o, en caso de un plebiscito, conforme determinaban las leyes en vigencia. El ejército habló hasta el cansancio de sus fuertes tradiciones institucionalistas, de su deber de velar por la vigencia y respeto a la Constitución. De la misma manera que respaldó a la UP victoriosa en elecciones, lo hará y con mayor agrado, al PDC electoralmente triunfante. En cierto momento de la tensión de la lucha de clases, el PC presionó para incorporar a elementos militares representativos al gabinete, era una maniobra destinada a neutralizar el ataque belicoso de la derecha y también a hacerle una seria concesión: los militares, como expresión de las fuerzas armadas, representan los intereses generales de la burguesía, expresados a cabalidad en el ordenamiento jurídico, esto se demostró, además, porque la Democracia

Cristiana vio con simpatía esas designaciones y declaró que los militares eran prenda de garantía y de respeto a los principios democráticos. Los militares frenaron los posibles avances de la Unidad Popular hacia la izquierda y no pudieron poner atajo a la conspiración que venía desde su flanco derecho. Después del fallido golpe de cuartel. Allende nuevamente llamó a los militares, pero las exigencias de éstos resultaron inaceptables. El ejército buscó, a su vez, disolver a los grupos ultra-izquierdistas y desarmarlos, y en esto coincidió plenamente con el Partido Comunista.

La incapacidad del gobierno Allende para aplastar a la derecha y arrancarla de sus guaridas, le fue empujando, cada día en mayor medida, a abandonarse en manos del ejército y éste se levantó como el muro infranqueable opuesto al reformismo de Allende. La presencia del ejército obligó a la UP a arrinconar internamente a su izquierda (la ruptura del MAPU y la virtual exclusión del gobierno de su sector radical, operación dirigida por el stalinismo) y a hacer concesiones cada vez mayores a la derecha, allanando el camino para el golpe castrense, el stalinismo coadyuvó a los fascistas a desarmar ideológica y materialmente a la clase obrera.

Los planes de la burguesía y del ejército “institucionalista” se modificaron radicalmente cuando la huelga de los camioneros, de comerciantes y de sectores profesionales de la clase media agudizaron en forma extrema la situación económica y social, llevándola hasta el borde del abismo, cuando las masas se tornaron amenazantes para los intereses de la burguesía, cuando la jerarquía castrense consideró que la penetración de la izquierda en el seno del ejército se tornaba peligrosa. Todos estos factores, más la unidad lograda de todas las armas castrenses tras el objetivo golpista, determinaron que la rebelión armada sangrienta y cruel sustituyese a los métodos de la oposición democrática. El ejército, considerando que su clase corría serio riesgo, no tuvo el menor reparo en violentar la constitución y dar al traste con el Parlamento y otras antiguallas, cosa que desgraciadamente no supo hacer Allende en su debido tiempo. El golpe de Estado gorila y fascista del 11 de septiembre de 1973 ha aplastado sangrientamente a las masas chilenas e instaurado un régimen de fuerza, que ha liquidado todas las garantías democráticas y sindicales. La resistencia heroica de los explotados viene a demostrar, desgraciadamente muy tarde, que las masas maduraban rápidamente para tomar el destino de Chile en sus manos. Asimilar la rica experiencia de las luchas de las masas, la creación de gérmenes de poder obrero y de canales de movilización, como fueron los cordones industriales, constituye un deber elemental. La política revolucionaria debe partir de la clara comprensión de que la carencia de una dirección revolucionaria obstaculizó que saliese a primer plano y se elevase la contradicción existente entre las tendencias instintivas del proletariado y de sus organizaciones de masas y la línea derechista de sus direcciones tradicionales.

En Chile, la severa crítica a la vía pacífica, a la naturaleza y limitaciones del gobierno de la UP, a los partidos Socialista y Comunista, debe servir para aglutinar a las capas más avanzadas de la clase obrera en un partido revolucionario, sin cuya existencia no podrá hablarse de revolución.

*(Extraído de las Obras Completas,
Guillermo Lora, tomo XXX, 1974)*

El partido político basado en los sindicatos

(guía para una exposición a los camaradas de Brasil)

Guillermo Lora, 6 de Noviembre de 1990

1. ¿El sindicato puede desempeñar el papel de dirección revolucionaria de la clase?

El antiguo sindicalismo revolucionario afirmaba que la clase obrera no necesitaba partido político para hacer la revolución e instaurar la dictadura del proletariado. Que todas las tareas podían y debían ser cumplidas por los sindicatos. Esta tendencia estaba influenciada por el sindicalismo “amarillo”.

En Bolivia y en otros países se defendió, y aún se defiende, que los sindicatos pueden, perfectamente, sustituir a los partidos, particularmente en las épocas en que estos últimos atraviesan profundas crisis, divisiones, etc.

En ciertos momentos de la revolución de 1952 y en los años posteriores, se justificaba la consigna de “todo el poder a la COB”, que resumía la lucha revolucionaria antimovimentista. Tal política sería viable si el partido revolucionario tuviera la posibilidad de dirigir políticamente la movilización de las masas a través de la COB.

En ningún momento, se quiso decir que la COB -en ese momento organismo de poder más que organización sindical- debía cumplir el papel del partido político, y nadie ignoraba que, en su seno, diversas organizaciones partidistas luchaban para lograr la hegemonía. No obstante, en el desarrollo posteriormente, no faltaron los que sostenían que la poderosa COB se concentraba en la madurez subjetiva -la conciencia de clase- del proceso revolucionario. Y ahora, incluso cuando la COB está debilitada, no dejan de oírse voces que persisten, obstinadamente, en tal desvío.

La teoría y la experiencia nos enseñan que, ni los organismos de poder, ni los sindicatos, por más poderosos y radicalizados que sean, tienen capacidad para jugar el papel de partido revolucionario.

El sindicato es un frente único de clase, y la tan peculiar COB es un frente antiimperialista. En su seno, no se puede imponer el centralismo democrático, sino la simple democracia interna. Por su naturaleza, se toleran las corrientes más diversas de pensamiento obrero y popular. Ya hemos indicado que su orientación y conducta dependen de las tendencias políticas que reúnen fuerzas en su seno.

En los sindicatos y en la COB, como demuestra la experiencia diaria, el problema sigue siendo el de cómo expresar la política revolucionaria del proletariado. Es necesario observar que, muchas veces, el sindicato y la COB siguen los lineamientos de la política burguesa, del colaboracionismo clasista, del parlamentarismo, etc.

Contrariamente, el partido es ideológicamente homogéneo -al menos en lo que se refiere a la estrategia y los fundamentos del marxismo-, las divergencias se refieren a las cuestiones tácticas, de concreción, en cada momento, de las leyes generales de la revolución, expresadas en el programa. En el partido, se ingresa expresando conformidad

con su programa y sus estatutos. Para los miembros de los sindicatos, basta con que los obreros estén en una empresa.

El sindicalismo boliviano es altamente politizado; y las diferentes corrientes políticas -tienen que entender esto, para disipar la idea de que las posiciones programáticas y la ciencia social brotan espontáneamente en el seno de las masas- han expresado y expresan sus propuestas en tesis sindicales, más políticas que sindicales. La Tesis de Pula-cayo, la biblia del movimiento obrero, es el resultado de la actividad y del pensamiento del POR.

La adopción de un programa, consecuencia del predominio ideológico de una determinada tendencia partidista, no quiere decir que los sindicatos seguirán, invariable y para siempre, esa orientación. Lo más frecuente es que las direcciones políticamente contrarias al programa llevan a los sindicatos por caminos extraños.

Los sindicatos concentran a las masas obreras, pero no expresan sus intereses generales, su objetivo estratégico. No abarcan únicamente la vanguardia, sino también a las capas atrasadas, que son la mayoría. Lo anterior demuestra porque el sindicato no es la dirección política revolucionaria de la clase obrera.

2. El partido basado en los sindicatos

El Partido Laborista en Inglaterra es el ejemplo del partido político basado en los sindicatos, lo que significa que éstos se integran a la organización partidista. No es necesario señalar que, por esta razón, adquiere importancia electoral, pero no revolucionaria. No expresa el objetivo estratégico del proletariado, es democratizante y electorero. Hasta cierto punto, es tolerante con tendencias que disienten de sus objetivos, y les permite actuar hasta cierto punto en su seno.

Gran parte de las masas están en el Partido Laborista, sin embargo, como masa, que aún no ha logrado estructurarse como clase, como organización, con un programa anticapitalista. Muchas de estas características se dan en los partidos de los trabajadores y para los latinos, un buen ejemplo es el Partido de los Trabajadores (PT), de Brasil.

No está basado en los sindicatos, pero surgió porque los trabajadores querían organizarse de manera independiente de la burguesía y de sus partidos políticos. No se debe creer que en él se sintetiza la historia del movimiento obrero y socialista en el Brasil. La quiebra del estalinismo, de la socialdemocracia y del anarquismo, la ausencia de un poderoso movimiento revolucionario trotskista, la transformación del proletariado de sedimentación inmigratoria, etc., permitió el surgimiento del PT, como expresión de las grandes movilizaciones masivas, de la impresionante concentración del proletariado, resultado de la elevada acumulación de capital.

La necesidad o no de un partido de los trabajadores depende del grado de evolución política de las masas. El bajo nivel de esta evolución, en Brasil, hizo necesario el PT, como primer escalón en el camino de la independencia política de las masas de la clase dominante y de sus partidos. En Bolivia, no hubo necesidad de pasar por el Partido de los Trabajadores, o por uno basado en los sindicatos, se luchó para que las masas se organizaran en su partido revolucionario, para superar las ilusiones y frustraciones, como el nacionalismo y el estalinismo. Durante los años 1940, el POR consiguió penetrar vigorosamente en el seno de las masas, y se convirtió una referencia obligatoria para la mayoría nacional oprimida. Se impone estudiar el gran peso que tiene el trotskismo en la cultura boliviana y las sorprendentes causas de este fenómeno.

Trotsky, en sus discusiones con sus camaradas norteamericanos, se refirió a la actualidad de la estructuración del partido laborista en Estados Unidos, de la Liga del Trabajo no partidista, el movimiento político de la CIO en los sindicatos, que, según Trotsky, en cierto sentido, demostraba las tendencias, por lo tanto, a la acción política independiente, volcada a la constitución de un partido.

Se debe comprender, en tal situación, que se trata de un primer paso que recorrerán las masas, en el sentido de la estructuración de un partido revolucionario, que tenga por estrategia la dictadura del proletariado. La táctica que adoptan los revolucionarios, frente a un partido de los trabajadores, viene de ese objetivo y de las características que muestra ese partido.

La Liga del Trabajo y el Partido de Trabajadores y Chacareros de Minneapolis se consideraban independientes, pero apoyaban, electoralmente, el Partido Demócrata -de la burguesía imperialista- y a Roosevelt, que aparecía como progresista y amigo de los trabajadores y necesitados. No olvidemos que Roosevelt desarrolló, para los países latinoamericanos, una diplomacia "fraternal, de cooperación", como decían algunos, pero que no era más que una atractiva etiqueta para convertir en confortable la política colonizadora propia de la metrópoli del capital financiero.

Trotsky consideró entonces que podían presentarse tres tipos de partidos laborales: 1) *"un partido oportunista, disperso, descentralizado"*; 2) *un partido oportunista, pero suficientemente centralizado, dirigido por mentirosos y carcelistas*; 3) *un partido revolucionario, centralizado, donde los trotskistas serían dirección. No esperamos que aparezca un tipo claro y puro.*

Se parte del principio, de la convicción, de que corresponde -dada la extrema debilidad del núcleo revolucionario y de las enormes dificultades para penetrar en las masas- participar en el partido laboral con la finalidad concreta de construir el partido revolucionario.

Desde que la estructura de tal partido permita la actuación en su seno de la tendencia revolucionaria de manera abierta, como fracción, será mejor y más fácil el trabajo. Sin embargo, como sucede ahora en el PT, la dirección puede también actuar para eliminar las corrientes revolucionarias, prohibir la doble militancia. En este caso, se debe realizar el entrismo clandestino, con el objetivo de crear una fuerte

corriente interna con proyección a sacarla, en determinado momento, del partido laboral y fortalecer el núcleo revolucionario. No se puede descartarse por principio la posibilidad de que el Partido de los Trabajadores se convierta en revolucionario y los trotskistas se conviertan en dirección, aunque esta variante sea poco probable.

3. Programa y necesidad del polo aglutinador

Tiene que entenderse que hablamos que el partido-programa, aislado y con pocas posibilidades de conseguir que las masas vengan a él, utilice al partido de los trabajadores, o aquel basado en los sindicatos, para fortalecerse y convertirse en la verdadera dirección de los explotados, a fin de llevarlos hacia la conquista del poder.

Se ha comprobado, en numerosas oportunidades, que los grupos que ingresan en los partidos de trabajadores acaban por disolverse en su seno, lo que equivale a perder la posibilidad de construir el partido revolucionario. Parece que algo semejante ha ocurrido con los lambertistas, dentro del PT de Brasil. Se trata de la consecuencia de la falta de un programa revolucionario debidamente elaborado y de poca formación doctrinal y política de los cuadros que militan en el Partido de los Trabajadores. Nos dirán que el problema del programa ya está resuelto con la existencia del Manifiesto Comunista, de los documentos de los primeros años de la Internacional Comunista o del Programa de Transición. No es correcta esa posición. La tarea consiste en concretar las leyes generales de la revolución en nuestra época, que expresan esos documentos en una determinada realidad. En este sentido, específicamente, cada país -su economía, su historia, sus clases sociales, etc.- en cuanto a la determinación concreta de su estructura económica, sus particularidades nacionales. La respuesta a los problemas emergentes de esta realidad será el programa, que tiene que empezar caracterizando con precisión el país, un punto de partida para poder señalar la naturaleza de la revolución a ser dirigida por el proletariado. Se procurará transformar el Partido de los Trabajadores y con este programa, aglutinar las corrientes afines a los objetivos revolucionarios.

El trabajo entrista, para surtir buenos efectos, debe contar con un núcleo muy bien organizado en el interior del Partido de los Trabajadores, que cuente con una prensa (periódico), y que actúe como punto de referencia para las tendencias revolucionarias, que aparezcan en aquel partido.

La impaciencia y la desesperación política resultan en un trabajo tristemente deficiente, que puede acabar frustrando los propósitos de utilizar el Partido de los Trabajadores en el proceso de formación del partido revolucionario. Volvemos a señalar que el partido revolucionario es aquel que expresa el objetivo estratégico de la clase obrera, la dictadura del proletariado.

Con certeza que el Partido de los Trabajadores se presentará como democratizante, hablando de independencia política de la clase obrera, sin embargo, sin atreverse a señalar que el camino de su liberación pasa por la dictadura del proletariado.

(Extraído de la Colmena, n° 390, 6 de noviembre de 1990)

Resumen sobre cómo cumplir las tareas para penetrar en el seno de las masas. Organizarlas y educarlas políticamente

Guillermo Lora, Junio de 1995

Utilizar el periódico como instrumento para penetrar en el seno de las masas, y ganar políticamente los nuevos militantes

Partimos del convencimiento de que el partido marxista-leninista-trotskista es la expresión de la conciencia de clase, del programa, de la estrategia, en fin, de la política revolucionaria del proletariado. De esta forma, el partido es la fuerza imprescindible que puede asegurar la victoria en la lucha de clases, en el proceso revolucionario.

Las ideas revolucionarias (el programa) se transforman en fuerza material cuando penetran en el seno de las masas y se asientan de ellas. Esta tarea es cumplida por el partido, por los militantes revolucionarios - organizadores y profesionales.

En este momento de situación revolucionaria, la tarea de mayor trascendencia es la de penetrar en el seno de las masas, en general, para organizarlas, politizarlas y movilizarlas. Todo este proceso se resume en la conclusión de que el partido del proletariado debe actuar como dirección política de la nación oprimida por el imperialismo.

Los militantes están organizados por células (sobre todo en las células por empresa) y allí aprenden a penetrar en el seno de las masas, organizarlas y politizarlas. En esa tarea, el militante utiliza como su instrumento más eficaz, el periódico partidista.

En la célula, estudia el contenido del periódico (también lo elabora, lo divulga y lo financia) y la manera en que debe ser popularizado, explicado, eso de de acuerdo con el sector en que se interviene. Divulgando, elaborando y explicando, el militante hace nuevos contactos, los politiza y los transforma en militantes.

Agrupar a los simpatizantes para transformarlos en activistas por los organizadores, y estructurarlos en las células.

Con la ayuda del periódico, ganamos políticamente nuevos militantes, que tienen que ser organizados para que el militante los forme teórica y políticamente. La célula madre discutirá y enseñará de qué forma politizará (explicar marxismo, el programa partidario, la línea política) a los nuevos militantes. Las explicaciones deben atraer y entusiasmar a los oyentes, y no cansarlos o dispersarlos. Esto se aprende progresivamente, superando de manera

constante los errores que se cometen.

Los que maduran para transformarse en militantes se organizarán celularmente, porque ésta es la organización que permite al partido actuar en el seno de las masas y que concluye dirigiéndolas.

Todo militante nuevo debe ser ya un organizador, y debe guiarse por el principio de que se aprende marxismo y política enseñando a los nuevos militantes. Todo militante debe ser formado como organizador y guiado para poner en pie otras las células, desde el primer momento.

El militante continuará estudiando y profundizando el marxismo junto a los trabajadores en la lucha, buscando expresar políticamente lo que es impulso instintivo de las masas.

La manera de educar teórica y políticamente los nuevos militantes. Aprender marxismo junto a los trabajadores, para expresar políticamente lo que es el instinto de las masas

La asimilación del contenido del periódico y de los documentos partidistas ayuda al militante y a la célula (este trabajo debe ser colectivo) a asimilar la experiencia y las enseñanzas de la lucha de las masas. Es necesario aprender a generalizar este aprendizaje, a guiarse por la regla de aprender enseñando.

El militante no es solamente el activista entrenado en los trabajos manuales, sino el que tiene que dominar la teoría, y convertirse en propagandista, agitador y organizador.

(Extraído de "La Colmena", n° 1238, junio de 1995)



El argentino Moreno y las raíces de su incompreensión de la Revolución Boliviana

Guillermo Lora, 7 de enero de 1995

Limitaciones del presente trabajo

Las notas críticas que van a leerse se refieren a menos de ocho páginas del libro de Ernesto González y otros titulado “El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina”. En alguna forma la revolución boliviana ha sido la piedra de toque de las concepciones del morenismo, que gastó mucho dinero y movilizó a no pocos de sus efectivos en su intento de poner en pie a su propio partido en tierras altiplánicas, habiendo fracasado en toda la línea.

A su afán exitista, a su trayectoria errática, a su aventurismo de Moreno, hay que añadir su total incompreensión de la revolución permanente, como se desprenden de sus curiosos planteamientos sobre la revolución boliviana y de toda su historia.

Una parte breve del capítulo quinto del libro al que nos referimos proporciona los testimonios acerca de las premisas de la incompreensión morenista del proceso de la revolución boliviana. Sobran las razones para que limitemos nuestro análisis a esta parte del libro de González.

Nadie ignora que Moreno realizó un trabajo amplio en el plano internacional y concluyó poniendo en pie una organización propia en este terreno. Seguramente sus seguidores nos dirán que así cumplió su misión de trotskysta. Sin intención de zaherir a nadie decimos que en esa actitud se volcó el cosmopolitismo de la Argentina y, más concretamente, de Buenos Aires.

Los morenistas y otras sectas pretendidamente “trotskystas” buscan aplastarnos con la sindicación de que los poristas bolivianos somos “nacionalistas”, por tanto contrarios al internacionalismo proletariado y a la propia Cuarta Internacional. Este planteamiento no pasa de ser un esquematismo simplista.

Respondemos a nuestro turno que hemos vivido gran parte de la experiencia de la Cuarta Internacional y hemos soportado las consecuencias negativas de su casi total inexistencia como el marco de elaboración colectiva de la política revolucionaria en los diferentes países. Moreno y sus seguidores son un buen ejemplo de que el esquematismo subjetivista es incapaz de comprender el proceso revolucionario, pues para salvar los escollos sería preciso aprehender las leyes de la historia de la sociedad boliviana.

De entrada se percibe una torpeza excesiva en el análisis. Moreno arremete contra Michel Pablo por sus opiniones y decisiones sobre la cuestión boliviana; pero se percibe la ausencia de análisis sobre la conducta que desarrollaba el POR, cuyos dirigentes y teóricos estaban lejos de ser pablistas. Las discrepancias entre estos protagonistas eran evidentes y numerosas. Ignorar esta realidad es una enorme torpeza en un analista del proceso revolucionario

y también lo es limitarse a pocas citas de segunda mano, en lo que se refiere a lo que hacían y escribían los poristas.

Nuevamente diremos que está ausente la explicación de una cuestión de capital importancia: por qué la Cuarta Internacional no pudo asimilar críticamente lo que se hizo en Bolivia -no olvidar de que se trata de una experiencia riquísima-, este fenómeno negativo se repitió posteriormente.

A veces se dieron gritos por los pocos éxitos del POR, pero nada más. No se asimilaron críticamente los logros y tampoco se pudo explicar porque el trotskismo boliviano incipiente pudo derrotar a las otras corrientes políticas consideradas de izquierda, entre ellas al morenismo. Pareció convertirse en una ley el hecho del fracaso de los múltiples esfuerzos que se hicieron por organizar grupos revisionistas del trotskismo.

Uno de nuestros críticos norteamericanos se ha esforzado en justificar sus equívocos al juzgar al POR con el argumento de que siempre se careció de información de primera mano sobre el movimiento revolucionario boliviano. La discusión nos interesa y es por eso que estamos lanzando las “Obras Completas”, donde se incluyen los escritos acerca de la formación de nuestro pensamiento y de nuestra propia experiencia en el seno de las masas. Esperamos que la polémica posterior parta del de materiales de primera mano.

Estamos convencidos que asimilar autocríticamente lo que se ha hecho en Bolivia, los errores que se han cometido, etc., fortalece al movimiento trotskysta internacional, camino que a su turno nos potencia como protagonistas de la revolución.

“La más grande, perfecta y clásica revolución obrera”

El pablismo, de la misma manera que tantas otras pandillas pretendidamente trotskystas, eran y son exitistas en extremo, lo que les empuja a exhibir sus supuestas o reales victorias, pero no hacen nada para elaborar la política revolucionaria de las diferentes secciones. El morenismo cayó en este mismo vicio.

En la página 197 de “El trotskismo obrero...” se presenta el balance de Moreno y de los autores del volumen citado sobre la revolución boliviana. Todo se reduce a conclusiones alrededor de algunas citas tomadas de “Bolivia, la revolución derrotada” de Liborio Justo, cuyo mérito radica en haber acumulado algún material de primera mano, aunque su conclusión es errónea. Los balances presentados denuncian el pensamiento político y el programa de sus autores, poniendo al desnudo el bajísimo nivel en el que se movían. La incompreensión de lo que sucedía

dominan todos esos análisis, si así pueden llamarse.

Hasta la aprobación de la “Tesis de Pulacayo” (1946) y la constitución del Bloque Minero Parlamentario -presentados por la dirección de la Cuarta Internacional-, el Partido Obrero Revolucionario/Bolivia no asistió a ningún congreso de la Cuarta Internacional, no elaboró en el seno de ésta su política y todo se limitó al ocasional contacto epistolar o a la lectura entrecortada de sus publicaciones. Nadie ha dicho que a este hecho se debieron no pocos de los errores cometidos por el POR. Pero, también hubo aciertos y tampoco se ha explicado por qué se dieron en medio de ese aislamiento estrangulante.

El balance de Moreno, acuñado con un propósito indisimulable, dice:

“... en Bolivia se dio la más grande, perfecta y clásica revolución obrera en lo que va del siglo, con una fuerte influencia de la Internacional”. Esta apreciación exitista resulta sorprendente en quién cumplía tareas de dirección de organizaciones trotskystas.

Ernesto González y sus cooperadores agregan:

En Bolivia de 1952 “*El trotskismo era muy fuerte. Se había convertido en una dirección de gran prestigio político en el movimiento obrero y el pueblo boliviano.*”

“*En noviembre de 1946 se reunieron los delegados mineros de toda Bolivia y aprobaron las célebres tesis conocidas con el nombre de la ciudad minera de Pulacayo, elaboradas por los trotskystas del POR y votadas en contra por el MNR y el stalinismo... Este programa y especialmente los puntos que iban contra el Ejército y a favor del armamento de los trabajadores..., era el eje de la propaganda de los trotskystas y de las organizaciones mineras hasta que se produjo la revolución de 1952, que fue cuando se crearon las célebres milicias.*”

“*Una consecuencia del colosal triunfo trotskysta entre los trabajadores mineros fue la constitución del bloque o frente obrero para las elecciones de 1946...*”

“*El MNR se hizo cargo del gobierno, con V. Paz. como presidente. Pero quienes dominaban toda Bolivia eran las milicias obreras y campesinas. Después del 11 de abril de 1952 la mayoría (de ellas) estaban dirigidas por los trotskystas...*”

La anterior apreciación -con posterioridad de los acontecimientos- no es exacta, es forzada para demostrar que el POR/Bolivia dominaba la situación política y arrastraba tras de sí a la mayoría de la clase obrera, por lo menos. Las apreciaciones de Moreno, sobre todo, y también de sus seguidores más próximos resultan inexplicables cuando se refieren a acontecimientos político-históricos muy publicitados, como fueron las jornadas de Abril de 1952. Nos parece que fueron deliberadamente exageradas para demostrar que Michel Pablo se apartaba del trotskismo al aconsejar el apoyo del POR/Bolivia al MNR en el poder, aunque no fue hecho de manera franca.

Lo que más extraña es que no se diga nada sobre las diferencias del POR/Bolivia con la política diseñada por la dirección de la Cuarta Internacional, esto mientras el

morenismo argentino pugnaba por ser reconocido como “sección argentina” y desplazar de ese cargo al posadismo, esa especie de caricatura política.

Nos atrevemos a sostener que Moreno conocía el hecho inocultable de que el POR y la dirección de la Cuarta Internacional juzgaban de manera diferente los acontecimientos bolivianos. El secretario general porista dijo públicamente en la capital francesa, al día siguiente de la victoria popular del 9 de abril (llevó la opinión de los bolivianos y la contrapuso a la oficial de la dirección cuartista):

“*Que el POR/Bolivia tenía como línea política luchar por el poder arrancando al MNR su control sobre las masas obreras, de la clase media y seguidamente de las nacionalidades nativas*”. Esta posición no agradó casi a nadie de la IV Internacional, que curiosamente partían del supuesto de que éramos ya mayoría (creían descubrir las pruebas en la “Tesis de Pulacayo” y en el Bloque Minero Parlamentario), sobre todo en el seno de la COB, la fuerza más poderosa en ese momento.

Se olvida el desarrollo del proceso revolucionario. Como tantas veces la realidad es arbitrariamente sustituida por esquemas subjetivistas; se olvida la realidad objetiva y se la reemplaza por buenos deseos. Los observadores, los historiadores, los políticos, caen en estos excesos y por eso se les escapan las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad boliviana. Hay que concluir que no son marxistas y por eso caen con tanta frecuencia en el aventurerismo y en el reformismo, que siempre llevan a las trincheras de la burguesía.

En los primeros momentos del aplastamiento del aparato estatal feudal-burgués, el imperialismo norteamericano estaba convencido de que el MNR, particularmente algunos de sus líderes, eran comunistas, que estaban dispuestos a imponer al país el radicalismo de la “Tesis de Pulacayo”.

La rosca feudal-burguesa partía del convencimiento de que Estados Unidos no permitirían a los comunistas del MNR consolidarse en el poder y que la nación opresora estaba obligada a recuperar la “democracia” -hemos dicho que en Bolivia nunca ha existido, no existe ni existirá- para devolver a ella el manejo del aparato gubernamental. La experiencia enseñará que al imperialismo le interesaba convertir en su instrumento a un partido capaz de embriagar a las masas; es por esto que concluyó apuntalando al movimientismo, prestándole soporte económico, etc. El MNR resultó en ese momento la mejor variante para Washington.

En los primeros momentos, uno de los hechos de mayor importancia resultó ser el boicot y la arremetida vigorosa del imperialismo. El POR, fiel al marxismo, al pensamiento de Trotsky, rechazó la intervención imperialista en el país y, por estar impedido de tomar el poder -esto porque no era la dirección de las masas- no lanzó la consigna de derrotar al MNR. Ese repudio a la ingerencia norteamericana, importaba la defensa de la soberanía nacional y se convertía en un factor que no debilitaba al gobierno

combatido sin cesar por los trotskystas. Reiteramos que para nosotros esta conducta era correcta, era la respuesta revolucionaria a una situación determinada. Las masas, dándonos la razón, fortalecieron al gobierno movimientista.

Los errores más gruesos del morenismo

Hay que preguntarse si lo sucedido en 1952 fue *“la (revolución proletaria) más grande, perfecta y clásica, en lo que va del siglo...”* Esta afirmación es una monstruosidad anti marxista de la primera a la última letra.

¿Cuál sería la revolución «más grande, perfecta y clásica» en nuestra época? Aquella de la presencia y predominio revolucionario del proletariado. Esa sería una revolución social que materialice la finalidad estratégica de la dictadura del proletariado, en Bolivia un perfecto gobierno obrero- campesino.

La “revolución clásica” es aquella que debe ser tomada como referencia, si se quiere como un modelo a imitarse. Tratándose de la revolución de 1952 no hay que imitarla sino superarla, hasta convertirla en social, cuyo punto culminante es la dictadura del proletariado.

La argumentación del morenismo para justificar su atrevida caracterización de la revolución de 1952 es extremadamente débil; se limita al planteamiento de que el POR era la dirección de las masas, que virtualmente había arrinconado al movimientismo. Nada de esto es exacto.

El POR que llega a 1952, era entonces un partido muy joven, que iniciaba su penetración en el seno de las masas, particularmente del proletariado minero. Fundado en 1935, soportó un quinquenio de enquistamiento y difícilmente pudo aclimatarse en el país. Los logros importantes señalados por el morenismo tuvieron lugar casi de espaldas a la IV Internacional de entonces.

Excepcionalmente y por única vez en el mundo, la actividad de los trotskystas poristas se tradujo en la adopción por los sindicatos de un programa ideológico, que es una versión del programa de transición y, al mismo tiempo, hizo contribuciones a la caracterización del país y a la enunciación del objetivo estratégico y de los métodos de lucha propios del proletariado.

La “Tesis de Pulacayo” impulsó el desarrollo político de las masas y sigue teniendo vigencia después de medio siglo de su aprobación. Sucede esto porque su esencia sigue actuando a través de las masas. Es un ejemplo de cómo la ideología de la clase, su esencia, corresponden a las leyes históricas.

De una manera necesaria surge la pregunta: ¿para que la revolución sea “perfecta, grande y clásica” es suficiente un programa ideológico? Los programas -por muy importantes que sean- pueden quedar flotando en las nubes si no logran traducirse en organización de los explotados, en tradición. Eso se dio con el primer programa del POR. El marxismo enseña que las ideas cobran fuerza material si se enseñorean sobre las masas, lo que quiere decir que los militantes revolucionarios penetran en el seno de las

masas y se truecan en su dirección.

No es cosa de la casualidad que habiendo comenzado a hablar de una declaración sindical pasemos -casi imperceptiblemente- a referirnos al programa partidista.

Tiene que extrañarnos que no se diga que la “Tesis de Pulacayo” contiene respuestas al programa del POR, pero, la particularidad o acaso anormalidad fue que se elaboró (por los activistas sindicales y los obreros de base) y de manera inevitable se volcó sobre el Partido. Durante algún tiempo, para el hombre de la calle esa Tesis era el programa del POR y de la FSTMB.

Esta realidad no fue una ventaja sino una anormalidad, que no correspondía a la inter-relación que existe entre las masas y el Partido político. Es el Partido, armado del programa, de la finalidad estratégica -elaborado colectivamente por la militancia- el que lleva las ideas hasta el seno de las masas para transformarlas, particularmente a su vanguardia. Esto es imprescindible para la transformación cualitativa del instinto en conciencia de clase, en política.

El proceso de transformación de la clase por el Partido le permite a éste transformarse, paso que exigen las masas politizadas. Corresponde al Partido -si quiere convertirse en dirección de las masas, mantener esta condición y evitar que aquellas las aplasten y hasta empujen hacia la derecha- transformar su programa y colocarse a la altura de la evolución de las masas. Todo esto supone condicionar la evolución de la política a los cambios de la situación que se vive, en gran medida definida por la acción y la actitud de las masas.

Lo que sucedió en Bolivia fue muy diferente. Nadie duda que el POR transformó a la clase obrera -es su acierto, su capital- pero tardó muchísimo en transformarse programáticamente para actuar como verdadera dirección de los explotados y oprimidos, particularmente en las jornadas de 1952. No pudo precisar con exactitud cómo debía actuarse, qué consignas enarbolar para encaminar a las masas hacia el poder.

No es mecánicamente que el Partido responde a las exigencias de las masas en lucha, lo hace a través del perfeccionamiento de su programa y de la actividad de la militancia en la batalla. Si esto no sucede, son las masas las que pugnan por pasar por encima del Partido y lo empujan a un lado. No puede permanecer indefinidamente vacío el puesto de la vanguardia; si esto sucede los que luchan se aferran de la levita de cualquiera y le atribuyen todas las virtudes concebibles. Hay que concluir que el enorme retardo en la transformación del programa dejó vacío el puesto de la dirección revolucionaria, no pudo colocarse a la cabeza de las masas y, por esto, no las condujo a la toma del poder. Los mineros, los fabriles destruyeron al Estado feudal burgués y al ejército, pero aquellos entregaron el poder político en charola de plata nada menos que al MNR (en el momento actual está en el poder y dirigido por el nuevo Patiño, por Goni). Una frustración que, en gran medida, se debió a lo que era el POR como partido. No se puede disimular que el Partido que transformó a la

10 años de la muerte de G. Lora

clase, concluyó (en las jornadas de Abril) como un obstáculo para la instauración del gobierno obrero-campesino o dictadura del proletariado.

Nuestros críticos podrán encontrar documentos acerca de este proceso, que aparecen en las “Obras Completas”, y esperamos que sus críticas estén fundamentadas en el verdadero pensamiento y acción de los trotskistas bolivianos.

Cuando se elabora la “Tesis de Pulacayo”, la vieja guardia porista, que seguía siendo la dirección, no estaba de acuerdo con ese documento, lo criticaba a medias y lo sabotaba. Un poco más tarde, el que fungía de secretario general redactó una tesis francamente movimientista.

El POR era una pequeña minoría en la COB, pero la ho-

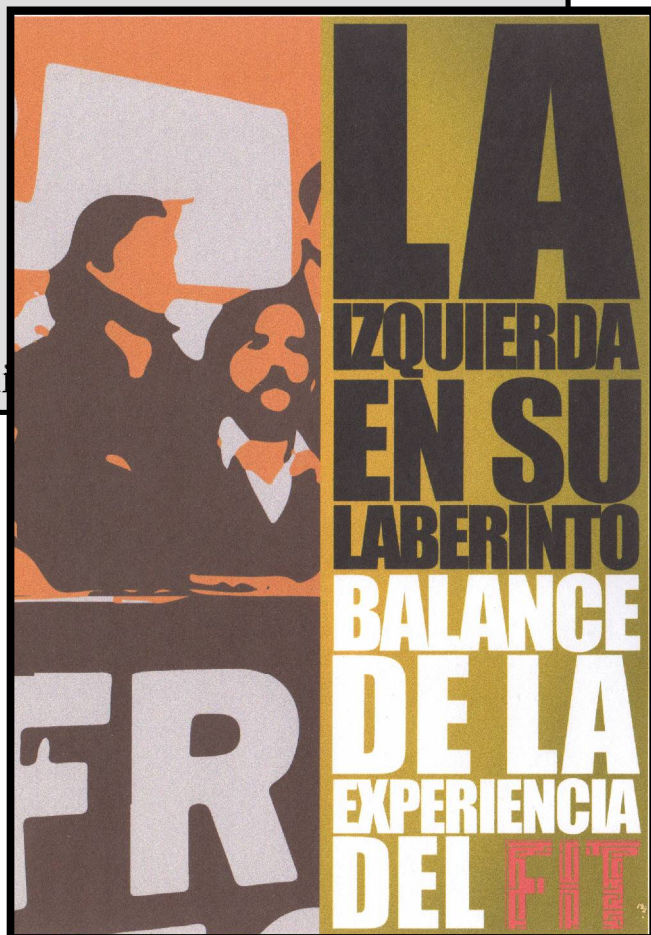
nestidad de los delegados obreros del MNR le permitió imponer algunos documentos importantes, sobre la tierra, la nacionalización de las minas, etc. La “Tesis de Pulacayo” fue programa de la COB hasta 1954, cuando se aprobó un documento movimientista y comenzó su burocratización, paso obligado hacia su estatización.

Los comentaristas no dicen nada sobre el “cogobierno MNR-COB”, que así se llamó a su integración en él por los movimientistas obreristas, que eso eran los lechunistas. Había que actuar en este marco, que definía la dualidad de poderes. Por eso el POR propuso el monopolio obrero del gobierno, como un posible paso hacia la dictadura del proletariado.

(Extraído de las Obras Completas, Guillermo Lora, tomo LXIII, 1995-1996, pág. 35)

Elecciones 2011

Crítica al electoralismo democratizante del F.I.T.



Publicaciones del POR - sección argentina del CERC

El programa de la
Corriente Federal
de Trabajadores
no es obrero



Partido Obrero Revolucionario
Ediciones Proletarias Juan Yañez

Se ha publicado el libro “La Revolución Boliviana” de Guillermo Lora, en la Argentina

Como parte de la campaña de los 10 años del fallecimiento de Guillermo Lora, el Partido Obrero Revolucionario de Argentina decidió publicar la obra “La Revolución Boliviana”. Extrajimos algunos pasajes de la introducción de las “Ediciones Proletarias Juan Yáñez”.

Hace 10 años, a los 87 años de edad, fallecía el histórico dirigente revolucionario Guillermo Lora. El proletariado, no solo boliviano sino mundial, había perdido a un cuadro excepcional desde todo punto de vista. Su prolífica actividad militante (tanto teórica como práctica) fue un fiel reflejo de su estrechísima y temprana vinculación a las banderas históricas del socialismo. Su perseverante y tenaz lucha por estructurarse él mismo como militante revolucionario y, por tanto, estructurar la herramienta histórica de los explotados por acabar con el régimen capitalista de producción, no ha visto mancillarse siquiera en los episodios más adversos de su extensa labor militante. Tenemos entonces ante nosotros, en una primera aproximación, la obra de uno de los imprescindibles, de los que entregan el máximo de sus energías en la lucha revolucionaria.

Basta echar solo un vistazo a la caudalosa cantidad de trabajos teóricos para notar que no estamos ante la presencia de la obra pasajera de un valioso militante. Los 69 tomos de sus Obras Completas nos pintan el cuadro del militante que toma seriamente el trabajo de materializar teóricamente una frondosa cantidad de experiencias de la lucha de clases. Entendemos a Guillermo Lora como la imagen del cuadro revolucionario, que combina dialécticamente la actividad práctica con la teorización permanente.

Consecuentemente a lo expresado más arriba, la decisión de comenzar a editar sus principales escritos tiene dos aristas que se interrelacionan permanentemente. Por un lado no podemos desentendernos de la profunda huella que ha dejado en la militancia revolucionaria internacional, y a partir de allí “aprovechar” (...) el 10° aniversario de su fallecimiento para rendirle una forma de homenaje, al volver a poner al alcance muchas de sus obras. (...)

Sin embargo, debemos introducirnos en el segundo aspecto a fin de dilucidar otra razón, más importante, que nos asiste. Guillermo Lora, y con ello el POR, al tiempo

que han abonado el campo revolucionario de tremendas lecciones de una actualidad increíble, se han convertido en objeto de una férrea persecución desde hace ya mucho tiempo.

Los caudillos y corrientes que pretendan pasar por encima de la historia del POR, deformándola, recortándola, ignorándola, ocultándola, le hacen un enorme favor a la clase dominante mundial. Es el propio proceso de reconstrucción de la IV Internacional la que pone a la orden del día la necesidad de retomar las conquistas principalísimas del POR: la Asamblea Popular del 71, la crítica al foquismo pequeño burgués, la batalla ideológica contra el Nacionalismo Burgués, la reivindicación de la táctica del Frente Único Antiimperialista, la temprana

posición revolucionaria frente a la Revolución Cubana, la pertinente crítica al proceso de restauración capitalista y la Perestroika, o las enseñanzas de la enorme Revolución del 1952, texto con el cual damos inicio a esta trascendental edición de las Obras Escogidas del camarada Guillermo Lora en la Argentina, a 10 años de su fallecimiento.

La razón histórica le asiste al POR. **Queremos dejar bien en claro, con la publicación de este trabajo, que la batalla del trotskismo frente al revisionismo centrista no se da en términos históricos-académicos,**

sino Político-Programáticos. Es aquella propia incapacidad de esas organizaciones para reconocer las conquistas del trotskismo en Bolivia, la que obligan a tomarnos el sistemático trabajo de borrar, de tanto en tanto, de un plumazo todas las tergiversaciones, distorsiones, falsificaciones, ocultamientos o calumnias con las que adornan sus materiales.

Damos inicio con este libro a la reproducción de destacados escritos de nuestro querido camarada, teniendo la absoluta certeza de su real valor en la formación del militante profesional. Instamos a que sean leídos y estudiados por la amplia camada de oprimidos que han comenzado a transitar (o ya arrastran largo tiempo en ella) la senda de la lucha por el fin de toda forma de opresión, por la sociedad sin explotados ni explotadores, por la sociedad comunista, es decir, por las banderas históricas del socialismo revolucionario.

Abril de 2019

